

«El acontecimiento será nuestro maestro interior». Emmanuel Mounier (1905-1950)

Revista de pensamiento personalista y comunitario Æ Órgano de expresión del Instituto E. Mounier

AÑO XXIV Æ NÚMERO 88 Æ 2008/3 Æ www.mounier.org

EDITORIAL

Codicia, miedo y desvergüenza

Naturalmente nos referimos a la crisis económica, cuyo trasfondo es una **crisis moral** más profunda todavía, que no se denuncia ni produce tanta alarma, siendo, como es, la causa real de todo lo que ha sucedido. La economía es una rama de la ética, si se quiere una combinación de ingeniería y mo-

ral. La volatilidad observada en los mercados financieros se produce porque primero se ha volatilizado la moral y cuando la moral se volatiliza sólo queda la ingeniería. Para hacer un puente hace falta ser ingeniero, pero no puede faltar la ética. Para administrar el dinero ajeno hace falta mucha más ética que conocimientos de inge-

niería. Pues bien, ha faltado la ética y ha sobrado la ingeniería financiera. La **codicia** de unos pocos agentes financieros irracionales se desbocó y superó todos los límites de la prudencia, sin que ningún gobierno pusiera un poco de sensatez.

A la codicia le ha seguido el **miedo**. Saben muy bien los financie-

(Continúa en la página siguiente)

SECCIONES

01 Editorial

■ POLÍTICA

03 Testigos de una sociedad abortada, por Pablo López López

07 Multi-culturas en Australia, jornada juvenil en las antípodas, por Alejandro de Fez Laso

■ EDUCACIÓN

09 Personalismo terapéutico, por Patricia Isabel Casimiro Cuevas

■ PENSAMIENTO

11 El crepúsculo del ser, por Ramón Horcajada

13 Acerca de la amistad, por Manuel Brants Reyes

■ RELIGIÓN

17 Fontilles: el compromiso cristiano en acción, por Antonio Guillén

■ OFICIO DE ESCRIBIR

19 A vivir y a morir, por Pedro Zabala

22 CARTAS AL DIRECTOR

23 Rincón bibliográfico

ANÁLISIS

Anarquismo, cristianismo y personalismo

26 PRESENTACIÓN

27 ¿Ni Dios ni amo?

Carlos Díaz

33 El alma bella anarquista

Xosé Manuel Domínguez Prieto

36 El anarquismo frente al corazón duro

Luis Narvarte

39 La sociedad libertaria de Gaston Leval y el personalismo comunitario

Antonio Colomer Viadel

46 Dios, hombre, sociedad

José María Vegas

50 Diálogo del personalismo con el anarquismo

Luis Ferreiro

56 Teresa de Ávila. Una mujer libre en el siglo XVI

Carmen Herrando

61 Testimonio: Severn Cullis-Suzuki

Sonsoles Salto

62 EL LIBRO DEL TRIMESTRE

Gerardo González Calvo, *África, la tercera colonización*,

Rafael Fleta



CONSEJO DE REDACCIÓN

Director: Luis Ferreiro
Secretario: Fernando Soler
(fsoler@us.es)

Luis Capilla
Carlos Díaz
José Antonio Fernández
Teófilo González Vila
Carmen Herrando
José M. Linares Poveda
Eduardo Martínez Hermoso
Julia Pérez Ramírez

PRÓXIMOS NÚMEROS 2009

- N.º 89: ¿A dónde va Europa?
- N.º 90: Los pecados capitales

EDITA: Instituto Emmanuel Mounier
c/ Melilla, 10 - 8º D ■ 28005 Madrid
Tel./Fax: 91 473 16 97
http://www.mounier.org
Periodicidad: trimestral.
ISSN: 1698-5486
Depósito legal: M-3.949-1986.

DISÑO Y PRODUCCIÓN: La Factoría de Ediciones,
SERVICIOS EDITORIALES, tel.: 91 521 32 20
Impresión: Color 2002, S.L. (Getafe)

ros que sus negocios han creado unos valores ficticios que sólo pueden materializarse en riqueza efectiva si cambian rápidamente papeles por activos reales. Los primeros que se retiran del juego especulativo se enriquecen, los últimos se arruinan, los ignorantes, que somos la mayoría pagaremos los platos rotos de la fiesta. Además, los intermediarios financieros está en posición ventajosa para chantajear a los gobiernos, que tienen que elegir entre salvarlos a ellos con el dinero de todos los ciudadanos que no se han enriquecido, o la ruina de todos. Esto es falso, y si los gobiernos tuvieran valor y ética se comprometerían con los contribuyentes y con la economía real, especialmente de las empresas pequeñas y medianas que, en España, crean el 90% del empleo.

Al miedo le sigue la **desvergüenza**. La consigna de los gobiernos europeos es recapitalizar las instituciones financieras. Esta pandilla de irresponsables que ha dejado funcionar el entramado

financiero a sus anchas, ahora acaba de encontrar la solución genial para el desorden moral del capitalismo: el **recapitalismo**. En lugar de castigar a los culpables, se les quiere premiar y aumentar los privilegios que disfrutaban. El gobierno español premiará con 100.000 millones de euros (10% del PIB) a los bancos que dominan la economía nacional, con lo cual reforzarán su dominio sobre la economía real, productiva, subordinándola más a la financiera. En lugar de ayudar a los que soportan una deuda hipotecaria con la banca, con riesgo de terminar perdiendo su vivienda, ayudará a la banca por si deja de cobrarla, con lo cual habrá casos en que cobre las hipotecas fallidas y además se quede con la vivienda. ¡Magnífica política de consolidación de la **plutocracia**: robar a los pobres para sostener a los millonarios!

Hay otras políticas posibles: detectar a los culpables e inhabilitarlos de por vida para trabajar en las finanzas, como se condena a no entrar en los

estadios deportivos a los aficionados bárbaros. Hoy se persigue el *doping* en el deporte, ¿por qué no se persigue la codicia en las finanzas?, ¿por qué no poner en cuarentena a estos enfermos maníacos de la riqueza fácil? Después de años de desregulación financiera se deberá dar marcha atrás y controlar a los agentes, prohibir la invención de activos más propios del ilusionismo mágico que representativos de la riqueza real, así como controlar su tráfico. En este sentido, un impuesto sobre actividades de contenido especulativo es lo mínimo para eliminar una especulación cada día más perniciosa.

Pero nada de esto será posible si no nos tomamos en serio la necesidad de volver a subordinar la economía a la moral, de cuya órbita nunca debió salir.

Luis Ferreiro

Director de *Acontecimiento*

Boletín de suscripción por domiciliación bancaria.

FOTOCOPIE Y ENVÍE ESTE FORMULARIO

Para enviar al Instituto E. Mounier (Melilla, 10 - 8º D / 28005 Madrid)

Nombre

Apellidos

Domicilio

Población	Provincia	C.P.
-----------	-----------	------

Correo electrónico

Banco o Caja

Domicilio del Banco o Caja C.P.

Código Cuenta Cliente (CCC) (escriba todos los números)

Entidad	Agencia	D.C.	Número de cuenta
---------	---------	------	------------------

--	--	--	--

Importe: _____ €, que corresponden a (marque lo que corresponda):

- ☐ Suscripción a la revista *Acontecimiento* (4 números, 16,00 €)
- ☐ Cuota de socio del Instituto Emmanuel Mounier (desde 25,00 €/año)
(la cuota incluye la suscripción a Acontecimiento).

Para enviar a su Banco o Caja

Lugar y fecha

Banco o Caja

Domicilio del Banco o Caja

C.P.

Agencia N°

Nº de cuenta

Sr. Director de la Sucursal:

Le ruego que, hasta nuevo aviso, se sirva abonar los recibos presentados por el **Instituto Emmanuel Mounier** con cargo a mi C/C o Libreta de Ahorros.

Firma:

Titular

Domicilio _____

Población	C.P.
-----------	------

Testigos de una sociedad abortada

Dr. Pablo López López

Filósofo

1) Leyes que no te duelen

Dicen que al mal y al dolor nadie se acostumbra. Pero parece que esto no se aplica cuando se trata del dolor ajeno. Nos insensibilizamos gélidamente al padecimiento ajeno, sobre todo al que no vemos o no queremos ver. Como mucho, se llega a «sentir» a veces el dolor publicitado, el dolor al que es moda atender.

Llevamos en España veintitrés años de abortismo desatado, con un millón largo de muertos por ahora. No ha habido guerra, epidemia o catástrofe tan letal y siniestra en la historia del país, especialmente por ser consentida por gran parte de la sociedad. Salvo excepciones, la destrucción sistemática de seres humanos indefensos en el seno materno no duele de veras a los que dicen estar en contra, y resulta insuficiente a los insaciables abortistas. Por supuesto que hay que ocuparse intensamente de todas las causas de injusticia (la egoísta distribución de riqueza y trabajo, la guerra, el esclavismo, el maltrato infantil, la trata de blancas, el narcotráfico, la manipulación de conciencias, el suicidio provocado, la clonación humana, etc.). Pero lo primero es lo primero y objetivamente en ninguna causa social concurren tantas víctimas, tan masacradas e indefensas y tan olvidadas y despreciadas. De nada depende tanto el futuro de la humanidad.

Uno de los tres supuestos despenalizados en la ley española ya ampara cualquier aborto, sin límite temporal, hasta los nueve meses: basta alegar un trastorno psíquico, que rutinariamente avalará el psiquiatra de turno

en el negocio abortista. Aún así, no descansa el ansia abortista de los marxistas de Izquierda Unida y del PSOE, azuzados por un falso feminismo y toda la orquestación mediática de la ideología de género y de la ley del más fuerte. Su única coartada es la manipulación del lenguaje y de los datos. Se inventan las cifras de abortos ilegales. Llamen «derecho a decidir» lo que cualquier ecografía demuestra que es un vil asesinato de un ser humano indefenso. No existe el derecho a decidir matar a un ser humano indefenso e inocente. Ni a provocar el síndrome post-aborto y otras muchas secuelas físicas, psíquicas y morales que padece la madre que aborta. Ni a desequilibrar la pirámide demográfica abocando a la sociedad a una crisis económica y de solidaridad intergeneracional sin precedentes. Los abortistas están minando todo el sistema público de pensiones y todo el Estado de bienestar que su falsa progresía dice querer.

Recientemente se ha descubierto hasta en la prensa internacional la red de locales aborteros españoles que realizan prácticas no sólo descaradamente ilegales e insalubres, sino sobre todo de una violencia y falta extremas de escrúpulos (tritadoras de fetos, abortos tardíos con gran dolor fetal, etc.). Ni aún así se han despertado los restos de humanidad de los políticos y medios abortistas. Por el contrario, éstos se han envalentonado para blindar e incentivar más el aborto masivo. ¡Y cínicamente dicen reconocer que abortar es duro! Ni quieren abrir los ojos a que la promiscuidad que promueven con dinero público, no sólo no resuelve el aborto, sino que además lo dispara entre los jóvenes. No por casualidad España es de los pocos países donde el abortismo crece vertiginosamente cada año.

El XXXVII cónclave del PSOE ha amenazado con una extrema ley de plazos (como en los países más extremistas de Europa); y el PP se limita a pedir que se cumpla la letal legislación padecida en este país, que en décadas será el más envejecido del mundo. Además, el PSOE y la insaciable IU han declarado inhumanos y cosacos, como residuos sanitarios, los cadáveres abortados de fetos humanos inferiores a los siete meses, etapa en la que los niños y niñas fetales son viables. Por si fuera poco, el PSOE acaba de rebajar la dignidad humana a la de los orangutanes. Con el «Proyecto Gran Simio» recuerdan a Calígula nombrando senador a su caballo.

Políticamente España padece un brutal desequilibrio. No se trata de la superchería pueril del maniqueísmo «derecha-izquierda». Uno de los dos grandes partidos, el Popular, se empeña cobardemente en no reconocer y afrontar lo que tiene delante en su inmediato competidor. El partido fundado por Pablo Iglesias, de auténtico socialismo obrero nunca ha tenido más que la fachada, pues siempre le ha preocupado mucho más el control absoluto del poder político y de la cultura. Es un resabiado partido decimonónico. La separación real de poderes y el Estado de derecho le estorban. Véase su historial desde el antidemócrata Iglesias, pasando por «el Lenin español» Largo Caballero o el terrorismo de Estado del felipismo (GAL). En cambio, el PP no quiere ocuparse más que de gestión y economía, de intereses inmediatos y problemas técnicos, del día a día y de lo electoralmente rentable. Sus fantasmas y complejos no le dejan situarse en la guerra cultural del PSOE, a diferencia de sus colegas foráneos. Su fibra moral únicamente ha destacado en su férrea resistencia al terrorismo

etarra, en la que en ocasiones ha quedado desasistido del sibilino PSOE, que encima le acusaba de «utilizar a las víctimas», como si éstas fueran idiotas. Esta formación cripto-marxista, y sin embargo muy capitalista y burguesa, ofrece gestión y subvención paternalista para alcanzar y mantenerse en el poder, pero lo suyo es la ingeniería social y defender absolutamente sus absolutos. Su laicismo es un confesionalismo teocrático revestido de «política social» y de una espesa capa de eufemismos adormecedores.

2) Encuentros ante un abortuario

Ante todo ello, por tercer año consecutivo hemos realizado un ayuno de veinticuatro horas. Diez de estas horas estuvimos ante el mayor abortuario de España: el centro Dator (mal llamado «clínica»). Durante diez horas estuvimos hablando con quienes entraban o salían del siniestro antro y con quien pasaba junto a nosotros. Pusimos carteles y repartimos unas ochocientas octavillas para denunciar este genocidio y sobre todo para dar alternativas pacíficas y veraces a la violencia y a la mentira abortista. También regalamos más de sesenta claveles blancos en recuerdo de todas las víctimas del aborto. Nos uníamos así a la campaña del clavel de «Unidos por la vida». Es el único grupo que desarrolló en diferentes lugares de España una acción coordinada en el triste día en que recordamos la despenalización del delito de aborto provocado: el cinco de julio. Por lo demás, sólo tenemos noticia de la suelta de globos blancos por parte de los jóvenes pro-vidas valencianos. Pensamos que en fecha tan significativa más ciudada-

nos humanistas, empezando por todas las asociaciones pro-vidas, deberían llamar a la conciencia de la ciudadanía y de los gobernantes. Los miembros de «Unidos por la vida» sí reivindicaron el derecho a la vida de los más pequeños ante el congreso del PSOE. Fue un testimonio en medio de un desierto de humanidad. Pero siempre es bueno sembrar. Hubo incluso algún congresista del PSOE que se declaró contrario al aborto.

En la crónica del pasado año deta-



llé los diferentes encuentros que tuvimos. En esta ocasión sintetizaré más. En realidad, nada puede suplir la experiencia de estar allí, en la boca del lobo, con la fortaleza que da la debili-

dad del ayuno, con la fuerza del amor frente a la cobardía del odio y de «la solución» egoísta. Con todo, mencionemos algunos encuentros que tuvimos la media docena de ayunantes, personas de diferentes asociaciones y lugares de España.

Entre otras muchas personas hablamos con una madre búlgara. Llegaba a abortar a su hija de dieciséis años, quien simplemente se dejaba conducir. Contó la señora que su madre la tuvo en similar situación a la de su hija, como madre adolescente, e incluso en un peor entorno socio-económico. Cruel ingratitud: ella no permitía a su hija que diese lo que su madre le había concedido a ella, ¡el vivir! Todos los demás casos eran de mujeres mayores de edad, en perfecta edad para la maternidad (de veintitantos o treintañeras), en buena posición económica y arropadas de pareja y familia. Nada que ver con esos casos extremos que exaltaron para convencer a mucho incauto de la necesidad de la legislación abortista, cuando no había ni una mujer encarcelada por aborto voluntario.

Hubo cara y cruz. Casi todos los que se pararon a conversar, nos mostraron su apoyo. Como por ejemplo Carmen, una vecina que ha llegado a rescatar del aborto a una niña y que ha conocido el interior del furgón policial por su resistencia pasiva. Por si fuera poco, lucha también por sacar de la droga a su hijo. Nos dijo que en el vecindario nos echaban de menos: «Hace tiempo que no venís por aquí los pro-vidas». Le dije que eso dependía de la gente que vive en Madrid, que debería hacerse más presente allí. Luego vino la excepción: un hombre que vino a nosotros y, tras espetarnos un ripio de iluminado, nos insultó y amenazó a gritos de la peor forma, esgrimiendo tópicos propios de dia-

rios tan abortistas como «El País» o «Público». Por cierto, éstas son publicaciones oficialistas y falaces de pensamiento único que continuamente ceban el odio y las patrañas antividas. Sus grupos mediáticos, PRISA y MEDIAPRO, sólo compiten entre sí por su cuota de mercado y de intercambio de favores con el gobierno. Son la tela de araña del conocido «mátrix progre».

Como en años anteriores, no faltó la visita de una familia con niños. Era la expresión más gráfica de lo más opuesto al abortismo. David del Fresno con su esposa y cuatro críos aportó la alegría inocente de su chiquillería. David es todo un ejemplo. Además, acaba de publicar un blog (<http://www.picadillodebebe.blogspot.com/>) y un libro muy esclarecedores: *El imperio de la muerte* (editorial Sekotia), donde pone a las claras el negocio abortista y su red de intereses.

También oramos. Discretamente. No venimos de la nada ni vamos a la nada. Ni nos sostiene la nada. La oración es la poesía de los que no aceptan el discurso absurdo y soberbio del nihilismo. Para el nihilista, una vez amañadas las leyes, el ser humano molesto es eliminado. En el fondo, la vida para él es nada. Pero hay esperanzas para las víctimas, para todas ellas: niños abortados, sus madres y padres, etc. Polonia ha demostrado que un país abortista puede revertir su decadencia y superar fácilmente casi todo su abortismo. En todo caso, las víctimas pueden ser olvidadas por los hombres, pero hay alguien que es todo memoria y razón. Sabemos que en el fondo es una guerra espiritual y que los abortistas, consciente o inconscientemente, también tienen su absoluto o sus «dioses», a los que ofrecen sin cesar tan turbios sacrifi-



cios humanos. Con todo, los agnósticos y ateos de buena voluntad que crean no creer en ciertas imágenes de Dios, han de recordar que son hombres y que en el hombre han de creer para creer en sí mismos. La defensa de la vida naciente es pre-confesional, universal para todo bien nacido. Y decimos a los ciudadanos que acuden a sus iglesias, mezquitas, sinagogas o logias, que aunque un día al año faltaran a su templo por plantarse ante un abortuario, el Altísimo no les pondría «falta». El Dios vivo se identifica con los más pequeños y humillados. Además, hay tiempo para todo lo importante, si se quiere.

3) La historia hará justicia: ¿con quién estás?

Instamos a ayunar, a reflexionar, a orar, a informarse bien y a asociarse en grupos de defensa de los derechos humanos que partan del valor de la vida humana más inocente e indefensa. En concreto, animamos a toda persona con fibra moral despierta a que no deje de estar presente ante los

mayores centros de tortura y genocidio de nuestro país y del mundo. Para ser hay que estar; para hablar hay que ver; para sentir hay que acercarse. Hemos de reavivar las veladas que antes se hacían el once de cada mes y luego han pasado a los días veinticinco. ¿Por qué no hay un grupo informativo y de rescate ante la entrada de cada abortuario de España? Se pueden salvar vidas en el último momento. Se debe llamar la atención sobre el atentado mayor contra la vida y la libertad de las personas, justo en los lugares donde se está cometiendo.

Hay gente valiente que por razones morales acomete acciones de riesgo físico o económico. Pero a lo que mucho samaritano-rambo no está dispuesto, es a que lo consideren propios y extraños un «conservador», «integrista», «fascista» y «antifeminista». Los reales y precisos fascistas y retrógrados son los que absolutizan el poder del Estado para que éste disponga sobre la vida y la muerte de miles de sus ciudadanos más indefensos. Un Estado no degenerado en mafia es el que impide la violencia entre sus ciu-

dadanos, especialmente de los fuertes sobre los débiles. Pero aquél es el sambenito que la artera propaganda antivida ha conseguido colgar a los que defendemos la vida humana siempre, coherentemente. Por ello, incluso muchos que no se doblegan al abortismo, tienen miedo a destacar entre sus preocupaciones y compromisos la abolición del aborto y de las cras similares como el exterminio mengeliano de embriones humanos. La idea de algunos es: me declaro contrario al aborto, pero sin significarme mucho por ello, supeditando la causa pro-vida a otras muchas y denigrando o marginando a los «conservadores» pro-vidas; así no quedo mal y luego gano prestigio con causas bien vistas. ¿Quién tiene más responsabilidad: el abortista que promueve o practica abortos o el que opina en contra de tan sanguinario negocio sin hacer nada o casi nada para evitarlos?

Algún melindroso y alguna pusilánime acaso exclamen que esta denuncia es «exagerada» o «tremendista». Para nada. Es un preciso parte de guerra, de una extraña guerra en la que sólo hay muertos de un lado y silencios o medias tintas por parte de demasiados.

Creemos en la historia, a pesar del holocausto, del genocidio armenio, de las matanzas de Ruanda y Burundi, de Nagasaki e Hiroshima. Nunca será perfecta la justicia humana, pero poco a poco la justicia se va abriendo paso en la historia, para poder tener futuro. Digamos a los abortistas, asegúrense: antes o después tendrán su juicio de Nuremberg, por sólo referirnos al plano terrenal. La única diferencia será que en el Nuremberg por la vida nadie será condenado a muerte. Pero desde luego los abortistas ocuparán el lugar más ominoso, execrable e hipócrita de la historia humana. Todo el dinero acumulado y toda la artificiosa aureo-

la «progresista» no les compensarán por la cadena perpetua de ignominia y repulsa universal que pesará sobre ellos. Es inútil que intenten ahogar nuestra voz. Ni lo impedirá la actual corrupción abortista, eugenésica y neo-malthusiana de la ONU, de multinacionales como la IPPF u ongs como Amnistía Internacional. Mayores monstruos han caído. Tiempo tienen aún de recobrar el respeto elemental por la vida humana, como tantos ex-abortistas de la talla del dr. Nathanson. Mientras, llamamos a la conciencia no sólo de aborteros como los de Dator, sino a la de toda la sociedad, que, por acción u omisión, es la que aborta y se aborta. Hemos sido testigos de una sociedad abortada para decirle: ¡pueblo, gente de España, no te abortes, no arranques de tus entrañas a tus niños, a tu futuro! Ayudemos a las madres, a la familia, a los grupos pro-vidas, demos alternativas como la adopción. Digamos la verdad.

Multi-culturas en Australia, jornada juvenil en las antípodas

Alejandro de Fez Laso

Investigador agro-ecológico,
en el World Youth Day de Sydney

Llegar a Australia (y poder pagarse el trayecto) ya es toda una hazaña en los tiempos de variada crisis que corren, atravesar casi el planeta de punta a punta en unas horas es un portento de la civilización (como también la destrucción de ozono estratosférico y la aportación de CO₂ que en gran cantidad se produce), aburrido paseo de cabina supertecnológico y global como pocas experiencias; con mimético paso por zonas en guerra en las que la tripulación te obliga a quitar las luces y cerrar toda ventana al exterior (hablemos del norte de Pakistán, de Afganistán, del norte de Irak).

Fue la «Austrialia del Espiritu Santo» oficialmente bautizada por el español Fernández de Quirós en 1606 (en honor a la dinastía de los Austrias), pero sin haber llegado verdaderamente a ella sino a Vanuatu; unas recientes investigaciones afirman que fue su «descubridor» el portugués Cristobao de Mendonça en la temprana ¡1522! (probablemente chinos lo hicieron antes. Primeros los aborígenes melanesios). Hoy es parcela de una bella cultura colonial anglosajona de ultramar, gente pragmática de personalidad tranquila y pionera (granjeros y ganaderos), de sencillos sentimientos de psicología familiar y pueblerina y sin complejos en general; con un fondo marinero ya perdido por mor de la tecnología y comodidad actual del transporte, esencia cultural que quizás hoy perdura en los deportes acuáticos de variado signo en los que son líderes, distracción de una juventud vacía de existencia y espíritu, la cual posee el dramático record de la mayor tasa de suicidios juvenil del mundo. Hoy



Australia es la puerta occidental al gran mundo del Índico-Pacífico, la zona más poblada del planeta, una especie de sencilla California en el Índico. Si su primer nombre fue espiritual, muy espiritual no es ciertamente la promiscuidad sexual liberaloide que campea a sus anchas en la moderna gran-antípoda. Ya la Olimpiada de Sydney que abrió el siglo XXI fue famosa por los escándalos rozando lo orgiástico, entre la «necesitada de desahogo abdominal» tropa deportiva. Si en Sudamérica se practica una animal-institiva gomorrización, en las Antípodas anglófilo-rubias es del tipo ego-decisorio y frío, consciente y cual servicio de consumo e intercambio capitalista más; un trueque momentáneo e interesado, simplemente.

Los aborígenes australianos son un fetiche turístico y cultural de la gran isla austral, mágica cultura paleolítica de los hoy humillados primeros pobladores de hace 40 o 50.000 años, hombres al día actual definitivamente aniquilados en su rebeldía por vía de los subsidios étnico-sociales (victimistas impotentes en continua patalita «según les pique», comprados por el dólar gubernamental). De ésta, quizás la peor colonización moderna, sólo algún grupo-minitribu auténtica

sobrevive difícilmente en lejanas reservas (el alcohol, las drogas, el desarraigo y cierta violencia ambiental hacen el resto).

Por sus infinitos bosques de duros eucaliptos, que sufren cíclicas sequías por mor del cambio climático y el efecto Niño del Pacífico, los medianos y grandes pájaros autóctonos (córvidos, faisánidos...) raramente rehúyen del ser humano, algo que le parece alucinante al naturalista europeo; y es que sólo hace unas pocas generaciones, dos siglos, que la civilización occidental llegó a sus costas, progresivamente desparramándose por su vasta y difícil geografía de far-west subtropical de la Oceanía melanesia. Dominio del bosque eucaliptal y del desierto arbustivo, bastante resistentes a la invasión blanca, pero no tanto a las brutales sequías del cambio climático. Hombre blanco que, tras la introducción del perro por los aborígenes (convertido en dingo predador de felices tonto-marsupiales), trajo la infestación agro-devoradora de los conejos asilvestrados, la prelación de gatos caza-pajaritos y marsupialitos, y la alteración de prados naturales por los dromedarios lanzaroteños. Desde hace lustros Australia se convirtió con nombre propio en una

de las mecas del ecologismo y la vida naturalista, eco-hippy-autosuficiente, brotando como setas los grupúsculos ecologistoides, imanes psico-sociales de jóvenes burgueses «hippies-malcriados», nuevas generaciones posmodernas sin reales valores morales y existenciales (paridos en familias acomodadas en crisis existencial, los ateo-agnosti-holistizados son hoy la mitad de la población australiana). Almas vacías que buscan ansiosamente la felicidad fácil-comunal en la agro-Natura, a través de análisis y esquemas eco-simplistas en lo sociológico y lo político (en fin, materialistas de lo biológico y lo sostenible, sin moral definida excepto en lo utópico-ecológico). Una comprensible huida agro-ecologista frente a una sociedad avasalladora del Medio y de las culturas tradicionales y sus modos de vivir, competitiva e individualista, y gran-consumista. Ahí surgen los Gurús ecológicos, hábiles vendedores de ilusiones eco-existenciales, padrinos de sectas cada cual más imagino-alucinativa e infantiloides. Es la misma corriente y línea que arrasó California desde los 60, y como Dorothy Day más o menos dijo, lo hippie surge como un residuo de cierta anomía burguesa juvenil.



El control inmigratorio en este vasto y rico país (gas, petróleo, minerales, ganaderías, turismo, astilleros, industrias tecnológicas, pesca...), de sólo 20 millones de habitantes, es ridículo y suena casi a chiste, con un extraño aire de apartheid de pasaportes, si no fuera un drama brutal para muchos pobres sudasiáticos.... Los chinos se organizan en redes como nadie sabe hacerlo por todo el país, redes de semiesclavitud en muchos casos, cosa que «agradecen» a los amos, quizás por algo como aquello de «no muerdas la mano del que te da de comer» (uno testimoniaba esto, agradecer varios años de esclavitud, para luego poder ser un «normal» inmigrante). Paternalismo explotatorio a lo «el padrino» oriental. Y es que los orientales son marea en Sydney y otras grandes urbes (y ola en cualquier lugar), quizás una tercera o cuarta parte de su población capitalina es ya del Oriente «ojos-rasgados» (la mayoría chinos). Que un país rico y con tantas posibilidades y espacios tenga tal dura normativa anti-migrantes (incluso para un unioneuropeo), confirma uno de los esquemas de la anti-libertad de movimientos en la aldea global; se trata de que los puestos de trabajo cualificados (o no) y bien remunerados permanezcan

para los locales, bajo cualquier circunstancia. Los jovencitos universitarios (sean torpes o inexpertos), no pueden tener competidores que les fuercen al paro-ostracismo o a tener que hacer trabajos de baja categoría social y mal pagados, explotados. Eso es siempre para los de fuera. Xenofobia laboral pura, y mediocrización progresiva de la economía y la sociedad, injusta y (sic) no-liberal. A toda esta ego-inmisericorda y miserabilización global se une el hecho siguiente: ya diversos organismos relacionados con el medio ambiente han elevado el grito que según avancen los efectos agravables y permanentes del cambio climático en las islas coralinas del Pacífico (destrucción de costa y llanos útiles agrarios y residenciales, imposibilidad de supervivencia), tanto Australia como Nueva Zelanda deben planificar la recepción de esas poblaciones, refugiados del cambio climático para los próximos lustros (realmente ya). Por el contrario este país de puro inmigrante es lugar de tranquila interculturalidad euro-asiática (latina también), donde el ecumenismo cristiano es algo que se vive ya cotidianamente, en especial a nivel pcomunitario laico y de base. El ecumenismo global es otra cosa.

Personalismo terapéutico

Patricia Isabel Casimiro Cuevas

Santiago de Compostela (Nayarit, México)

Lo que me hace acercarme al personalismo son dos testimonios de amor escritos en cartas que intercambian los esposos Emmanuel y Paulette Mounier compartiendo el dolor que les causa el padecimiento de su hija Francisca.

«No debemos pensar en este mal como en algo que se nos quita, sino pensemos, desde la mañana hasta la noche, en ofrecer, a fin de no desmerecer de ese pequeño Cristo que está en medio de nosotros», escribía Mounier a su esposa acerca de la enfermedad incurable de su hija. «Si no pensásemos más que en sufrir, en pasar, en aguantar, no habría quien soportara esto...» (20 Marzo 1940).

32 años después, en 1982, Paulette Mounier escribe al Patronato ProDeficiente Mental de Durango (México) lo siguiente: «Ustedes y yo hemos vivido o vivimos actualmente un sentimiento común: el del hijo que tiene estropeado lo más esencial para vivir, su espíritu, su mente... es mi causa el aceptarla o, al contrario, no querer verla y hundirme en la desesperación interna, arrastrando conmigo a los de mi alrededor... poco a poco comprendí esta realidad... volví a tomar un poco de esta misteriosa fuerza y ¡tuve de nuevo ganas de vivir!».

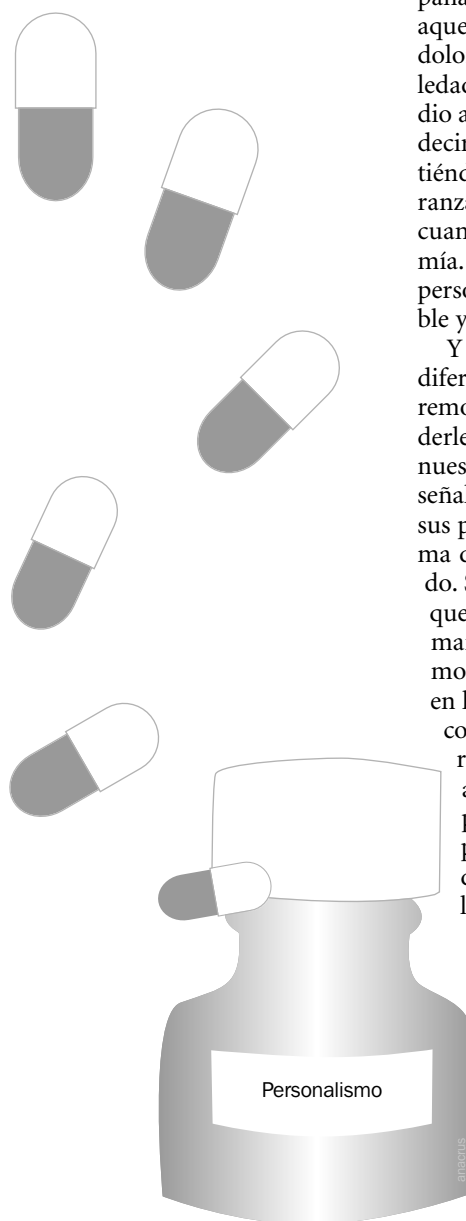
Todas las cartas son hermosas, estos textos tomados de ellas pueden ser de mucha ayuda para los familiares en aceptar la realidad, y hacer un acto de fe cada vez que el cansancio los vence y la desesperación se apodera de ellos al vivir el acontecimiento de tener un hijo diferente. Así mismo la filosofía personalista es un gran apoyo terapéutico para cuidadores y orientadores de salud. Pues este asume la concepción dramática

de la existencia desarrollada por el existencialismo, pero en lugar de caer en el pesimismo lo afronta mediante el compromiso militante y la conversión del otro (Carlos Díaz. *Qué es el Personalismo Comunitario*, pág. 32).

Ser personalista es aceptar la existencia de los valores como realidades trascendentes que fundamentan la inmanencia, desde esta perspectiva quiero para los otros lo que para mí mismo. Lo que necesita el enfermo, espiritual o psíquicamente, es acompañamiento en el sufrimiento que le aqueja y que es infinitamente más doloroso cuando se encuentra en soledad y no se le suministra el remedio apropiado en forma adecuada, es decir; mirándole a los ojos y permitiéndole que vea en los míos la esperanza perdida, sosteniendo su mano cuando en realidad él sostiene la mía. No soy diferente de él como persona, soy una realidad enfermable y finita.

Y es partiendo de y aceptando esa diferencia ¿temporal? que encontraremos respuestas y formas para tenderles la mano y sostenerles cuando nuestra sociedad los margina y les señala como si hubieran sido ellos o sus padres quienes escogieran la forma de hacer presencia en este mundo. Si tan solo pudiéramos aprender que son diferentes formas de ser y manifestarse en el mundo y no monstruos o malas personas, que es en la comunicación profunda yo-tú con el enfermo, al vivir estas experiencias es donde se enriquece el alma, emerge y arraiga el compromiso de la acción. Si tan solo pudiéramos tomar su incapacidad como un reto para desarrollar al menos dos dimensiones de nuestra persona: crecer «hacia-sí-mismo» (inmanencia) en el amor y la paciencia para regalárselo al «crecer-hacia-el-otro» (trascendencia).

Este crecimiento me permite salir de mí mismo, comprender la situación singular del otro, tomar so-



bre sí el destino individual del enfermo, entregándose a él en gratuidad y fidelidad, asumiéndolo en su situación irreplicable y cooperando en el desarrollo de su personalidad singular.

La persona cuya personalidad está alterada psíquicamente o espiritualmente por causas orgánicas o funcionales, es antes que nada persona con la dificultad de no armonizar en su mismidad ni en su estabilidad emocional, pero estructuralmente persona con vicisitudes diferentes por lo que ejecuta actos diferentes y no toma conciencia de su «sí-mismo-personal», es una forma de vida unidimensional pobre en lo espiritual, en valores y creencias, lo que tiene como resultado que exista distorsión en la percepción de los otros, nulificándolos o degradándolos funcionalmente, cuando en realidad el enfermo está proyectando la infravaloración que de sí mismo tiene.

¿Cómo ayudar a los cuidadores profesionales o familiares a realizar la tarea de hacer sentir al paciente valioso como persona? ¿Y a la familia a no sentirse degradados y utilizados, sino reconocerse como personas inestimables por el compromiso adquirido y, todavía más, que reconozcan cómo a través de su vocación y su misión pueden ayudar a más personas a su alrededor que viven una experiencia similar?

«El acontecimiento será nuestro maestro interior» dice la frase mounieriana. Si, el acontecimiento da que pensar; en él se registran pesares y expectativas de sanación, es temor y temblor, desarraigo y trasplante, senda y misterio. Cuando en nuestra vida acontece una presencia inesperada, ésta nos lleva a caminar por donde jamás habíamos pensado hacerlo y, a través de lo que menos queremos, sentir el dolor y sufrimiento pues si «el dolor no nos transforma e impulsa

a la lucha contra los padecimientos no es todavía un dolor que acontezca en profundidad: no hay maestro interior que no desemboque en magisterio hacia el exterior» (Carlos Díaz. *Decir la persona*, Editorial E. Mounier. Colección Persona, Madrid, pág. 62).

Ahora bien ¿cómo transformar este acontecimiento?

Las duras pruebas de la vida hay que acogerlas con el alma y corazón, para servir a ellas deben quedar integradas a nuestra vida: «Quien dice acontecimiento dice también acogimiento». Ciertamente no elegimos enfermarnos ni concebir un hijo enfermo, más si elegimos conscientemente profesiones de ayuda como la medicina, el magisterio, sacerdocio, y psicología por mencionar algunas. Y lo hicimos para servir y acompañar personas que requieren ser aceptadas amorosamente (mismo deseo y necesidad que está presente en nosotros) por estar sufriendo dolor en la enfermedad. Inmediato a esto adquirimos el compromiso de instaurar un espacio terapéutico para los familiares de estos pacientes y ayudarles en la difícil tarea de aceptar la realidad: la persona entrañablemente querida está enferma y se requiere de tiempo, espacio cálido, acogedor y confiable para clarificar sus sentimientos y hacerle ver o que caiga en la cuenta que lo que primeramente no está aceptando es la condición de enfermedad, no se rechaza la persona, pero la realidad es que la persona está enferma y esto muchas veces no lo podemos cambiar, lo que sí podemos cambiar, como escribe Paulette Mounier, es el sentido que en nuestras vidas tiene la enfermedad y cómo queremos afrontarla.

A través de este encuentro personal con el enfermo nuestra alma se

conmueve con ese movimiento que sólo tiene lugar cuando la persona frente a mí me deja marcado con su presencia para toda la vida. Y es a través de esa presencia irreplicable como todo mi cuerpo responde y dice: es «contigo y para-ti que quiero comprometerme», «quiero acompañarte al caminar, déjame ir a tu lado». Esta persona despierta en mí lo que estoy llamado ser, la vocación se despierta con el que vive aquello a lo que aspiramos, con el que encarna el valor al que somos especialmente sensibles. La persona de fuerte vida espiritual despierta la vocación de ser persona (Xosé Manuel Domínguez Prieto: *El Hombre Convocado*. Ed. Progreso, México, pág. 122)

Todos estos planteamientos, tan importantes para la práctica terapéutica universal, constituyen el punto insoslayable de encuentro del personalismo comunitario, que está empapado de la siguiente certeza: hay más alegría en dar que en recibir. Eso constituye la felicidad en última instancia, y no cualquier otra cosa. En México, donde arraigan tantas novedades y tan fácilmente, a veces tan demasiado fácilmente, es una lástima que no se haya consolidado el personalismo terapéutico, quizá el único que acoge, elabora e integra existencialmente todas las dimensiones básicas de la estructura del ser personal. Con esta breve aportación deseo tan sólo poner un granito más de arena en orden al conocimiento, la difusión y el estudio riguroso y sistemático de la ampliada y complementaria gama de personalistas, algunos de los cuales vivos y entregados a su difusión por México a partir de la Fundación Emmanuel Mounier, sin por ello olvidar la aportación imprescindible que viene realizando el Doctor Miguel Jarquín en muchos Estados de México.

El crepúsculo del ser

.....
Ramón Horcajada

Prof. Filosofía de IES
.....

A mi maestro Carlos Díaz

Fenómeno humano como pocos resulta ser el de la admiración. Desde los primeros textos filosóficos a los que todos nos asomamos desde nuestra juventud llevamos oyendo hablar de la relación entre el nacimiento de la filosofía y dicha actitud humana. El hombre resulta removido y conmovido por tan magnífico suceso: admirarse ante lo que, en principio, era inimaginable, ante lo que ni como mero susurro era susceptible de existencia. Y si la filosofía es filosofía sigue siendo porque algunos filósofos siguen cultivando el maravilloso arte de la escucha, la actitud ejemplar del servicio a aquello por lo que ha valido la pena la consagración de una biografía sin reparos y sin miedos a la volatilización de sus coetáneos. En medio de incomprensiones e indiferencias han ido dando consistencia y belleza a todo cuanto somos. Mientras unos se siguen empeñando en buscar lo que les animaliza y los esclaviza, entretenidos en una verborrea insustancial que se consuma en pura inflación de palabras, aquéllos siguen consiguiendo que a cada paso que damos, algunos sigamos postrados adorando el hecho de que tras cada acción de nuestros dedos se siga manifestando la acción más inigualable e insuperable de la naturaleza: la acción de una voluntad que concreta la vocación de un ser (Blondel, Mounier, Buber, Levinas, Zubiri, Carlos Díaz y tantos otros).

La realidad ha llegado a un nivel de complejidad que el retorno al origen sigue provocando la estupefacción ante lo enigmático y el estupor

ante el claroscuro. El mejor servicio que podemos seguir haciendo al hombre es seguir en actitud de contemplación a la escucha y entrega del salto cualitativo que la encarnación del ser humano ha supuesto. Maravilla de la aparición en la naturaleza resulta ser este ser que en él se ve glorificada. Es en ese instante en el que surge la pregunta, pregunta ilimitada, imposible de satisfacer en su curiosidad infinita. En ese momento crepuscular en el que se presenta la singularidad de ese ser, de ese insignificante cuerpo, toda su energía es captada para el encuentro con aquello que no es él mismo. Todo descansa entonces en algo que está más allá de mí, de mi mirada, de mi tacto; el universo entero se ha conjugado durante millones de años para que un ser sea capaz de una decisión, de una acción, que no surge sino para reivindicar su insignificancia sin aquello a lo que tiende a cada paso; todo se ha confabulado para que la realidad busque una realización que no quedaría más que en miseria si no fuera porque se sabe esperada y acogida. De esto es de donde surgen las demás cuestiones humanas y no otra es su raíz: la libertad, su saber, sus derechos, su suerte ante la muerte. Queda, pues, expuesto que es en el retorno al origen donde se descubre el itinerario de cada realización espiritual, en la pregunta eterna por el fundamento del ser.

En este momento en que la apertura envuelve al yo aparece, por tanto, lo *Otro*, transgrediendo y provocando. La reflexión consciente de este ser que despierta es la de un ser que se sorprende en la apertura a un mundo que casi más le invade que otra cosa y en la apertura al otro como momento privilegiado, momento excepcional y decisivo de alteridad, de auténtica *diferencia*. Se sorprende entonces como *ser visitado*.

Cuando el ser olvida esto su formalización se resuelve en juicios en los que se pierde la gestión del sentido de la existencia y se olvida del otro erigiendo en universal un principio tan pobre como es el *sí-mismo* absolutizado, y se cree no deber nada más que a sí mismo. Pero cuando el hombre despierta en la experiencia de la deuda del ser se inaugura la lógica del don; la propuesta ontológica de la sustancia no es máxima de sabiduría, no libra de la angustia, ni del sufrimiento, ni de la muerte. De frente a la alteridad la proposición ontológica se convierte en lógica *ontológica* (C. Bruaire). En la deuda del ser se profundiza en la energía del deseo y espera del *Otro*. En la lógica ontológica la existencia es ser donado y en ella encuentra la energía de su acción.

Sobreabundancia y pobreza por una sed que nada puede calmar. En esta situación, producto de la admiración, la instancia a la que nos vemos remitidos en este acercamiento a lo real y al otro adquiere una dimensión totalmente nueva: la dimensión ontológica de la caridad. Ésta se revela como nueva dimensión que, sin embargo, fundamenta todas las otras dimensiones, fuente inagotable, barrera que proporciona profundidad reenviando constantemente, atravesando las distancias y acercando las diferencias pero sin el síntoma babélico de la confusión. Por eso la distancia se convierte en profundidad y la diferencia en comunión. ¿No ha sido esto en realidad, aun sin plena conciencia del hombre, la historia del pensamiento humano?

El personalismo ha dado nombre a este acontecimiento. La ontología, la caridad, la razón cálida (C. Díaz) llega más lejos que el conocimiento y si el conocimiento quiere llegar donde puede hacerlo sólo lo conseguirá de este modo: amando. La diferencia



y las distancias, desde la caridad, se convierten en reenvío constante, en singularidad alucinante. La distancia da que pensar sólo en vista del amor, como don permanente (J. L. Marion, Hans Urs von Balthasar). Don y abandono nos sorprenden cogidos de la mano, inseparables, porque el ser se constituye en constante plenitud y pobreza; plenitud de acercamiento, pobreza de distancia. El hombre no está llamado sino a apropiarse desapropiándose, a la indiferencia y a la muerte como partes constitutivas de su lógica ontológica. Ahí está la insoportabilidad de su condición, pero ahí se constituye su estructura trascendental.

Pobreza y riqueza, encarnación e indiferencia, pasión y muerte, he ahí

la enseñanza primera y última que el personalismo me ofreció. Lucha y caridad, amor y perdón ante una realidad y una existencia grandes e inanes pero que una vez perdonadas y asumidas no viven su inanidad como culpa y como ausencia, por eso siguen interpelando. Cada acercamiento que se produce a la realidad por parte del científico, del filósofo, del literato, no es sino un renovado gesto de amor y perdón a esa inanidad, de amor y perdón a esa grandeza. No es sino el reconocimiento de ese don, porque el ser humano no puede salir de la lógica ontológica, porque el ser humano fue definido ya como nunca mejor podrá ser definido: como hijo pródigo, como ser que no tiene el poder de hacer lo que quiere

ni vivir como quiere, sino que necesita del Ser, de la Vida, del Origen, incluso en su culpa. Los harapos del hijo pródigo son esa síntesis de riqueza y pobreza, de grandeza y culpa de las que va recubierto el hombre, de finitud tejida de infinitud, de Vida en constante emanación (M. Henry), bordón de peregrino, grandeza precaria que no deja de gritar: ¿Qué tienes tú que no hayas recibido?

Mediación e inmediatez, riqueza y pobreza respectivamente para el hombre, exposición siempre graduada, riqueza que se alimenta constantemente de la pobreza. Igual que no hay mediación sin inmediatez, la posesión de la riqueza ha de estar atemperada por el temple propio de la pobreza. Y pena del filósofo, mejor dicho, del hombre, que a base de cálculos sofisticados ha vendido sus posibilidades y se ha vendido a sí mismo a los poderes que nada tienen que ver con esto. El personalismo me enseñó que ante ellos se lanza el grito silencioso de la posibilidad de orientarse a la verdad, la posibilidad de vivir la Vida, la posibilidad de ser lo que ningún filósofo, ni teólogo, ni científico debería dejar de ser: pródigo, pobre, porque para el pobre nunca hay desesperanza, sólo acogida, sólo don.

La filosofía valdrá la pena y será algo más que horas de estudio y esfuerzo si vuelve a convertirse en factor auxiliar del descubrimiento del don que somos, del don que nos fundamenta. Sólo así la filosofía puede convertirse en profecía, en razón utópica (Carlos Díaz), tejida de amor y desamor, fidelidades e infidelidades, pero convencida de que un día halló su vocación.

Acerca de la amistad

Manuel Brants Reyes

Ldo. Filosofía

Se plantea Santo Tomás en su Suma Teológica (I-II, q. 4, a. 8)¹ la siguiente pregunta: si para la (eterna) bienaventuranza (o felicidad) se requiera la compañía de los amigos (*societas amicorum*). O, en palabras más cercanas: ¿habrá cielo sin ellos? La respuesta que da el Santo es muy profunda, aunque a primera vista pueda parecer ingénuo y carente de sentido: «Pero si hablamos de la perfecta felicidad en el cielo, no es necesariamente requerida la compañía de los amigos, porque el hombre encuentra en Dios toda la plenitud de su perfección. No obstante, dicha compañía contribuye al bienestar de la felicidad». Y continúa posteriormente: «De donde se sigue que si hubiese únicamente un alma disfrutando de Dios, sería feliz aunque no tuviese prójimo a quien amar. Pero suponiendo que exista un prójimo, el amor a él proviene del perfecto amor a Dios. De aquí que se considere la amistad como una realidad que interviene por cierta concomitancia en la perfecta felicidad»². A este respecto y completándolo el padre Santiago Ramírez O.P. comenta que si consideramos que Dios es una «societas» en tres personas, entonces es patente que la compañía de los amigos (*societas amicabile*) pertenece a la esencia de la eterna y perfecta felicidad³. Esto es, si el propio Dios es una comunidad de tres personas, entonces la amistad es algo que llega al plano más profundo que podamos imaginar. Aunque no haga falta por necesidad la compañía de los amigos para obtener la perfecta felicidad en el cielo, algo hace, esto es, no es necesaria pero acompaña a la perfecta felicidad. En palabras de José Luís Martín Descalzo:

Traducido a nuestro lenguaje de hoy, diríamos que los amigos — incluso en la otra vida— serán necesarios para la «buena compostura» del cielo, su compañía será como el «aderezo necesario de la gloria». Esa gloria que fray Luís de Granada interpretaba como una gozosa e interminable tertulia con Dios y con los amigos en torno a él.⁴

Veamos dos textos del Evangelio según San Juan. En el primero vemos que Jesús llama a sus apóstoles «amigos»:

Mi mandamiento es éste: Amaos los unos a los otros, como yo os he amado. Nadie tiene amor más grande que quien da la vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando. En adelante, ya no os llamaré siervos, porque el siervo no conoce lo que hace su señor. Desde ahora os llamo amigos, porque os he dado a conocer todo lo que he oído a mi Padre.⁵

Observemos el último versículo. Jesús, perfecto Dios y perfecto hombre⁶, llama amigos a sus discípulos dándoles a conocer todo lo que ha oído a su Padre en la «societas» Trinitaria; y por eso, precisamente, los llama amigos. Volveremos a este texto en posteriores ocasiones.

En el segundo texto Jesús se apena por el dolor que ve en casa de Marta y María y llora a su amigo Lázaro antes de resucitarlo:

Jesús, al verla llorar, y a los judíos que también lloraban, lanzó un hondo suspiro y se emocionó profundamente. Después les preguntó: ¿dónde lo habéis sepultado?

Ellos contestaron: Ven, Señor, y te lo mostraremos. Entonces Jesús rompió a llorar.⁷

Muchos detalles como estos se encuentran en los Evangelios. ¿Por qué? Porque a Dios no le es ajena la amistad de los amigos. Nos dice también Jesús en el Evangelio de Mateo: «Sed perfectos como perfecto es vuestro Padre Celestial»⁸. Si Dios en su esencia es una «sociedad de amigos», también en el plano natural deberemos buscar y perfeccionar la verdadera amistad. La compañía de los amigos no acompaña accidentalmente, sino necesariamente, a la felicidad. Como también nos dice Santo Tomás: «Necesita, pues, el hombre para obrar virtuosamente el auxilio de los amigos, tanto en las obras de la vida activa como en las de la vida contemplativa»⁹.

Una vez hecha esta pequeña aproximación al tema que nos ocupa, vamos a analizar algunos textos de filósofos paganos. En primer lugar, es interesante recordar algunos de los muchos párrafos que escribió Aristóteles en los libros VIII y IX de la *Ética a Nicómaco*¹⁰, donde trata acerca de la amistad:

Es probablemente absurdo hacer al hombre dichoso solitario, porque nadie querría poseer todas las cosas a condición de estar solo; el hombre es, en efecto, un animal social, y naturalmente formado para la convivencia. Esta condición se da también en el hombre feliz que tiene todo aquello que es un bien por naturaleza, y es claro que pasar los días con amigos y hombres buenos es mejor que pasarlos con extraños y con hombres de cualquier índole. Por tanto, el hombre feliz necesita amigos.¹¹

Pues bien, la vida de un solitario es difícil, porque no puede estar en continua actividad por sí mismo, pero en compañía de otros y en relación con otros, esto resulta más fácil.¹²

Por tanto, si para el hombre dichoso el ser es deseable por sí mismo, porque es por naturaleza bueno y agradable, y algo muy próximo es también para él el ser del amigo, el amigo será también una de las cosas deseables. Y el hombre dichoso tiene que poseer lo que le es deseable, o sentirá la falta de ello. Luego el hombre feliz tiene necesidad de amigos buenos.¹³

Una apreciación antes que nada: no intentemos «cristianizar» a Aristóteles ni presentarle como un precursor pagano del cristianismo, que es como se han solido leer los textos del Estagirita. Para Aristóteles no hay ningún plano sobrenatural: el «mundo inteligible» de Aristóteles, (aunque le ponga en comunicación con el «mundo sensible», salvando el abismo que planteaba Platón como existente entre ambos) nunca llegará a ser considerado como algo parecido al cielo en el que creemos los cristianos, ni su «primer motor inmóvil» puede identificarse con el Dios trascendente, Uno y Trino, en comunión de personas, en el que creemos. Pero es de ley reconocer que sus afirmaciones —de una profundidad pasmosa— son válidas en la actualidad, tanto para el no cristiano como para el cristiano. Porque la auténtica sabiduría proviene de Dios, aunque el que la posea no conozca a Dios; porque Dios «quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad»¹⁴ y porque, como dice Santo Tomás, «la fe presupone el conoci-

miento natural, como la gracia presupone la naturaleza y la perfección lo perfectible»¹⁵. Analicemos muy someramente, los tres textos que hemos propuesto anteriormente. De los dos primeros podemos sacar tres afirmaciones:

- El hombre solitario no puede ser feliz.
- El hombre feliz necesita amigos.
- Ante las dificultades, la compañía de los amigos hace que aquellas resulten más llevaderas y más fáciles.

Ahora veamos el doble razonamiento recogido en el tercer texto propuesto:

- Para el hombre dichoso el ser es deseable por sí mismo, porque es *bueno* y agradable.
- El ser del amigo es *bueno* y agradable.
- **CONCLUSIÓN 1:** Para el hombre dichoso, el amigo es algo deseable.
- El hombre dichoso tiene que poseer lo que es deseable (o sentirá su falta).
- **CONCLUSIÓN 2:** El hombre dichoso tiene necesidad de poseer amigos *buenos*.

Y, como colofón, un pequeño texto al principio del Libro VIII:

La amistad [...] es lo más necesario para la vida. Sin amigos nadie querría vivir, aun cuando poseyera todos los demás bienes.¹⁶

¿Qué podemos sacar de todos estos textos Aristotélicos tan profundos y bellos? Yo los resumiría en 7 afirmaciones que nos pueden ayudar a reflexionar:

- 1) La amistad es lo más necesario para la vida.

- 2) Los amigos son superiores a los demás bienes.
- 3) Sin ellos nadie querría vivir.
- 4) La soledad hace infeliz al hombre.
- 5) El hombre necesita de amigos para ser feliz.
- 6) Estos amigos han de ser *buenos*.
- 7) Ante las adversidades y dificultades, la compañía de los *buenos* amigos las hace más llevaderas.

Siguiendo con la línea marcada, ahora quiero mostrar una pequeña frase de otro filósofo pagano: Cicerón.

Pues parecen quitar el sol del mundo los que quitan la amistad de la vida (*Solem enim e mundo tollere videntur qui amicitiam e vita tollunt*).¹⁷

Observamos una analogía fantástica. Así como el sol es la luz del mundo, la amistad sería la luz de la vida. O, ahondando más, así como el sol da vida al mundo, la amistad da vida a la vida. Algo parecido a lo que decía Aristóteles, que la amistad es lo más necesario para la vida.

Cicerón no pensaba en cristiano, porque el cristianismo no existía. Pero también decíamos al principio que en los Evangelios encontramos por doquier la amistad, porque a Dios no le es ajena la amistad de los amigos. Así que vamos a extrapolar la afirmación ciceroniana e interpretarla a la luz de los Evangelios, que están plagados de la metáfora de la luz como vida: Jesús es «el sol que nace de lo alto, para iluminar a los que viven en oscuridad y sombra de muerte, y para guiar nuestros pasos por el camino de la paz»¹⁸; es «la luz del mundo»¹⁹, es «el camino, la verdad y la vida»²⁰, vida que ha venido al mundo para que no permanezcan en tinieblas los que creen en él²¹; es la «luz para alumbrar a las naciones»²². *Jesús es el sol que da vida al mundo y es*

el amigo que da vida a la vida. Es más: la muestra de que Jesús es el amigo que da la vida la tenemos en el primer texto evangélico al que hemos hecho referencia: «Nadie tiene amor más grande que quien da la vida por sus amigos»²³. Jesús dio la vida por nosotros, despojándose de su rango, tomando la condición de esclavo, actuando como un hombre cualquiera, llegándose a someter incluso a la muerte de cruz, a pesar de su condición divina²⁴. Por eso, con razón, San Juan puede decir en el prólogo a su Evangelio: «La palabra era la luz verdadera, que con su venida al mundo ilumina a todo hombre»²⁵; «en ella estaba la vida y la vida era la luz de los hombres»²⁶.

José Luis Martín Descalzo, en su libro «Razones para el amor», citado anteriormente²⁷, expone seis pilares en los que se apoya la auténtica amistad. Vamos a comentarlos.

- 1) *Respeto* a lo que el amigo es y como es. Como escribe Laín: «Dejar ser lo que él es y quiere ser, ayudándole delicadamente a que sea lo que él debe ser»²⁸. Jesús respetaba cómo eran sus discípulos y les iba enseñando sutilmente a que fueran como debían de ser. No les intentó cambiar «de golpe», sino que prefirió muchas veces una mirada, como a Pedro cuando le negó tres veces²⁹, o como a Tomás, cuando se le presentó tras porfiar a sus compañeros que si no le veía no creería³⁰. Como le dijo a Felipe: «El que me ha visto a mí, ha visto al Padre»³¹.
- 2) *Franqueza*: Que es un término medio entre la simple confianza y el absurdo descaro. «*In medio virtus*», como dice el adagio latino que traduce la concepción de virtud como término medio que nos

expone Aristóteles en los capítulos 6 al 9 del libro II de la *Ética a Nicómaco*. Volvamos a recordar el ya tantas veces citado texto del Evangelio de San Juan: «Desde ahora os llamo amigos, porque os he dado a conocer todo lo que he oído a mi Padre»³².

- 3) *Generosidad*: Que no puede caer en la «compra» del amigo, sino en lo que Laín denomina *la liberalidad*³³. Venga aquí un ejemplo de la liberalidad de Booz para con Ruth: «Y Booz ordenó a sus criados: «Si ella quiere espigar con vosotros, no la molestéis. Pero antes, de propósito, y sin que ella lo advierta, dejad caer de vuestros manojos algunas espigas, para que estando en el suelo las pueda recoger sin rubor»»³⁴. Aunque, profundizando un poco más, la generosidad supera la liberalidad; para eso tenemos en castellano un verbo: *compartir*. Jesús —y no me canso de repetirlo— ha dado a conocer a sus amigos **todo** lo que ha oído a su Padre. Y, en el máximo de la generosidad, previa su pasión, les dice que no les dejará solos:

No se turbe vuestro corazón. Creed en Dios y creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas moradas; de no ser así, no os lo hubiera dicho; pues voy a prepararos lugar. [...] No os dejaré huérfanos.³⁵

- 4) *Aceptación de fallos*: Que está muy unido a lo que decíamos al hablar del respeto. Esta vez sí que voy a transcribir la escena de la negación de Pedro, tal y como nos la narra San Lucas:

E inmediatamente, mientras estaba hablando, cantó un gallo.

Entonces el Señor se volvió y miró a Pedro. Pedro se acordó de que el Señor le había dicho: «Hoy mismo, antes de que cante el gallo, me habrás negado tres veces»; y saliendo afuera lloró amargamente.³⁶

Y la «contrapartida», a la orilla del mar de Tiberíades:

Después de haber comido, dice Jesús a Simón Pedro: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos?» Le dice él: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero». Le dice Jesús: «Apacienta mis corderos». Vuelve a decirle por segunda vez: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas?» Le dice él: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero» Le dice Jesús: «Pastorea mis ovejas». Por tercera vez le dice: «Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?» Se entristeció Pedro de que le preguntase por tercera vez: «¿Me quieres?» y le dijo: «Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te quiero». Le dice Jesús: «Apacienta mis ovejas».³⁷

Esto, en palabras de Laín, es «saber en todo momento, en el trato con el amigo, discernir lo que para cada amistad es verdaderamente importante o decisivo, y ser capaz de soportar, en aras de tal convicción, pequeñas decepciones y pequeños disgustos de carácter superficial».³⁸

- 5) *Imaginación*: Una buena amistad se marchita y se muere si se cae en la rutina. Tras la Resurrección, van los discípulos a pescar al lago de Tiberíades. Tras una noche sin capturar nada, ven a alguien en la orilla que les dice que tiren la red al lado derecho y que encontrarían

peces. Echan la red, y casi se les rompe. Entonces uno de los discípulos dice: «Es el Señor». Inmediatamente Pedro se tira al agua y los demás llevan la barca a la orilla. Cuando saltan a tierra, ven unas brasas, con peces colocados sobre ellas y pan, que había preparado Jesús.³⁹ ¡Que detalles inesperados tenía Jesús con sus amigos! Como dice José Luis Martín Descalzo:

«Toda verdadera amistad es fecunda en ideas, en saber adelantarse a los gustos del amigo, en saber equilibrar el silencio con la conversación, en descubrir cuándo se consuela con la palabra y cuándo con la simple compañía.⁴⁰

6) *Apertura*: La amistad no es algo cerrado entre dos, sino que se abre a la comunidad. Jesús no se contentó con que su mensaje quedara en unos pocos, sino que dijo a sus discípulos antes de su ascensión a los cielos: «Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándoles en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo»⁴¹.

Todo esto nos conduce a una conclusión: la amistad nunca llegará a ser auténtica si no está constantemente naciendo de nuevo, si no está en un *status nascendi*. Porque el que no nazca de nuevo, el que no nazca del agua y del Espíritu no podrá ver el Reino de Dios⁴², no podrá gozar de la amistad de la «societas» Trinitaria. Porque Jesús es el sol que da vida al mundo y es el amigo que da vida a la vida. Y porque, como bien dijo Cicerón:

SOLEM ENIM E MUNDO
TOLLERE VIDENTUR QUI
AMICITIAM E VITA TOLLUNT

Notas

1. Usamos el texto latino de la edición crítica leonina, publicado por la B.A.C. en cinco volúmenes, empezada a publicar el año 1947. La traducción castellana es nuestra.
2. La palabra «concomitancia» procede del verbo latino *concomitor*, que significa «acompañar». La amistad intervendría «como un acompañante» en la perfecta felicidad.
3. Iacobus Ramirez, O. P., *Opera Omnia*, Tomus III: De hominis beatitudine, In I-II Summae Theologiae Divi Thomae Commentaria (qq. I-V), vol. V, Instituto de Filosofía «Luis Vives», C.S.I.C., Madrid, 1962, p. 463
4. Martín Descalzo, José Luis, *Razones para el amor*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 2004, Colección Nueva Alianza, n. 167, 29ª edición, p. 72
5. Jn 15, 12-15
6. «Siguiendo, pues, los santos Padres, enseñamos unánimemente que hay que confesar a un solo y mismo Hijo y Señor nuestro Jesucristo: perfecto en la divinidad, y perfecto en la humanidad; verdaderamente Dios, y verdaderamente hombre compuesto de alma racional y cuerpo; consustancial con el Padre según la divinidad y consustancial con nosotros según la humanidad; [...]», Concilio de Calcedonia, 5ª sesión, 22 de octubre del 451 (Dz 301).
7. Jn, 11, 33-35
8. Mt 5, 48
9. S. Th., I-II, q. 4, a. 8
10. Usamos la edición bilingüe traducida por María Araujo y Julián Marías, publicada por el Centro de Estudios Constitucionales, 4ª edición, Madrid, 1985
11. 1169b 16-22
12. 1170a 5sqq
13. 1170b 14-19
14. 1 Tim 2, 4
15. S. Th. I, q. 2, a. 2, ad 1
16. 1155a 3-6
17. CICERÓN, De amicitia, XIII, 47
18. Lc 2, 78-79
19. Jn 8, 12
20. Ib. 14, 6
21. cfr. Jn 12, 46
22. Lc 2, 32
23. Jn 15, 3
24. Cfr. Flp 2, 6-11
25. Jn 1, 9
26. Ib. 1, 4
27. Vid. supra, cita núm. 4
28. Laín Entralgo, Pedro, «Sobre la amistad», *Selecta de Revista de Occidente*, Madrid, 1972, p. 362.
29. Cfr. Lc 22, 60-62
30. Cfr. Jn 20, 24-29
31. Jn 14, 9
32. Ib. 15, 15
33. LAÍN, P., «Sobre...», op.cit., p. 363
34. Ruth 2, 15-16
35. Jn 14, 1-2; 18
36. Lc 22, 60-62
37. Jn 21, 15-17
38. LAÍN, P., *Sobre...», op.cit.*, pp. 363-364
39. Cfr. Jn 21, 1-11
40. Martín Descalzo, J. L., *Razones...», op.cit.*, p. 71
41. Mt 28, 19-20
42. Cfr. Jn. 3, 3-7

Fontilles¹: el compromiso cristiano en acción

Antonio Guillén, S. J.

P. Director de Fontilles

Me inspiró un poco en el título de la conocida obra de Mounier para reflejar lo que ha sido durante 100 años la historia menos conocida del Sanatorio de Fontilles para enfermos de lepra. En verdad, no encuentro mejor título que éste para recoger el gran número de biografías personales que confluyeron en la fundación de esta obra benemérita, o han seguido confluyendo después en su mantenimiento.

Cuando el 15 de diciembre de 1901 —según testimonio de los dos fundadores principales, el jesuita P. Carlos Ferrís y el abogado gandiense D. Joaquín Ballester— nació la primera idea de levantar una obra que terminó siendo la Colonia-Sanatorio de Fontilles, la feliz ocurrencia cayó de lleno en el caldo de cultivo del movimiento social cristiano, que bullía ya con fuerza, desde varias décadas antes, en Valencia y otras ciudades de España.

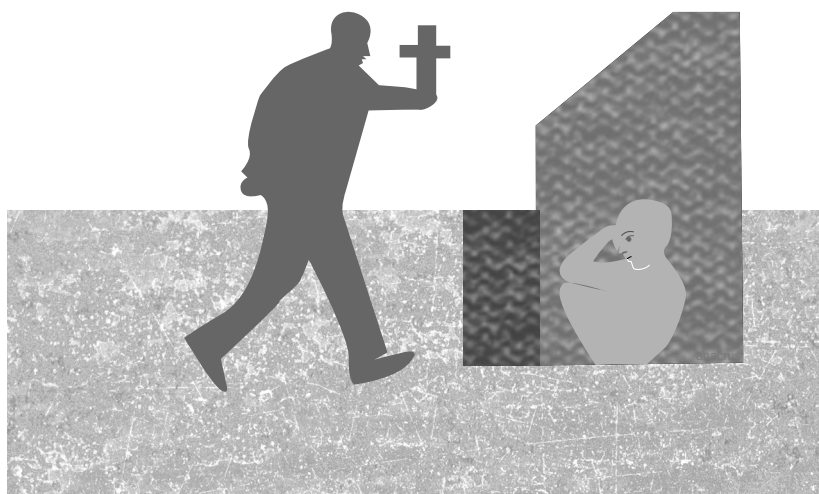
Para esa fecha, las autoridades sanitarias y los políticos españoles en general llevaban ya muchos años anunciando y proponiendo la creación de una gran leprosería nacional, porque los pequeños lazaretos entonces existentes en casi todas las ciudades de la costa mediterránea, Andalucía y Canarias, no aseguraban la atención a los muchos enfermos de lepra que aparecían desgraciadamente en el levante y sur del país. Pero, ni los últimos Gobiernos de Isabel II, ni la Primera República, ni los Gobiernos de la Restauración, lograron nunca ponerla en marcha.

Simultáneamente, el catolicismo social —cuya figura más representativa en Valencia fue el jesuita P. Vicent— había calado en algunos católicos de todas las clases sociales, aportando una gran dosis de compromiso real en campos como la política, el sindicalismo, la educación obrera y la acción social humanitaria con los más pobres. Fue ese ambiente el que recibió la llamada de socorro del P. Ferrís.

A ese grupo generoso pertenecía el doctor Jaime González Castellano, médico de Jávea, que había fundado allí, a costa propia, un pequeño lazareto para ayudar a estos enfermos. Suya fue la definición, a requerimiento del P. Ferrís, de las condiciones idóneas para ubicar el nuevo Sanatorio. Después, aceptó ser su primer Director médico.

Al movimiento social cristiano pertenecían también el catedrático valenciano de Derecho Natural, Rafael Rodríguez de Cepeda, y su cuñado, el abogado Timoteo Guillén —bisabuelo del que esto escribe—, quienes, respondiendo también a la petición del P. Ferrís, dieron forma jurídica a la nueva Asociación y redactaron sus primeros Estatutos. La obra nació como «Asociación de beneficencia particular», con carácter seglar independiente de cualquier Institución religiosa, si bien acordó desde el principio con la Compañía de Jesús y las Franciscanas de la Inmaculada, para que la atendieran.

De esa misma mentalidad social cristiana provenían la totalidad de los Patronos iniciales de la Asociación Fontilles, generosos donantes desde el primer momento. Al frente de ellos,



1. El día 9 de octubre de 2007 le fue otorgada la Distinción de la Generalitat Valenciana por «su labor encomiable y desinteresada a la mejora de la atención y la calidad de vida de los enfermos de lepra».



**MEJORAR
SUS CONDICIONES
EVITA LA LEPROSA**

¿Quiénes
somos?

Nuestro
trabajo

Actualidad
Fontilles

Colabora
Ayudanos

Lepra y
úlcera de buruli



Agenda

Últimas noticias

Suscríbete: Hoja informativa

Ayuda

¿Cómo llegar al sanatorio?



Cine y teatro

English Information
Nota Legal

Domicilio social:
Plaza de Tetuán, 6
46003 Valencia - (Spain)
Teléfono: +34 963 51 15 83
Fax: +34 963 51 11 87

Sanatorio
San Francisco de Borja
Fontilles, Vall de Laguar
03791 Alicante - (Spain)
Teléfono: +34 965 58 33 50
Fax: +34 965 58 33 76

Miembro de la Coordinadora española de ONGs para el Desarrollo y de la Coordinadora Valenciana.
Miembro de la Federación Internacional de lucha contra la lepra.
Cumple todos los principios de transparencia y buenas prácticas estudiados por Fundación Lealtad. VER INFORME.

Joaquín Ballester consumió todo su patrimonio en el empeño. La fuente se amplió muy poco después, gracias a los reclamos del jesuita Remigio Vilariño desde las páginas de la revista «El Mensajero del Corazón de Jesús». De sus lectores y suscriptores recibió Fontilles muchos regalos de equipamiento durante casi dos décadas.

El mayor regalo, con todo, fue el personal. A los jesuitas y franciscanas de la Inmaculada se unieron desde el primer momento otras personas que deseaban ayudar en la tarea de cuidar a los enfermos, y muchos se ofrecían a hacerlo sin remuneración alguna. Aún no existía voluntariado en España, pero ya había en Fontilles hombres y mujeres comprometidos voluntariamente a compartir su vida con los enfermos, por un tiempo largo o para toda la vida.

La primera voluntaria fue una viuda navarra, Mercedes San Julián, que en cuanto se inauguró el Sanatorio, se presentó en él, y en él estuvo trabajando con carácter voluntario durante 11 años. Sólo lo dejó cuando ingresó carmelita. El primer voluntario, Felipe Ramos, supo de la apertura de Fonti-

lles por «El Mensajero», y tuvo la extraña ocurrencia de hacerse pasar por leproso para lograr su admisión. El flujo de voluntarios se acentuó aún más, después de la guerra, y se consolidó con la llegada del periodista vizcaíno José Ruiz de Azúa, fallecido en Fontilles en 1968, después de 24 años entregado día y noche a los enfermos. Varios centenares de voluntarios y voluntarias han pasado después por el Sanatorio. Muchos de ellos, han estado en él hasta el final de sus días.

Paralelamente, el Patronato se fue renovando, como es lógico, con personas altruistas y generosas. Cuentan las crónicas que, en la inmediata posguerra, la asistencia a las Juntas de Gobierno de la institución implicaba invariablemente, al terminarlas, un desembolso a prorrata de los asistentes para pagar los sueldos de los empleados del Sanatorio. Durante muchos años, éste vivió exclusivamente de limosnas, porque ni la Monarquía, ni la República, ni el Gobierno de Franco, quisieron sostener una obra que consideraban ajena, por haber nacido de la iniciativa particular y no de la pública.

El Sanatorio fue ayudado, sí, por gente entregada, que voluntariamente formaron «Peñas de Fontilles» en las ciudades más cercanas —en Valencia, Gandía, Alcoy, Alicante, y Elda— e incluso en lugares más alejados, como San Sebastián y Zaragoza. A ellas se les encargó que contribuyeran a hacer desaparecer el estigma social de la lepra, y en gran medida lograron que desapareciera el miedo a esta enfermedad en sus poblaciones.

Fontilles está a punto de cumplir sus primeros 100 años de existencia —los primeros 8 enfermos ingresaron en él el 17 de enero de 1909—, y la Asociación va a conmemorar lógicamente tal efeméride. El historiador Vicent Comes —especialista en el catolicismo social valenciano del siglo xx— lleva ya varios años recogiendo documentación para publicar esta historia centenaria. Es la historia de muchas personas abatidas por una enfermedad que, hasta hace muy poco, era muy cruel. Y es la historia también de un número aún mayor de personas no aquejadas por esa maldita enfermedad, pero a quienes su fe les llevó a compartir de cerca aquella situación, intentar aliviarla, buscar remedio y acompañarla en vida.

Hoy la lepra se cura y en España está curada. Los más de dos mil enfermos que aproximadamente han pasado por Fontilles, esconden historias de mucho dolor. Pero los 100 años del Sanatorio han sido causa también de mucho gozo, porque aquél ha sido aquí un dolor acompañado, y el resultado de esa solidaridad ha sido sorprendente. Durante muchas décadas y contra todo pronóstico, el valle de Fontilles ha destacado como un lugar marcado por la alegría permanente. Sin hacer apologías exageradas, muchos miles de residentes y visitantes pueden testimoniarlo.



Oficio de escribir

A VIVIR Y A MORIR

Pedro Zabala

Abogado

El pasado viernes, 13 de junio, en el Ateneo Riojano tuvo lugar la presentación del libro que, con este título, ha escrito Magda, médica catalana, mujer consagrada que ha vivido su entrega a los pobres y a los que sufren en la orden religiosa que fundó Teresa de Calcuta. Actualmente es responsable diocesana de la atención religiosa a los reclusos de la cárcel de Logroño. La «capellana» de la cárcel la llaman a pesar de los aspavientos de protesta de clérigos, celosos del machismo canónico, ante la atribución de este título eclesial a una mujer.

El libro se inicia con esta dedicatoria: «a los pobres, los de verdad, de quienes he aprendido —porque me han enseñado— a vivir y a morir». Es un ramillete de poesías, donde cada una tiene dos protagonistas: un ser humano desgraciado, en un retazo de su vida aciaga o de su muerte y la autora que va desgranando sus vivencias en una desnudez total. No es libro para sensibilidades melindrosas. Impacta porque es un aldabonazo contra nuestra conciencia adormecida por un consumismo narcisista y conmueve por la belleza de sus versos y la fuerza expresiva del ritmo de su poesía.

Ahí van unas perlas:



A SÓLAS Y DE UNO EN UNO

¿Quién fue el primero?

¿Quién fue la primera?

¿Quién eras?

Moriste en mis brazos
Sin saber quién eras
Porque la memoria así nos la juega.
Soy incapaz de recordar
esta muerte primera.
Se añadieron tantas...
De pura hambre...
De pura guerra...
De puro miedo...
De pura pena...
¡Se añadieron tantas!
Y mientras tanto en mis brazos
Amamantaba tu hambre
Pacificaba tu guerra
Envalentonaba tu miedo
O consolaba tu pena
Una oración constante:
Señor, que no me olvide
Que aunque hoy
Ya van cuatro o cinco
O media docena,
Esta criatura
Hambrienta, herida, asustada
E inundada de pena,
Acunada en mis brazos
Está viviendo
Una muerte sin estrenar,
Una muerte nueva.

Señor, que no me olvide,
Señor, que me duela.



SORPRESA

Todo parecía normal
 A mis ojos
 Que rápidamente
 Te exploraban
 Buscando
 Lo anómalo
 Lo patológico,
 El signo delator
 Que te haría merecedor
 De un jarabe dulzón.
 Un ungüento mentolado
 O siete pastillas mágicas.
 Lo único extraño
 Era el periódico
 Cuidadosamente enrollado
 Bajo tu brazo.
 —No es lo más habitual
 Que los pobres
 Hagan filas
 De cuatro horas
 Leyendo el periódico
 Antes de llegar
 A la pastilla mágica
 Pero sí,
 Que hagan filas
 De cuatro horas—
 Lo sorprendente
 Era el periódico.
 La sorprendida
 Sería yo.
 Enrollado en el periódico
 Tu primer hijo
 Novecientos gramos,
 Vivo.
 Tu mujer acababa de morir
 Hacía sólo unas horas.
 Tú, como todos los pobres del mundo,
 De urgencias
 En fila.

 La sorpresa
 Es que hoy,
 Tras quince años,

Arrojado en un periódico
 Y axila,
 Este bebé
 Sea un hombre
 Y que viva.

MARKANDEL

Hubo un tiempo en que yo me sabía el precio de los embarazos.

Era la pobre más pobre
 Del barrio más pobre
 Del país más pobre
 Del continente americano.
 Cuando te conocí,
 Cinco gourdes
 Eran un dólar,
 Cien cops
 Un gourde
 Con cinco cops
 Te daban un panecillo.
 Envuelta en harapos
 Arrastrabas a tu hija
 Que estaba empezando a andar.
 En el barrio más pobre
 De la ciudad más pobre
 Del país más pobre
 Del continente americano,
 Habías dejado
 Otro puñado de hijos
 Que jugaban a sobrevivir.
 Al acercarte a mí,
 —hacía tiempo
 Que no te veía—
 Intuí en ti
 Lo habitual.
 Una nueva barriga.
 Y me salió del alma
 La pregunta reproche:
 ¿Otra vez embarazada?
 Pero si tú eres
 La pobre más pobre
 Del barrio más pobre
 De la ciudad más pobre



Del país más pobre
 Del continente americano.
 «Sólo una monja
 Puede decir esto»
 Respondiste
 Y esa frase era
 Como el orapronobis
 De una letanía
 Que me lanzaste
 Hasta que te faltó el aire.
 Tú no sabes
 Lo que es tener un hijo.
 Tú no sabes
 Lo que es
 Que tú hijo tenga hambre.
 Tú no sabes
 Lo que es
 Que tu hijo llore 24 horas.
 Tú no sabes
 Lo que es
 No tener nada que darle
 Tú no sabes
 Lo que es
 Tener que buscarte un hombre
 Tú no sabes
 Lo que es
 Tener que acostarte con él.
 Tú no sabes
 Lo que es
 Que te dé sólo cinco cops.
 Tú no sabes
 Lo que es
 Comprar un panecillo de cinco cops.
 Tú no sabes
 Lo que es
 Que tu hijo al fin se calle.
 Tú no sabes
 Lo que es
 Que tu barriga esté llena de nuevo.
 Tú no sabes
 Lo que es
 Tener que parir
 A otro candidato al hambre.
 Más te vale que te calles».

En el coloquio Magda contó cómo en este Logroño, capital de La Rioja, con una renta per cápita de las mayores de España, ha encontrado visitando a familiares de presos, a gentes tan míseras y hambrientas como en los países empobrecidos del Sur, que ha conocido en su vida.

Al salir se me ocurrió: ¿No habrá algún profesor de Educación para la Ciudadanía, esa asignatura que quiere transmitir valores, que invite a Magda a una de sus clases para que transmita a sus alumnos esos testimonios vivos de solidaridad y entrega generosa?





Cartas

Estimado Sr. Director

Apreciado Luis:

Te envío unas consideraciones por si son pertinentes para los lectores de *Acontecimiento* y que hacen relación, y bien pueden sumarse, a tu ponencia «Diálogo del personalismo con el anarquismo» impartida en el marco de las XVIII Aulas de Verano del IEM, celebradas del 23 al 27 de julio de 2008.

Huelga señalar las felicitaciones por la celebración del evento y su buen clima de estudio y suma de esfuerzos, para abordar el tema de las aulas de este año: «Anarquismo, personalismo y cristianismo».

1º Subrayando la importancia del dialogo con todas las corrientes de pensamiento que han incidido y/o inciden en la sociedad y especialmente en el amplio mundo del trabajo, creo que conviene prevenir, no obstante, a los Personalistas Comunitarios de España, que de cara al anarquismo, no adopten una actitud conservacionista, a modo de «protectores de especie a extinguir», ni meramente se dediquen a hacer de historiadores, por muchas loas que se merezca la historia del anarquismo, sino que nos corresponde, prioritariamente, hacer de acontecedores, por eso de que el «Acontecimiento» es

nuestro maestro interior».

Ni mucho menos, se caiga en añorar las soluciones de ayer, para los problemas de hoy, ya que «En los nidos de antaño, no hay pájaros hogaño».

2º Entiendo que, para este caso, especialmente, convendrá atenerse a la sabia propuesta que hace Jesús Conill: «... en vez de centrarnos meramente en una disputa de racionalidades, habrá que descubrir el tipo de experiencia que alimenta y late bajo cada uno de los modelos de racionalidad, para proponer una disputa de experiencias, ya que el trasfondo más radical de la racionalidad no es la lógica y la metodología, sino la experiencia. Habrá que pasar del paradigma de la razón (en versión conciencia o lenguaje) al paradigma de la creatividad e insondable profundidad de la experiencia». Es decir, que hoy día, con todo lo que ha llovido, lo más conveniente es el diálogo de las experiencias cotidianas contemporáneas, dar **la palabra a los testigos** actuales, de una y de otra cosmovisión y **escuchar la voz de los mártires**, que hubiere, en este tiempo, de cada una de ellas.

Ya que es el sudor y la sangre lo decisivo para hacer brotar la semilla de nuevos militantes y la condi-

ción ineludible para un cambio posible de este desorden establecido.

3º Y todo ello para desarrollar la virtud, como sugeriría Miguel de Unamuno, de procurar más «ser padres de nuestro porvenir, que hijos de nuestro pasado».

Un abrazo cordial.

JUAN BIOSCA GONZÁLEZ
Secretario del IEM.
Director del Instituto Social
del Trabajo (Valencia)

Estimados amigos del I.E.M.:

Espero que todos estéis bien. No voy a poder participar en la Asamblea del 4 y 5 de octubre, pero como tengo algo muy importante que comunicar os escribo esta carta. Actualmente estoy preparando el examen de Bachiller en Teología, por lo que en estos momentos tengo que concentrarme en el estudio.

La noticia importante que quería comunicaros — y que algunos ya conocéis — es que el próximo sábado 25 de octubre recibiré la Ordenación diaconal de manos de mi obispo, D. Jesús Catalá. La celebración será en la Catedral-Magistral de Alcalá de Henares a las 11 horas. Esta ordenación es como el preludio de mi Ordenación sacerdotal,

de la que todavía no tengo fecha.

Esta carta es a la vez invitación y agradecimiento para todo el I.E.M. Invitación a orar por mí para que el Señor me haga fiel en el ministerio. También invitación personal a todos los miembros del instituto que podáis asistir físicamente a la celebración. Y agradecimiento porque el I.E.M., todos y cada uno de vosotros, me habéis preparado para este sacramento. Habéis sido un ámbito de formación para mí. Algo que marca, por así decirlo, el tono vital del Instituto es el «servicio», en griego *diakonía*, de donde procede la palabra «diácono». Este servicio lo hemos ejercido siempre en relación con nuestra opción preferencial por los pobres, a los que el diácono está destinado a atender. Gracias también por vuestro testimonio personal. Y gracias por mantener viva y comunicar la figura de Emmanuel Mounier, luz para nuestras vidas.

Todavía no tengo destino pastoral. Por ello no puedo volver a comprometerme activamente con el I.E.M., pero espero poder ponerme a vuestra disposición en un futuro no muy lejano.

Recibid un cordial saludo y recordad que siempre comparto vuestros trabajos y alegrías.

¡Hasta mañana en el Altar!

JOSÉ LUIS LORIENTE PARDILLO

Rincón bibliográfico

Agua de noria,

José Jiménez Lozano,
RBA. Barcelona, 2008.

En su último libro, *Agua de noria*, José Jiménez Lozano ofrece una reflexión de enorme seriedad y hondura sobre el mundo que estamos construyendo. Un mundo donde triunfa la muerte, pero únicamente para sacar partido de ella, al mismo tiempo que se descarta cualquier pensamiento serio sobre nuestra finitud, cualquier asunción de la misma desde su consideración como misterio, y más aún todo ápice de rebeldía ante esta realidad de nuestra condición de seres mortales que aspiran a una vida más plena desde lo profundo del ser. Y es que, como escribía recientemente el autor en la reedición de su ensayo *Los cementerios civiles y la heterodoxia española*¹, la muerte ha quedado integrada en el progreso, ocultada en él...

La novela se desarrolla a través de una trama criminal, y por ella circulan personajes que el lector siente enseguida cercanos, personas sencillas que miran el mundo con ojos limpios, y que, en buena parte, son víctimas de la ambición de los otros, los que pertenecen ya a ese otro mundo para quien las verdaderas historias humanas, que siempre tienen que ver con el mundo personal que bulle en el hondón de cada cual, han dejado de contar, porque ya no se las considera sino parte de las grandes fábulas antropológicas o éticas, cuando no desusadas mitologías, que es preciso destruir para dejar paso a la «verdad» ciencia, donde tiene su

asiento el incuestionable progreso. Porque, en efecto, en este mundo que adviene, parece que no cuenta ya el hombre de carne y hueso, que diría Unamuno, el hombre que aún conserva y cultiva su yo, sino el arrogante ser evolucionado de gran inteligencia, que no deja de ser un elemento más de la naturaleza —libre, pues, de mitologías y antiguas leyendas—, aunque, eso sí, el que se ha de encargar de que el mundo progrese a su antojo...

Los ecos de los grandes totalitarismos del siglo pasado no pueden sino hacerse presentes en estas historias de hombres, precisamente por eso, porque son historias de hombres, con víctimas y con verdugos, y sitúan al lector ante la gravedad de muchos planteamientos que están cada vez más presentes en nuestro mundo, repleto de alientos de progreso. Eugenésias, eutanasias, y otras formas de desafiar a la vida —acumulando muerte en la trastienda—, interpelan seriamente en este relato de gran sencillez; pero el espíritu de *finesse* del que hablaba Pascal, tan presente en la escritura de Jiménez Lozano, viene a remediar la desazón del lector o la incapacidad de éste, si es el caso, para atisbar el verdadero grosor de estas cuestiones, que, por su gravedad, parecen no tener que ver con nuestra realidad cotidiana. Porque abundan, en *Agua de noria*, reflexiones de excepcional hondura que no piden más que atención, atención del corazón. Y a pesar de la crudeza de la trama, la lectura no

deja de invitar a mantener viva la esperanza, al descubrir que aún queda verdadera humanidad en quienes no se dejan manipular y se niegan a que poderes sin rostro (o con él, es lo mismo) les arrebaten su yo, les arrebaten su alma.

Estas palabras de Reyes Mate sobre el autor, que aparecen en la contraportada del libro, merecen ser destacadas para subrayar la labor literaria de don José Jiménez Lozano: «El que Jiménez Lozano tenga, más que lectores, seguidores, se debe a la novedad de su escritura, una novedad que no consiste en grandes aportaciones formales, sino en la voluntad de decir verdades». Labor, pues, que desde aquí se quiere ensalzar, invitando a los lectores de *Acontecimiento* a participar en esta lectura que encierra verdades.

CARMEN HERRANDO

¿Estás preparado para China?

Carlos Díaz Pérez,
Edición conjunta de CISI, Fundación León XIII, CENADIN, ICTE. México, DF, 2008. 199 pp.

¿Cuáles son los planes de China? ¿Es China un enemigo de Estados Unidos? ¿Qué es el capitalismo «a la China»? ¿Cuáles son los efectos colaterales (en el medioambiente, en el Tercer Mundo...) del modelo económico chino? ¿Qué retos afronta China? ¿Le persigue a China su pasado?

Estas y otras preguntas son las que Carlos Díaz trata de respondernos en este libro que de una forma amena y pedagógica nos acerca a la realidad de



un país con 1.300 millones de habitantes que en unas décadas está afrontando, al vertiginoso ritmo del 10% anual, un crecimiento que a Europa o Estados Unidos les llevó siglos de historia y que, según los indicadores económicos, podría convertir al país asiático en la primera potencia mundial hacia el año 2025. Por eso, como él nos repite, las explicaciones que nos da son siempre provisionales, China cambia y el modelo que vale hoy no tiene por qué ser válido mañana.

Cambios no siempre positivos. Los estragos que la combustión del carbón (en 2005, China consumió el 33% del carbón mundial y el 40% del cemento) causan en el medioambiente (aunque, no lo olvidemos, Estados Unidos produce aún más gases de efecto invernadero) e incluso en la calidad del aire que respiran los chinos (la cuarta causa de muerte entre sus habitantes son las enfermedades del sistema respiratorio) o la dominación que ejerce en países como Sudán, donde se cambian armas por petróleo, son muestras de que China está dispuesta a crecer al precio que sea. Ahora bien, como nos indica Carlos Díaz, esto no es nada nuevo que no hagan nuestros países del Primer Mundo.

También, en este país que se declara comunista, penetra la sociedad de consumo. El autor cita a J. Pomfret en *Chinese Lessons*, quien describe que hasta el mismo lenguaje se transforma para dar cuenta de los nuevos

1. José Jiménez Lozano, *Los cementerios civiles y la heterodoxia española*, Seix Barral, Barcelona, 2008. La primera edición es de 1978, y ahora se ha reeditado tras haber sido revisado por el autor. Este libro se recomienda encarecidamente desde aquí a los lectores de *Acontecimiento*.



Rincón bibliográfico

valores consumistas. No podemos dejar de transcribir la cita: «Cuando llegué a China en los 80, pusu (frugal) era un cumplido. Ahora denota pobreza y estupidez. Kaifang ya no significa apertura de mente sino promiscuidad. Xiaojie ya no significa señorita sino prostituta. Y la palabra Tongzhi ya no significa camarada y ha sido sustituida por títulos como señor o doctor que denotan la obsesión china por el rango y la clase en una sociedad que hasta hace poco se jactaba de no tener clases».

Para los menos habituados a la literatura económica, Carlos Díaz es generoso en gráficos y explicaciones para introducirnos las claves de las relaciones económicas entre China y Estados Unidos, como modelo de una economía que se beneficia de los bajos precios de los productos Made in China mientras ve crecer su nivel de endeudamiento y dependencia económica del gigante asiático.

Destacamos el interés del capítulo donde el autor nos acerca a algunas claves de la milenaria cultura China, como sus sofisticadas normas que rigen las relaciones sociales, así como la explicación que, al final del libro, nos ofrece sobre los intereses de China ante los Juegos Olímpicos de Beijing 2008 o la Exposición Universal de Shanghai 2010, escaparates donde nos quiere mostrar al resto del mundo sus avances en alta tecnología, en concienciación medioambiental y, en definitiva, convencernos de que es un país abierto que pretende

acercarse a nosotros bajo su eslogan One World, One Dream. Y, por supuesto, vendernos sus marcas China Quality.

FERNANDO SOLER

Verónica, diálogo de la historia y el alma carnal

Charles Péguy,
Editorial Nuevoinicio. Granada,
2008. 304 pp

Para mí, esta nueva y excelente obra de la también nueva y excelente Editorial Nuevoinicio supone un gran regalo y una reconfirmación vigorosa de la convicción básica y más profunda que alienta mi vida: «Voy a publicar, escribe Péguy, en los *Cuadernos de la Quincena* mis *Diálogos de la Historia*. He hecho de ellos un ser vivo, Clío, hija de Memoria. Pobre Clío, se pasa el tiempo buscando huellas, y sus huellas nunca reproducen nada... El primer volumen se llamará Clío. El segundo se llamará Verónica... Clío se pasa el tiempo buscando huellas, huellas vanas, y una judía de tres al cuarto, una chavalilla, la pequeña Verónica, saca su pañuelo y de la cara de Jesús toma una huella eterna. Eso lo pone todo patas arriba. Estuvo allí en el momento oportuno. Clío siempre llega tarde». El mejor intérprete de la historia no es Hermes, es Jesucristo, su protagonista salvífico. En su excelentísimo prólogo, el también traductor de la obra y de las numerosas notas que ayudan magníficamente a situarla, afirma: «Esta obra —escrita entre 1909 y 1912— que ahora publicamos por

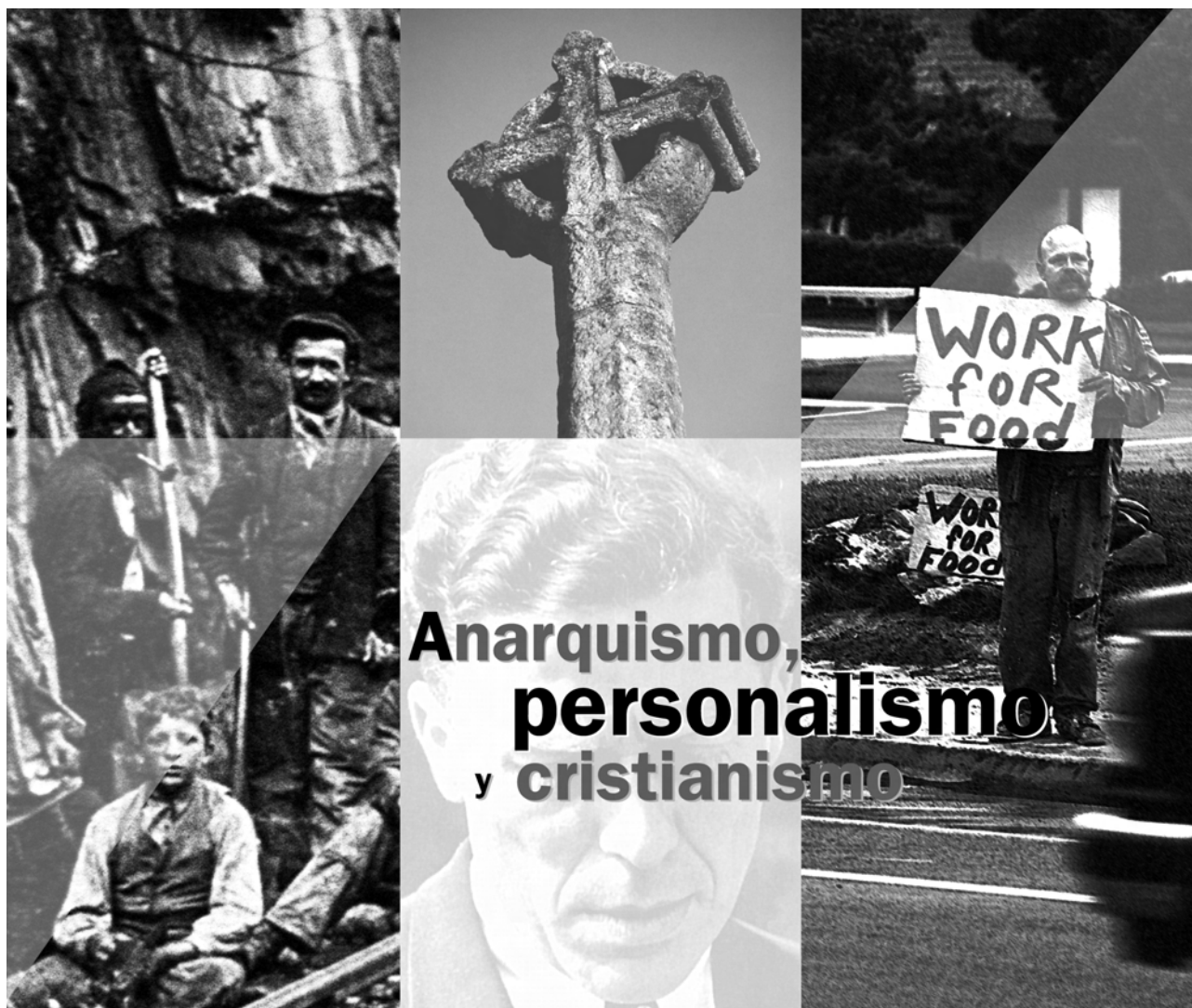
primera vez en español es una de las reflexiones más descaradas, más certeras y a la vez más amorosas que se hayan hecho jamás sobre el hombre moderno y la Iglesia» (Sebastián Montiel, Prólogo). Según el cardinal Daniélou, las intuiciones fundamentales sobre la fe contenidas en la obra de Péguy son tres: la primera, que el cristianismo no es una secta de puros, sino una muchedumbre inmensa de santos y pecadores; la segunda, que el cristianismo no es sólo una adhesión personal, sino también una tradición social, que se trasmite a través de la familia; la tercera, que no hay separación entre religión y civilización, sino que lo temporal tiene una dimensión sagrada.

Péguy fue —y eso se percibe diáfananamente en su discípulo Mounier— un hombre entre el cielo y la tierra, en unitaria tensión indisoluble; fue, pues, la encarnación de las virtudes cardinales en las teológicas, y eso se refleja muy particularmente en esta *Verónica*, que no es otra que el propio Péguy.

Las siguientes: virtud de la excelencia y esmero profesional («Esos pobres *Cuadernos de la Quincena* —escribe Édouard Pelletan— impresos en ese papel basto y amarillento son el único monumento tipográfico que nuestro tiempo puede oponer a los grandes impresores del siglo *xvi*»); virtudes de fortaleza valiente («Tomo a mi cargo, si las hay, las pérdidas de la librería. Los beneficios de la librería, si los hay, serán repartidos entre todos»); virtudes de fortaleza militante (5 de enero de 1900: «Decir la

verdad, toda la verdad, nada más que la verdad; decir tontamente la tonta verdad, decir enojosamente la enojosa verdad, decir tristemente la triste verdad»); virtudes de fortaleza eclesial («Nuestro cristianismo no será nunca ni un cristianismo parlamentario, ni un cristianismo de parroquia rica. *Notre jeunesse*»); virtudes de fortaleza paciente («Recé una hora dentro de la catedral... Recé, viejo, como nunca había rezado. Pude rezar por mis enemigos; eso no me había pasado nunca. Cuando digo enemigos sabes bien que no hablo de Laudet; por enemigos como ése soy capaz de rezar todos los días. Pero hay ciertos enemigos, ciertas cualidades de enemigos que, si tuviera que rezar por ellos normalmente, me producirían inevitablemente una crisis hepática»); virtudes de fortaleza dialéctica («En el cielo no hay aburrimiento: allí no hay ni obispos ni beatas»); virtudes de fortaleza arraigada en la gracia («El viejo tronco echará hojas y ramas, una vez más la savia trabajará el viejo tronco, y el viejo tronco volverá a florecer, el viejo tronco echará yemas y flores, hoja y frutos. Una vez más la gracia trabajará»). ¡Cuánto me han ayudado personalmente la ejemplaridad virtuosa de mi maestro Mounier y del maestro de mi maestro y por ende también maestro mío Charles Péguy! Si este libro no tiene lectores, tendré que buscáseles.

CARLOS DÍAZ

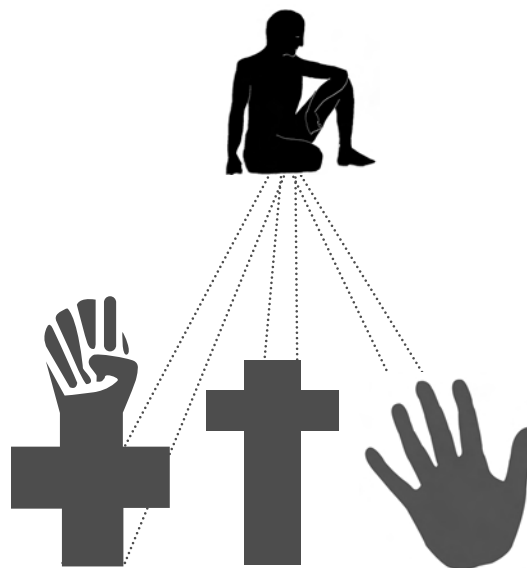


PRESENTACIÓN

■ FERNANDO SOLER

Secretario de *Acontecimiento*

Bajo el título *Anarquismo, personalismo y cristianismo*, la sección monográfica que presentamos a continuación recoge las ponencias de las XVIII Aulas de Verano del Instituto Emmanuel Mounier que, con el mismo nombre, se celebraron en Burgos del 23 al 27 de julio de 2008. Durante estas breves pero intensas jornadas, nos acercamos a los aspectos fundamentales de tres concepciones del hombre y de la sociedad que, si bien difieren en algunos de sus planteamientos teóricos, muestran una coincidencia radical al denunciar el desorden establecido y situar, en el centro de su acción, al pobre, al desheredado de la tierra. Y qué mejor lugar, para poner a dialogar estas corrientes, que el entorno personalista que nos ofrece el Instituto Emmanuel Mounier. En un tiempo en que el anarquismo era considerado como la oposición más feroz al cristianismo, Mounier supo que un anarquista y un cristiano convencidos podían sentarse a la misma mesa y trabajar juntos en una misma dirección, con más puntos de encuentro que discrepancias. Por ejemplo, el ideal anarquista de la *toma del montón*, donde cada uno aporta a los demás según su capacidad y recibe según su necesidad, no difiere en lo esencial de la práctica habitual en las comunidades paleocristianas donde *lo tenían todo en común*. También los personalistas podemos asumir la negación anarquista del Estado cuando éste se convierte en una herramienta de poder que ejerce su fuerza para reprimir toda iniciativa autogestionaria de los ciudadanos, en vez de satisfacer nuestras necesidades de socialización. Incluso compartimos la crítica a las religiones cuando éstas se dedican a administrar el miedo a la muerte, en lugar de facilitar la apertura a la trascendencia y el seguimiento de la auténtica vocación personal.



Sin embargo, no olvidamos las diferencias que existen entre estas tres corrientes, en algunos casos en cuestiones fundamentales, como nos muestra Luis Ferreiro en su artículo, en el que enfrenta, en un diálogo de principios teóricos, al anarquismo con el personalismo. Aún así, veremos que son más las tesis que unos y otros compartimos. Y si nos vamos al plano práctico, encontramos una coincidencia casi absoluta. Así, el proyecto de sociedad libertaria de Gastón Leval, que Antonio Colomer nos detalla en su trabajo, podría ser asumido por cualquier personalista o cristiano. Incluso, contra el tópico del individualismo anarquista —verdaderamente sostenido por muchos autores libertarios—, Gastón Leval subraya la dimensión comunitaria del hombre y a partir de ella diseña su proyecto de sociedad.

Hablando de coincidencias, lamentamos que la mayor que hoy día se mantiene entre anarquismo, personalismo y cristianismo sea que a los ojos de nuestra sociedad son tres propuestas que ya poco o nada tienen que decirnos a los hombres contemporáneos. Tachadas sin más de ingenuas, radicales o desfasadas, su poder de movilización se encuentra bajo mínimos en nuestro mundo, en que el ansia de consumir supera con creces al ansia de libertad y justicia. Pero precisamente por ello tiene más sentido, si cabe, difundir hoy tres proyectos por los que muchas personas se han dejado la piel. Afortunadamente, la historia nos regala momentos de lucidez donde algunos hombres y mujeres descubren que merece la pena entregar sus vidas por un ideal que les trasciende. Ojalá que las páginas que siguen despierten en nosotros el ansia de revolución personalista y comunitaria. ■

¿NI DIOS NI AMO?

■ **CARLOS DÍAZ**
Filósofo

LAS ACTITUDES INTELECTUALES

El fundador del anarquismo *Pedro José Proudhon* es el artífice de la transubstanciación, poniendo Justicia donde se ponía Dios: «¡Oh, Dios de libertad! ¡Dios de igualdad! Tú, que has puesto en mi corazón el sentimiento de la justicia antes que mi razón llegase a comprenderla, oye mi ardiente súplica. Tú has formado mi pensamiento, dirigido mi estudio, privado mi corazón de malas pasiones. Tú sabes, Dios de libertad, que no me ha guiado mi interés, sino tu gloria. ¡Abrevia, si es posible, el tiempo de nuestra prueba; ahoga en la igualdad el orgullo y la avaricia... Enseña a estos pobres hijos tuyos. ¡Inspira al poderoso, al rico a que admita la restitución y absuélvelos por su inmediato arrepentimiento de todas sus culpas! Entonces grandes y pequeños, sabios e ignorantes, ricos y pobres, se confundirán en fraternidad inefable y, todos juntos, entonando un himno nuevo, erigiremos tu altar, ¡oh, Dios de libertad y de igualdad!» (*Qué es la propiedad*).

Michail Bakunin, el filósofo anarquista por excelencia golpea desde diversos lados: «La idea divina, salida de nosotros mismos, es un error históricamente necesario... La religión como teología es sin duda una gran tontería, pero como sentimiento y como aspiración es un complemento y una compensación muy ilusoria para las miserias de una existencia oprimida y una protesta muy real contra esa opresión cotidiana» (*Considérations Philosophiques sur le Fantôme Divin*). Contra el Voltaire que afirmaba aquello de «si Dios no existiese sería necesario crearlo», he aquí a Bakunin: «Si Dios existiese realmente, sería necesario hacerlo desaparecer» (*L'Empire Knouto-Germanique*). La religión se debilitará en la misma proporción en que la humanidad evolucione; sólo cuando se hayan extirpado las ideas religiosas



de la fantasía de los pueblos será posible la completa emancipación popular. Además, «decir revelaciones quiere decir reveladores, profetas, curas. Todos los esclavos de Dios deben también serlo de la Iglesia y del Estado, puesto que éste ha sido bendecido por aquélla» (*Federalisme, Socialisme et Antitheologisme*).

«Gracias a la modestia y generosidad de los hombres, el cielo se ha enriquecido con los despojos de la tierra y por eso cuanto más se enriquecía el cielo más miserable se volvía la humanidad: el hombre, después de haber creado a la divinidad, se arrodilló ante ella y se declaró su criatura, su esclavo. El cristianismo es por eso la religión por excelencia, ya que expresa la esencia de toda religión: el empobrecimiento, el aniquilamiento sistemático y absoluto de la humanidad en beneficio de la divinidad. Siendo dios todo, el mundo real y el hombre no son nada. Siendo dios la verdad, la justicia y la vida infinitas, el hombre es la mentira, la iniquidad y la muerte. Siendo dios el amo, el hombre es el esclavo. Incapaz de encontrar por sí mismo el camino de la justicia y de la verdad, debe recibirlas como una revelación de lo alto por la mediación de los enviados y de los elegidos de la gracia divina. Quien dice revelación dice reveladores, dice profetas, dice sacerdotes, y una vez reconocidos éstos como los iniciadores y los instructores de la humanidad en la vida eterna, reciben por eso mismo la misión de reconocerlo, de gobernarlo y de mandarlo aquí abajo. Todos los hombres les deben una fe y una obediencia absolutas: esclavos de dios, deben también serlo de la iglesia y del Estado, en tanto que éste es bendito por la iglesia. Todas las religiones reposan esencialmente en la idea de sacrificio, es decir, en la inmolación perpetua de la humanidad y en la inextinguible venganza de la divinidad. En ese sangriento misterio el hombre es siempre la víctima y el sacer-

dote —hombre también, pero hombre privilegiado por la gracia— es el divino verdugo... He aquí por qué el cristianismo es la religión absoluta, la última religión, y por qué la iglesia apostólica y romana es la única consecuente, legítima y divina... Dios existe, por tanto el hombre es esclavo. El hombre es inteligente, justo, libre, por tanto dios no existe. Desafiamos al que sea capaz de salir de ese círculo y a que luego se elija a sí mismo»¹.

Bakunin postula todo lo agresivamente que cabe pensar sus tesis: «Un cristiano no es un hombre, porque no tiene la conciencia de la humanidad y porque, al no respetar la dignidad humana en sí mismo, no puede respetarla en otro; y no respetándola en otro no puede respetarla en sí»². «Mi libertad personal, confirmada por la libertad de todo el mundo, se extiende hasta el infinito»³. Y para ello hacen falta tres elementos: «En primer lugar, por la plenitud de todas las facultades y potencias humanas para cada uno por la educación, por la instrucción científica y por la prosperidad material, cosas todas que no pueden ser dadas a cada uno más que por el trabajo colectivo material e intelectual, muscular y nervioso de la sociedad entera. En segundo lugar, por la rebelión del individuo humano contra toda autoridad divina y humana, colectiva e individual. Primeramente es la rebelión contra la tiranía, contra el fantasma supremo de la teología, contra dios. Es evidente que en tanto que tengamos un amo en el cielo seremos esclavos en la tierra. Nuestra razón y nuestra voluntad serán igualmente anuladas. Mientras creamos deberle una obediencia absoluta, deberemos por necesidad someternos pasivamente y sin la menor crítica a la santa autoridad de sus intermediarios y de sus elegidos de la iglesia y del Estado. Si toda autoridad humana procede de la divina, y si la autoridad es la negación de la libertad, la libertad de los hombres no será completa más que cuando hayan aniquilado completamente la ficción nefasta de un amo celeste. Es necesaria, pues, en tercer lugar, la rebelión de cada uno contra la tiranía de los hombres, contra la autoridad tanto individual como social representada y legalizada por el Estado»⁴.

LA TEODICEA DE LAS GENTES DEL PUEBLO

La vivencia fáctica del pueblo desafecto se debe a que la Iglesia cohonesto con los poderosos que no necesitan salir de la pobreza, quedando así a los pobres un único camino posible: a la salvación por la revolución. Esta intuición se encuentra de forma recurrente en la novela popular anarquista:

—A mí me enseñaron de pequeña que pidiéndole a Dios todos los días el pan nuestro de cada día, nunca nos faltaría. Y ya me he cansado de pedirselo. Aunque me condene, yo no rezo más. Después de fregarle todos los pasillos por dos pesetas, mi ama me dice la muy canalla: '¡Hay que estar bien con Dios, hija mía, para salvar nuestras almas! ¡Pero no me dice: toma esta peseta para tus hijos!' '¿Cuántos hijos tienes? ¡Hazlos muy religiosos; que aprendan a temer y amar a Dios!'... ¡Como si a Dios le importase que se mueran de hambre! ¿Dónde está Dios? Dios es una invención de los ricos. Han inventado esa superstición para que los pobres se dejen explotar mansamente... Cuando no tengo qué darles de comer a mis hijos, aunque me arrastre de rodillas pidiéndoselo, mis hijos se quedan sin comer. ¡Ya no me importa que algo sea pecado o no lo sea! Pero no creo que haya Dios. Y si no hay Dios ¿qué vamos a hacer los pobres? La revolución.

—Pero eso va para largo. Antes nos habremos muertos todos de hambre...

—No importa. Ese es nuestro destino; para eso hemos nacido. Los trabajadores no tienen más fin en el mundo que hacer la revolución. La revolución es nuestro deber, nuestra religión, la razón de nuestras vidas. Hemos nacido para vivir para ella y morir por ella. No importa que nosotros suframos y muramos de hambre, que nos maten a tiros como a perros ¡No importa! La revolución nos redi-

1. Bakunin, M: *Dios y el Estado*. Obras, IV. Ed. La Protesta, Buenos Aires, s/f. pp. 87-90.

2. Bakunin, M: *Dios y el Estado* cit, p. 181.

3. Ibi, p. 152.

4. Ibi, pp. 152-153.

mirá al fin. Si no a nosotros, a nuestros hijos, a nuestros nietos. La revolución tiene que acabar algún día con esa clase maldita que nos oprime, que nos estruja, que se alimenta con nuestra sangre⁵.

Pero, aunque no nos guste esta posición libertaria, tampoco nos gustan textos tan infames como este *Informe de los presbíteros a la Reforma de Comisiones Sociales del 3 de febrero de 1886*: «La causa más o menos remota de la mendicidad suele ser la falta de religión, cuyo remedio nadie puede disputar al catolicismo en prioridad, intención y desinterés. Tampoco podemos indicar medios para la desaparición de los mendigos, cuando el Evangelio dice ‘siempre tendréis pobres entre vosotros’... En la cultura religiosa está la única solución posible a todos los problemas sociales que desean resolver los hombres sociales. La religión es el lazo que une al hombre con Dios, ¿qué será de aquél si el lazo se rompe? Y si la ligadura se deja aflojar, ¿cómo resistirá el hombre a tantos y tan rudos embates como los que le hacen toda clase de enemigos? ¿Se quiere, y con razón, que el obrero respete a las autoridades? Pues hágase ante todo que tema y ame a Dios. Se necesitan obreros sufridos que no se insurreccionen ni se entreguen a las huelgas. Procúrese que amen e imiten a Jesús, modelo de *paciencia y resignación* en el taller de su castísimo padre putativo. Se reconoce, como necesaria en el obrero la afición y el gusto al trabajo, *que vea en el trabajo, más que un derecho a una retribución forzosa en este mundo, un deber religioso cuyo exacto cumplimiento le será galardonado con recompensa eterna en el cielo*»⁶. Y esto lo firman los señores «Presbíteros naturales de Madrid».

He aquí las «recomendaciones» concretas de esos presbíteros lumbreras: *Primero*: acostumar a los obreros a los ahorros» (¡¡¡). *Segundo*: Vigilar con mayor esmero y tesón las casas de juego. *Tercero*: Prohibir las casas de prostitución. *Cuarto*: Tomar medidas enérgi-

cas respecto a las tiendas de vinos, y muy especialmente a las situadas en barrios extremos. *Quinto* «y principal: disponer con urgencia la clausura de talleres en los días festivos para que los artesanos descansen reponiendo sus fuerzas físicas y puedan ocuparse del bien de sus almas cumpliendo los deberes religiosos»⁷. Supongo que huelgan los comentarios así como el análisis de las reacciones obreras, en este caso de las anarquistas en general.

¿Para qué haría falta el diablo teniendo abogados como estos presbíteros? Abundan descripciones como la siguiente en los folletos anarquistas: «Los curas, constituidos en clase independiente desde que lograron imponerse a los gobiernos, han seguido constantemente con el propósito de rodearse de la mayor suma de privilegios y eximirse del cumplimiento de todos los deberes sociales... Puede asegurarse, teniendo en cuenta la poderosa influencia que siempre ha ejercido *la gente negra*, que la causa principal de toda guerra es alguna maniobra clerical». Así pues, «¡Guerra a los enemigos del progreso, de la luz y de la Ilustración! ¡Guerra a la burguesía de sotana!»⁸.

POSICIONES DIVERSAS ANTE LA FIGURA DE JESÚS

El Jesucristo pacifista, dulce, budista, anarquista, a merced de la voluntad humana y de las olas...

Émile Armand, director de *L'ère Nouvelle*: «El Cristo de Tolstoy es un ser humano ideal, un filósofo extraordinario, un individuo profundamente reformador, nada más... Los Torquemadas irreligiosos no son mejores, después de todo, que los Torquemadas religiosos»⁹.

Blasco Ibáñez: «Dulce menestral con delicadeza de poeta que supo extraer lo más consolador del budismo y de la filosofía helénica para alivio de la humanidad».

5. *La novela proletaria*, Vol. II. Ed. Ayuso, Madrid, 1979, pp. 12-13.

6. *La clase obrera española a finales del siglo XIX. Comisión de reformas sociales* cit, p.151.

7. *Ibidem*.

8. *El Chornaler*, 1878, número 20. Recordemos que Blasco Ibáñez se despacha especialmente contra la «araña negra» jesuítica, lo que contribuyó a realzar su éxito, no sólo entre los republicanos españoles, sino en la izquierda mundial.

9. Armand, E: *Tolstoi. Los anarquistas cristianos. La Revista Blanca*, 127 (1-10-1903), p. 215. En su polémica con Carlo Malato, a los ataques personales que Armand le había dirigido responde recordándole que, mientras defendía una cierta moral cristiana, había abandonado a su mujer y a sus hijos. Cfr. Urales, F: *La evolución de la filosofía en España*. Ed. Laia, Barcelona, 1977, pp. 52-53.

Azorín: «Predije la paz, y la paz no se ha hecho. Predije el amor y continúa la guerra entre vosotros; abominé los bienes terrenos y os afanáis por amontonar riquezas. Dije que todos sois hermanos y os tratáis como enemigos... Si ser anarquista es ser partidario del amor universal, destructor de todo poder, perseguido por la ley, declaro que fui anarquista... No quiero que haya Estados, ni Códigos, ni ejércitos, ni propiedad, ni familia». En esta misma línea escribe Donato Luben: «Cristo sin saberlo predicó y practicó el comunismo espiritual, moral y materialmente hablando». En *La Revolución Social* (1871) se lee lo mismo, pues esta postura se hallaba bastante extendida: «Todo el que protesta, todo el que se queja... es anarquista. Marat es anarquista. Jesucristo es anarquista. Anarquista es Babeuf».

Nicolás Antonio Marselau, que del anarquismo pasó a la Trapa, escribe así: «Felices vosotros, los trabajadores de esta sociedad, los que lloráis de injusticia social, los esclavizados, los perseguidos, vosotros sois la luz del mundo, no os juntéis ni hagáis pactos con amos»...

Te equivocas, no soy tu Federico. Mira esta mano atarazada, mira este costado sangriento. Soy la voz de todos los dolores, la sombra protectora de todo lo que cae, la última esperanza de todo lo que va muriendo. Soy el amor que redime, la mansedumbre que no se cansa, la llama que conforta y no quema. Soy el que nunca muere, el que perdonó a la adúltera, el que curó al leproso, el que confundió al fariseo, el que apagó su sed en el cántaro de la samaritana. El que dijo al rico codicioso: 'Deja tu casa y tu heredad y sigue mis pasos'. El que dijo: 'Perdónales, pues no saben lo que se hacen' y redimió con su sangre divina el pecado mortal del hombre. Soy Cristo... Vuestros corazones están mucho más fríos que el triste cuerpo de Lázaro. Los de arriba cabalgáis sobre los siete pecados capitales. Los que están abajo sólo ponen sus esperanzas en el odio que envenena y en la dinamita que mata. Mientras vosotros os prostituís en la carne y en la lujuria, a vuestro lado, sobre las aceras de la calle, hay ni-

ños que lloran de hambre y frío... Venid a mí; yo perfumaré vuestras almas, yo trocaré vuestra lascivia en suave llama del espíritu; yo fertilizaré la tierra seca de vuestros corazones agotados¹⁰.

Por no faltar, ni siquiera falta, como se ve en *El rebelde* en 1905, la equiparación con Epicuro «por haber comprendido que el amor (el placer de dar) es la base moral y la fuente de la felicidad».

El Jesucristo pobre y revolucionario

Tampoco han faltado identificaciones de Cristo con Prometeo, o —como la de Carlo Malato— con Espartaco, el modelo de los libertadores sociales, subrayando la necesidad de la revolución violenta.

Las enseñanzas de Jesús son totalmente sociales, ni políticas, ni teológicas. No se compromete con las vanidades ambiciosas del poder, ni se pierde en las sutilezas de la teología y la metafísica. En Jesús, la revolución social y moral adquiere conciencia de ella misma; esto es lo que la hace tan precisa, tan fuerte, tan nueva, tan superior. Al cabo de dieciocho siglos sigue tan nueva, tan superior, tan en circunstancia y tan oportuna como en tiempos de Pilatos y Tiberio.

—Yo creo que en el fondo de todo esto que se llama religiosidad española —me decía mi amigo el artista— no hay más que un amor instintivo del pueblo, y especialmente del pueblo andaluz, a la divinidad de la Belleza. Jesús crucificado por el amor de todos, en plena juventud, es un símbolo estético que ha de ejercer siempre un influjo poderoso sobre el alma colectiva de los pueblos artistas. Mira qué bonita es esa muchacha que va a cantar una saeta:

*Por el amor te mataron,
Padrecito del Amor.
Un amor llevo en el alma:
¡no me lo mates, Señor!...*

10. *Dinamita cerebral*. Icaria Editorial, Barcelona, 1977, pp. 117-119.

Y esto es lo terrible. Los hombres, como Cristo en la cruz, piden constantemente auxilio a un Dios que no les escucha, que no puede escucharles porque no existe. Si existiera Dios no necesitaría tantas plegarias para haber remediado ya por su cuenta todas las miserias del universo»¹¹.

María se presenta también como en la novela de Gorki, como una sencilla mujer de pueblo, como una «madre desventurada que no comprende bien los idealismos de su hijo, que tiene miedo de su exaltación, que procura apartarle continuamente de los peligros que le acechan, y que, no pudiendo conseguirlo, cae traspasada de dolor al morir su hijo, y no al pie de la cruz, sino lejos del calvario, tal vez en la miserable carpintería de Nazaret, sin fuerzas ni recursos para proporcionarse el mínimo consuelo de abrazar al hijo muerto... Desde luego, no usó nunca joyas como la Virgen de la Estrella. Comía escasamente y andaba descalza. Si la pobre María levantase ahora la cabeza y viese cómo la enjoyan y entronizan los descendientes de los fariseos que mataron a su hijo, no se reconocería a sí misma, aunque sí identificaría a estos nuevos fariseos con la estampa de aquellos otros de Jerusalén a los que llamara Jesús 'sepulcros blanqueados', que tenían la brillantez por fuera y la carroña en el corazón»¹².

Era la propia Virgen María que había descendido de su paso, sin corona y sin manto de terciopelo; pero como en estos tiempos que padecemos las Vírgenes de los altares, cada vez más aburridas, no se comportan así, no tengo más remedio que declarar como cronista fiel que era una mujer sencilla del pueblo, bella y fina como todas las mujeres andaluzas, pero a todas luces desventurada, con las huellas —a su vez miserables y gloriosas— del trabajo cotidiano; una de esas pobres y valientes obreras de Sevilla que, en su mayor parte, no creen ya en la Virgen ni en Dios¹³.

EL NIÑO NO ES UN PEPOTE BARROCO

Recientemente hemos presenciado un espectáculo que no podremos olvidar jamás. La Guardia civil había matado en Arnedo a un *niño de dos meses en brazos de su madre*, que también cayó muerta. Pues bien, con ese motivo y a los pocos días de ocurrida esta monstruosidad, sin que nadie acudiese a repararla, las señoras católicas de Madrid, de Sevilla y de otras ciudades españolas, celebraron actos públicos de homenaje a la Guardia civil, y acudieron en manada a estampar sus firmas en unas cariñosas listas de adhesión, como queriendo participar de algún modo en la gloria de aquel acto heroico de asesinar impunemente a un niño de pecho, que tuvo el atrevimiento de intervenir en una manifestación obrera pacífica. Para la sensibilidad de nuestros católicos no hay más niños respetables que el Niño-Dios y los niños de la aristocracia católica, los cuales son todos, naturalmente, amiguitos predilectos del Niño-Dios y enemigos —por educación, que no por instinto— de los niños del pueblo. Para el fetiche del Niño-Dios, convertido en juguete de lujo, todas las joyas y todas las ofrendas son pocas, por ridículas que a veces resulten. Yo recuerdo haber visto en una casa particular un Niño Jesús desnudo con todo el cuerpo de plata y la diminuta virilidad de oro. Es el colmo de la impudicia en todos los sentidos de la palabra. Se puede asegurar que con las alhajas y riquezas que en este momento soporta sobre sus débiles músculos en España el fetiche del Niño-Dios podrían nutrirse y educarse cumplidamente todos los hijos de los trabajadores españoles. Pero ¿qué les importa a los que mandan la salud y la cultura de los hijos del pueblo? Todo para el fetiche del Niño-Dios y para sus amiguitos preferidos, que son los niños de la aristocracia católica, los

11. VVAA: *La novela proletaria*. Vol. I, Ed. Ayuso, Madrid, 1979, pp. 60-61.

12. *Ibi*, pp. 62-63.

13. *Ibi*, p. 64.

cuales, por mandato de sus papás, después de engullir unos cuantos bombones de esos que tienen el tamaño de un garbanzo y valen a cinco pesetas cada uno, le besan los pies con mucho mimo a la estatuilla de oro del niño Jesús, para que éste les siga trayendo en la otra vida bombones de la misma clase y otras golosinas mejores, por ejemplo: caramelos que tengan dentro lágrimas auténticas de Cristo, de esas que los frailes italianos han convertido en un licor exquisito que facilita la buena digestión¹⁴. □



14. Balbontín, J. A: «Una pedrada a la virgen». En *La novela proletaria*, Vol. I, Madrid, Ed. Ayuso, Madrid, 1979, pp. 65-66.

EL ALMA BELLA ANARQUISTA

❑ **XOSÉ MANUEL DOMÍNGUEZ PRIETO**
Miembro del Instituto E. Mounier, Galicia

1. LA ANTROPOVISIÓN ANARQUISTA

Quien dice anarquía dice libertad, soberanía personal, igualdad y solidaridad. Y porque para los anarquistas estos no son conceptos abstractos sino experiencias personales de los hombres que asumieron como modo de vida, queremos y debemos recordar y actualizar todo lo valioso de quienes encarnaron un ideal antropológico y ético tan alto en sus vidas, no pocas veces a costa de cárcel y la propia vida. Sin duda, este ideal sigue teniendo validez en lo que suponía de alternativa a la sociedad burguesa, una propuesta próxima a los marginados y los obreros, centrada en su formación y promoción, así como en la lucha contra todo lo que era fuente de opresión política y económica, en la medida en que atentaba contra la dignidad de la persona. Quien dice anarquía dice un modo de concebir la persona, propio de personas que apostaron radicalmente por el hombre. La anarquía supone una determinada antropovisión y, vinculado a ella, una concepción ética comunitaria propia de un alma bella que se dona generosamente, sin cálculo, por solidaridad con los demás. ¿Cuál es la antropología que subyace al anarquismo?

Dado que el mismo anarquismo es anhelo de libertad solidaria, frente a todo individualismo egocéntrico, la concepción del hombre que tienen los diversos pensadores anarquistas coinciden en afirmar que consiste en la puesta en juego de capacidades, en aspiración de grandeza en la realización del ideal, fecundos, arriesgados, enérgicos. Pero nada más lejos de esta postura que el instintivismo hobbesiano. Por el contrario, este desarrollo personal se orienta hacia los demás en forma de *apoyo mutuo*.

Frente a las posturas darwinistas, Kropotkin, en *El apoyo mutuo* (Ed. Zero, Madrid, 1970), defiende que el



ser humano se realiza como tal luchando contra la naturaleza —nunca contra los otros—. Y lo hace mediante la cooperación. La cooperación —nunca la competición— ha sido lo que ha hecho progresar personas y culturas. Y este apoyo mutuo lo que está revelando es el modo de ser propio del ser humano: «El amor, la simpatía y el sacrificio de sí mismos, desempeñan papel primordial en el desarrollo progresivo de nuestros sentimientos morales» (Kropotkin, *op. cit.* p.15). En efecto, y en palabras de Malatesta, «Lo que les hace anarquistas es el sentimiento, la aspiración de la libertad, el bienestar para todos, el amor entre todos» (*L'anarchismo giudicato de un filósofo...o teologo che sia* en *Pensiero e volontà*, nº7, 1925). Consecuencia de este emotivismo moral es que la vida personal queda íntimamente ligada a la vida comunitaria. Y no sólo porque, como afirmaba Malatesta, la solidaridad es lo que aporta más bienestar y seguridad personal (salvando así la dicotomía egoísmo/altruismo), sino porque, como enseñaba Proudhon, el hombre sólo alcanza altura de hombre en comunidad. Ahora bien, entendiendo claramente que esta cooperación no puede ser forzada (como ocurre en el marxismo o en el capitalismo), porque entonces lo que se produce es una imposición a los débiles, la propiedad privada y la explotación en favor de privilegiados, sino mediante la libre asociación de las personas formando comunidades naturales.

Por tanto, vivir como hombre es vivir moralmente y esta moralidad, sustentada por el sentimiento de solidaridad, supone comunidad. Así, Bakunin proclamaba «Dios ha trazado en mi corazón las sagradas palabras que hacen temblar todo mi ser: 'No vivirás para ti'. Toda otra felicidad me está vedada».

Para que sea posible este apoyo mutuo, esta comunidad, la condición no puede ser la mera justicia,

sino la generosidad: a cada uno según sus necesidades. El alma bella anarquista, afirma Carlos Díaz, sustituye los libros de contaduría por los de caballería. La humanidad necesita, según Kropotkin, «amor generoso, grandes corazones que se desborden de ternura, de talento o de voluntad, y que empleen su sentimiento, su inteligencia o su fuerza de acción en servicio de la raza humana, sin pedirle nada a cambio» (*La moral anarquista*. F. Sempere, Valencia, 1909, p. 183). Por tanto, para el alma bella anarquista, trabajando cada uno intensamente en su propio crecimiento, contribuye al bien del conjunto. Pero esta vida sólo será realmente fecunda si responde al ideal y a la comunidad.

Se entienden en este contexto las tres notas que, según Mounier (*Anarquismo y personalismo*, Obras I, Sígueme, Salamanca, 1992, pp. 825ss.) definen al alma bella anarquista:

- a. *Dignidad*. El individuo se honra y afirma a sí mismo por encima de cualquier otro ser humano y por encima de toda la realidad.
- b. *Revolución contra el absoluto*. Ser persona es autoafirmarse contra todo poder, contra toda imposición —especialmente del Estado y la religión—.
- c. *Emancipación de toda trascendencia*. Es ésta la vía de rebelión contra toda injusticia.

Junto a estas notas, hemos de añadir otro elemento definitorio del alma bella anarquista: su *capacidad para la utopía*. La utopía, no la quimera, es un componente de la realidad y es patente que sólo al buscar realizar lo imposible el hombre ha realizado lo posible. Pero trabajar por la utopía, por el ideal, no consiste en palabrería o en propaganda, sino en acción directa siguiendo un ideal común.

¿Cuáles son los medios para instaurar la utopía?

- a. *El federalismo*, pues, «quien dice libertad dice federación o no dice nada» (Proudhon). Este federalismo supone situarse frente a individualismo y frente a los colectivismos y se realiza mediante el cooperativismo, la descentralización, la anulación de jerarquías —en favor de un igualitarismo en el que cada uno da según sus posibilidades y recibe según sus

necesidades—, el rotacionismo (que elimina la separación entre trabajadores manuales e intelectuales), la coordinación entre grupos y la autogestión.

- b. *La demopedia*. La educación del pueblo es imprescindible para que puedan vivir libres. Esta educación no estará a cargo de castas privilegiadas sino de la propia comunidad. Se trata de una educación integral, que no busca la sumisión, en el que el principio de autoridad va dando lugar a mayores cotas de libertad. El objetivo, según declara Proudhon en *De la capacidad política de las clases obreras*, es que la persona cobre conciencia de sí y de su dignidad, que sepa defender las propias ideas y que dichas ideas se plasmen en una praxis.
- c. *Instauración de la libertad para todos*. En *Dios y Estado* afirma Bakunin que «Yo no soy verdaderamente libre más que cuando todos los seres humanos que me rodean son igualmente libres (...)». Es, al contrario, la esclavitud de los hombres lo que pone una barrera a mi libertad». Y en el *Catecismo Revolucionario* resume el mismo autor otras notas esenciales en la construcción de la utopía y, por ende, en la realización del alma bella anarquista: si el hombre es libre entre hombres libres, la libertad sólo es posible mediante la *igualdad* de todos. Pero esta igualdad, que trae consigo la *justicia* no es posible sin *solidaridad*. La libertad ha de ser solidaria.

2. DEL ALMA BELLA ANARQUISTA AL ALMA BELLA PERSONALISTA

Llegados a este punto, puede resultar muy esclarecedora la contraposición entre personalismo y anarquismo en lo que atañe a su concepción de la persona, contraposición que no supone contradicción ni necesaria oposición. Esta confrontación puede poner de relieve parte de lo mucho que el anarquismo puede aportar al pensamiento antropológico y ético y, también, dónde están algunas de sus más severas limitaciones.

Ante todo, conviene señalar que el pensamiento anarquista sobre la persona es un pensamiento netamente naturalista e inmanentista. Así, Kropotkin señala que la ética se sustenta en bases naturales,

biológicas y físicas. Por ello, lo bueno será lo útil y placentero y la libertad, mera obediencia a leyes naturales. Este fisicismo marca el comienzo de las diferencias entre anarquismo y personalismo por cuanto:

- a. Para el anarquismo la persona está *suscitada* por los hechos y por los sentimientos que provocan. Es la afectividad la que le conduce a la acción. Pero para el personalismo, la persona está *llamada*. Y por ello, su fuente motivante no está en ella y sus sentimientos sino en el pobre que le llama, en el otro que se le hace presente. Por otra parte, mientras que el primero proclama 'Yo amo' como primer momento de la acción, el segundo parte de un 'Yo soy amado'.
- b. Ante la suscitación o la llamada, tanto unos como otros afirman que la persona se hace disponible mediante un 'Aquí estoy'. Pero mientras que para el anarquismo esta disponibilidad se trata de una autoafirmación prometeica, para el personalismo se trata de una disponibilidad obediente, abierta al otro, a lo real, al Otro. Se trata, en fin, de una respuesta.
- c. Tras esta disponibilidad, para unos y otros la persona se constituye mediante la acción a la que es enviada, mediante la *misión*. Para los primeros la misión será la igualdad, la justicia y el bienestar material. Para los segundos, justicia, igualdad o solidaridad son mediaciones para el ajustamiento a lo valioso y lo eterno trascendente.

- d. La concepción anarquista concibe a un hombre que afirma 'Yo hago'. El ser humano es un ser que *reacciona* mediante la acción a la suscitación, siendo protagonista absoluto de su acción. Por contraposición, la concepción personalista reconoce que la persona declara un 'Hágase en mí' y 'Hágase por mí', como *respuesta* a unos acontecimientos.
- e. La obra a que da lugar la postura antropológica anarquista es fruto de un voluntarismo personal y comunitario, de orientación pelagiana: nos salvamos por las obras. Para los personalistas, la obra a que da lugar es la plena personalización a través de la creatividad, que no es sino poner en juego los dones recibidos, pero sabiendo que la salvación también es un don y no algo que se pueda ameritar en un mero *facere*.

Pero no quisiera terminar sin señalar uno de los lugares de encuentro entre anarquismo y personalismo: la necesidad siempre actual de la Revolución, fruto de un no poder callar ya más, de no conformarse con lo dado, de la injusticia que sigue, del no acomodarse a lo que nos subleva, al no poder transigir con lo intolerable: el aplastamiento de la persona por parte de poderes impersonalizantes. Personalistas y anarquistas se encuentran en correr el riesgo de la libertad y en la generosidad de entrega al ideal, en la magnanimidad con la que se entregan a lo valioso en lo que creen, en como afrontan la tarea sin calcular, como almas bellas, dispuestas al dolor y, por ello, dignas de la alegría. □

EL ANARQUISMO FRENTE AL CORAZÓN DURO

■ **LUIS NARVARTE**

Miembro del Instituto E. Mounier

Indicaba un buen amigo que para definirse no basta con decir quién eres; hay que decir, además, quién no eres. El movimiento obrero sintetiza de manera casi dramática (¡Cuánto les gustaba a nuestros protagonistas defender y difundir sus ideas por la vía del teatro!) quién no es, es decir, quién es su enemigo: la Trilogía nefasta: Capital, Religión y Estado. Dejemos que estos obreros anarquistas se definan transcribiendo sólo algunos de sus testimonios.

CAPITALISMO Y PROPIEDAD

Al compartir presupuestos filosóficos con la ideología liberal (libertad, igualdad, armonía, dignidad humana, derechos naturales), les resulta difícil una crítica a la propiedad o a la libre competencia, adoptando la crítica de Marx. Pero la verdadera crítica anarquista al capitalismo es una condena moral: en la sociedad actual se produce y se podría producir mucho más de lo indispensable para cubrir las necesidades básicas de la humanidad:

...Dos continentes (Europa y América) producen tres veces más de lo que puede consumir toda su población. Las estadísticas oficiales prueban que anualmente se cosecha tan abundantísima alimentación en esas dos quintas partes de la tierra, que si no fuese por culpa de los acaparadores y del espantoso derroche de los pudientes, no sólo comeríamos y beberíamos todos hasta sa-



ciarnos, sino que, por añadidura, quedarían sobrantes dos tantos más¹.

Así, la solución del anarquismo para la cuestión social originada por el capitalismo: la supresión del dinero y el reparto del producto común sobre las normas de la justicia: «a cada cual según su trabajo»:

...Si el hombre primitivo y el hombre actual no come, ni se viste, ni se divierte con oro y billetes de banco, ¿dónde está la indispensabilidad del capital-dinero? Todo consiste en hallar el modo de organizar la producción y distribución de productos prescindiendo del signo de cambio que generó el actual capitalismo. Hay que volver al sistema de cambio de productos de las primitivas edades comunistas, adaptándolo a la producción y vida modernas por complejas que sean, en fin, a la organización libre del trabajo².

La consagración legal del predominio del capital es el derecho de propiedad. Este derecho excluye a la gran mayoría de la humanidad del goce de unos bienes que son, por naturaleza, patrimonio común y, por tanto, la revolución social consistiría en su supresión. La crítica anarquista a la propiedad viene por su derecho de accesión, por el que «la propiedad de los bienes da derecho por accesión a todo lo que ellos producen. Es decir, la propiedad es lo principal, la Naturaleza y el trabajo son accesorios y, como tales cosas accesorias, pertenecen al propietario los frutos naturales y los frutos industriales.

1. López Montenegro, *Los Desheredados*, 1884, nº 200.

2. J. Prat, *En pro del trabajo*, 1906, pp. 6

...ella es la que proporciona al Estado los medios para oprimirnos, ella es la que da a la Iglesia su protección para impedir que abramos los ojos a la luz de la ciencia; ella es la que nos arrastra a las comedias políticas para que sancionemos este orden social; ella es, por fin, la que, si nos quejamos de nuestra servidumbre, si nos sublevamos contra tan inicua explotación, llama al cura, que ha oscurecido nuestra inteligencia, para que nos propague la resignación; llama al soldado para que, dominado por la disciplina, dispare sus armas contra sus hermanos trabajadores; llama a la policía para que nos persiga y encarcele, y al juez para que nos condene, y a la prensa burguesa para que nos haga ver con falsos argumentos que no tenemos razón en quejarnos del mísero estado en que yacemos³.

BURGUESÍA E IGLESIA CATÓLICA

La base de la crítica a la burguesía es un juicio moral a la perversidad de los privilegiados, tanto por su hipocresía y su miseria moral (la incapacidad de la sociedad burguesa de responder coherentemente a las exigencias de su propia moral), como por su egoísmo y por su defensa de la competitividad (que contradicen el principio moral cristiano de la caridad).

...¡Ingrata! Supiste escribir la Enciclopedia para romper con el pasado y difundir los conocimientos humanos que despertaron a la luz de la ciencia la inteligencia, y en el momento de la revolución nos llamasteis en vuestro apoyo para derrocar a la aristocracia y el clero, y nosotros conquistamos la Bastilla, nuestra sangre enrojeció las barricadas y supimos morir por la Justicia y la Libertad, para ver que ahora, habiendo abusado de nuestra buena fe, y una vez instalados en el poder, nos negáis esa felicidad a cuyo disfrute tenemos derecho, y después de realizar la desamortización pretendéis impedir que se altere

vuestro régimen de propiedad. El egoísmo os hace seguir el mismo camino que la nobleza, camino de infamias, de expolios, de arbitrariedades, de arrogancia. Caerá a su vez. ¿Quién podrá contener la cólera del pueblo cuando se levante enfurecido y potente, para el restablecimiento eterno de la Justicia?⁴.

La crítica a la Iglesia (amén del antiteísmo obrero que aquí no vamos a mencionar) es un anticlericalismo apoyado en tres razones:

Por su oposición al avance científico. El anarquismo lee el mundo como una pugna entre dos concepciones del mundo: una fideísta (ligada a la violencia, la ignorancia, y el autoritarismo) y la científico racional (ligada a la libertad y el progreso).

...La fe en una revelación continuada por una tradición secular y mantenida, cuando hay fuerza para ello, por un Santo Oficio, y cuando no por la autoridad supuestamente infalible que define *urbi et orbe* lo que ha de creerse, es insostenible, decae cada día ante las demostraciones de la ciencia. Es el progreso quien lleva al hombre dosis de felicidad, y el progreso es un producto de las víctimas de la religión y de todos los poderes autócráticos, que ya pasaron para no volver más⁵.

Por su traición al Evangelio: los anarquistas consideran a Cristo un revolucionario social, y la Iglesia, negadora de su revolución, traiciona sus pasos.

...¡Vosotros cristianos! ¡Ca! ¡Qué habéis de serlo! Si lo fuerais os convertiríais inmediatamente al socialismo. Judas del cristianismo, los creyentes profesionales engañáis a los pobres para granjearos el favor de los ricos. Apóstatas sacrílegos, reniegan de sus principios y se olvidan de las doctrinas enseñadas por el heroico maestro sacrificado en el Calvario. No son, no pueden ser cristianos⁶.

3. J. Llunas, *Almanaque de la Biblioteca del Proletario*, 1883, pp. 134-135.

4. ¡Ingrata!, *Bandera Roja*, 1888, nº11.

5. A. Lorenzo, *La Idea Libre*, 1895, nº14.

6. D. Lubén, en *La Revista Blanca*, 1901, nº 102.

Por su elogio del dolor y de la resignación, y su confianza en un mundo y una justicia ultraterrenos, promoviendo el conformismo, la obediencia y la inacción.

...y la moral del cura, toda su misión es infundir en los hijos del pueblo el desprecio de los bienes materiales que ven disfrutar a los satisfechos, el desprecio a la imprescindible satisfacción de sus necesidades orgánicas. Y todo esto con el fin de ofrecerles el cielo y que, como legado de miseria, queden muertos para sí y para los goces de la tierra⁷.

LEY, AUTORIDAD, ESTADO

Ley, autoridad y Estado son, para los anarquistas, sinónimos de la misma maldad que ha de ser aniquilada por degradante, inmoral e inhumana. Para salvaguardar la libertad es necesario reducir al mínimo la autoridad del Estado y, así, el anarquismo se convierte, antes que nada, en una expresión de rebeldía contra el poderoso y centralizado Estado contemporáneo. El anarquismo, consecuente con su fe en la existencia de un orden natural, afirma la superioridad de las leyes naturales innatas en el corazón humano sobre las escritas. La ley es lo opuesto a la costumbre y al Derecho Natural. Frente a la armonía de la comunidad primitiva, las leyes, como productos modernos, son el reino de la coacción, de la rigidez formalista y de la violencia. No

sólo eso, sino que la autoridad de la ley y el Estado es el principio de todo mal, y así es la fuente de toda inmoralidad para los súbditos y, por tanto, sirve para explicar, en el pensamiento anarquista, las imperfecciones de la realidad. Ante este panorama, no es de extrañar que Proudhon describiera así la autoridad, suficiente para ilustrar lo aquí descrito:

Ser gobernado significa ser vigilado, inspeccionado, espiado, dirigido, legislado, reglamentado, encasillado, adoctrinado, sermoneado, fiscalizado, sopesado, evaluado, censurado, mandado por seres que carecen de títulos, capacidad o virtud para ello. Ser gobernado significa verse anotado, registrado, empadronado, arancelado, sellado, timbrado, medido, cotizado, patentado, licenciado, autorizado, apostillado, amonestado, prohibido, reformado, reñido, enmendado, al realizar cada operación, cada transacción, cada movimiento. Significa verse gravado con impuestos, inspeccionado, saqueado, explotado, monopolizado, atracado, exprimido, estafado, robado, en nombre y so pretexto de la autoridad pública y del interés general. Y luego, a la menor resistencia, a la primera queja, ser castigado, multado, insultado, vejado, intimidado, maltratado, golpeado, desarmado, acogotado, encarcelado, fusilado, ametrallado, juzgado, condenado, deportado, sacrificado, vendido, traicionado, y, para colmo, burlado, ridiculizado, ultrajado y deshonrado. Eso es el gobierno, esa es su justicia, esa es su moral⁸. □

7. J. Arias, en *Acción Libertaria*, 1910, n° 4.

8. Cit. Por Guérin, *L'anarchisme*, París, Gallimard, 1948. p.18.

LA SOCIEDAD LIBERTARIA DE GASTON LEVAL Y EL PERSONALISMO COMUNITARIO

▣ **ANTONIO COLOMER VIADEL**
Universidad Politécnica de Valencia

INTRODUCCIÓN

Entre los autores anarquistas, Gaston Leval, pseudónimo de Pierre R. Piller, —aunque él en su última etapa prefería mejor hablar de libertario que de anarquista—, tiene rasgos peculiares que le otorgan un perfil original y propio.¹

Leval, desde su huida a España, al inicio de la I Guerra Mundial, ya que su conciencia pacifista rechazaba el participar en aquella lucha fratricida europea, ha estado siempre vinculado al movimiento libertario español. Debemos destacar su testimonio sobre las colectividades libertarias, organizadas en la zona republicana durante la Guerra Civil española, que le marcarán el resto de su vida como un modelo ejemplar, y el valor de la obra teórica que publicó durante la Guerra Civil, «Precisiones sobre el anarquismo» (Barcelona, 1937).

En este autor hay siempre un profundo respeto a la autonomía personal pero, a la vez, un rechazo al individualismo radical, y un rescate de la dimensión comunitaria del hombre. También reacciona contra el tópico de la violencia del anarquismo, afirmando que esta posición sólo es defendida por una minoría de figuras anarquistas.

Si tuviéramos que destacar algunas otras características del pensamiento de Leval, una de ellas, sería el posibilismo revolucionario, al tener una visión realista de los problemas y manejar los datos estadísticos con rigor y meticulosidad para una construcción detallada de alternativas sociales.



El otro gran rasgo del autor es su preocupación por el problema de la ética. No todo vale. A lo largo de su vida valorará los casos de liberación pacífica como la idea de no violencia que posibilitó la independencia de la India. En 1961 escribe en su libro «Elementos de ética moderna» que la razón de vivir moral es organizar la vida a favor del respeto y el crecimiento de todo lo viviente, mediante la cooperación solidaria y la responsabilidad compartida. En este sentido, puedo dar testimonio personal al conocer a Leval en la última etapa de su vida, y en una carta suya que recibí con fecha 1 de julio de 1977, al poco de haber venido a Valencia, después de más de 40 años de ausencia, y en la que me escribía, a la vez que me adjuntaba su libro «Práctica del socialismo libertario», en francés, «...lo aplicable sería organizarse desde el punto de vista económico y federalista, y sin aspavientos, seriamente, utilizando sindicatos y cooperativas, y la fórmula de la autogestión...ir construyendo lo que se pueda».

Junto al libro anterior me enviaba otro suyo, que ya he citado, «Elementos de ética moderna», a la vez que me decía en su carta que la ética es el problema de mayor importancia. «Sin ética, todas las soluciones, todos los intentos, serán pompas de jabón».²

EL DISEÑO DE LA SOCIEDAD LIBERTARIA

La mayoría de autores sociales que realizan críticas aceradas de las injusticias y desequilibrios de sus

1. Gaston Leval nace en París el 20 de octubre de 1895 y muere en esta misma ciudad el 16 de abril de 1978.

2. Véase la contraportada del libro de Gaston Leval «Práctica del socialismo libertario», traducción, notas y estudios preliminares de Antonio Colomer Viadel, Fundación Anselmo Lorenzo, Madrid, 1994.

sociedades contemporáneas, se quedan en simple vaguedades a la hora de describir la sociedad futura, en donde tales inconvenientes se hayan superado y se viva en sociedades perfectas, entendiendo por tales aquellas de una justicia universal, sin contradicciones de clases sociales y sus luchas permanentes. Un buen ejemplo sería aquella descripción de la sociedad comunista en la que «el Estado se desvanecerá», como nos decía Carlos Marx.

Otra alternativa es la de los autores utópicos que rozan la construcción de quimeras, construyendo y describiendo sociedades perfectas fuera del espacio y del tiempo, y desconectadas, por tanto, de cualquier realidad.

El valor de la obra de Gaston Leval en su diseño de una posible sociedad libertaria es que trata de describir de forma detallada y meticulosa otro modelo de sociedad, a partir de los datos de la realidad y en algún país desarrollado como Francia en los años 50 del siglo xx. Recordemos que su obra «Práctica del socialismo libertario» se publica el año 1959, en Ginebra. El mismo reconoce la enorme dificultad de una transformación social tan profunda, como indicaba en la última carta que he citado más arriba pero no deja de ser notable un diseño tan completo de esa sociedad futura de perfil libertario que nos describe, en donde se pretende alcanzar el equilibrio entre autonomía personal y coordinación de las actividades al servicio del interés general y su necesaria cohesión.

En este diseño Leval va a describir la organización de los sectores básicos de la economía, industria, agricultura, finanzas, servicios públicos, y todo ello traspasado por el posibilismo revolucionario, la exigencia de sacrificio y la relevancia del comportamiento ético de los protagonistas.

La estructura industrial

Tres agentes de organización deben presidir esta estructura: los sindicatos, los comités de gestión y las federaciones de industria, que completarían una organización nacional industrial a partir de lo local. Se trata de equilibrar autonomía y cohesión mediante el federalismo, concepto capital dentro del pensamiento libertario, en donde tiene que darse alguna dirección nacional que planifique pero no de carácter obligatorio para todos, de tal modo que si una ciudad o municipio —otro concepto fundamental libertario— es autosuficiente sería

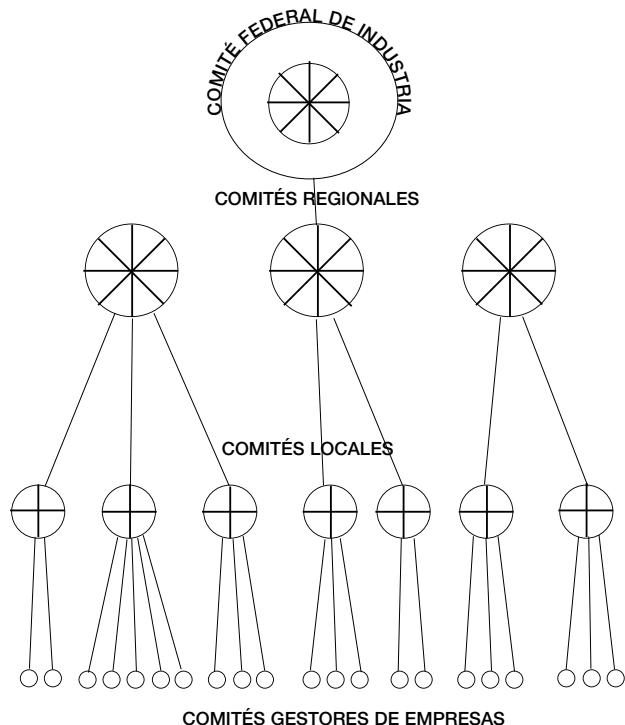
innecesario entrar en el circuito de producción dirigido por la federación nacional. Así también, en el caso de la construcción, Leval valora la coordinación para adquirir y distribuir materias primas, pero el control de calidad y la personalidad de estilos queda en el ámbito de la autonomía local para así evitar las ciudades o barrios «colmena».

Los sindicatos

Deben coordinar las actividades de las empresas de distinto tamaño en el marco local. Estar por encima del «patriotismo de empresa», en defensa del interés general de la sociedad entera, y evitar los egoísmos corporativos o de oficio. También deben conocer el número de trabajadores y especialidades, el volumen de producción, la energía consumida, etc. Lógicamente se trata de sindicatos de espíritu revolucionario, que nada

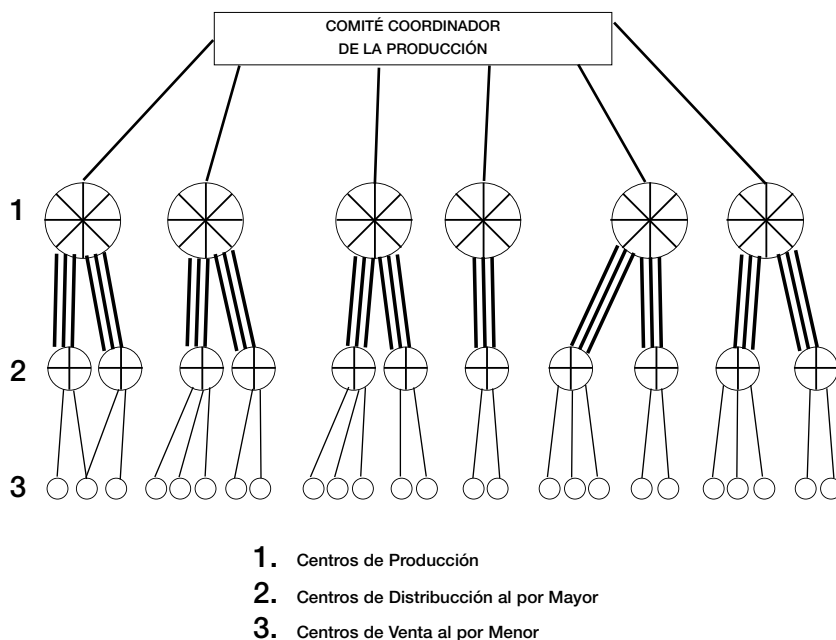
ESQUEMA 1

Esquema de la Organización Federal Industrial



ESQUEMA 2

Relaciones y mecanismo consumo-producción



tiene que ver con los sindicatos burocratizados y corruptos que detecta en su época.

Los comités de gestión

Responden a la autogestión obrera de las empresas, ya que la libertad de iniciativa creativa debe darse en las fábricas y talleres. En las grandes empresas cada sección tendría un comité, y un miembro elegido formaría parte del Comité de gestión de empresa asistido y con participación de técnicos.

Las Federaciones de industria

Coordinan los comités de empresa, técnicamente, agrupando, por industrias, a nivel local, los distintos sectores, de acuerdo a una representación de delegados proporcional al número de trabajadores de cada empresa.

A su vez, cada Comité Local de Federación industrial designaría una delegación, proporcional al número de trabajadores locales, al Congreso Nacional de aquella rama industrial. En cada Federación Nacional se establecería el plan general de trabajo, con la participación de técnicos, de acuerdo con las necesidades habituales, las materias primas, la energía y los medios técnicos disponibles. Se trata de racionalizar los recursos y mejorar la calidad de productos.

Finalmente las distintas federaciones se integrarían en una Confederación Industrial Nacional, que sería el órgano coordinador superior de la economía industrial para resolver los problemas de la relación entre las diversas actividades industriales.

I. La distribución y la técnica del reparto

Este apartado tiene una importancia singular, ya que ha sido factor de fracaso o éxito escaso en muchas experiencias sociales que se pretendían revolucionarias.

En el modelo diseñado por Leval el consumo debe dirigir la producción. Los consumidores se dirigirán a los distribuidores, no a los productores. A través de los distribuidores las Federaciones conocerán las necesidades a satisfacer. En cada ciudad existirá uno o varios

centros de distribución y cada tienda minorista semanalmente informará a estos centros de las ventas y previsiones inmediatas para establecer una curva de la demanda.

Así mismo se coordinarán en las ciudades las cooperativas de campesinos y las cooperativas de consumidores y los almacenes de distribución comunal. Este lazo cooperativo, entre las ciudades y el campo, es especialmente valorado por Leval.

II. El mecanismo financiero

Este mecanismo debe estar vinculado a la distribución y el reparto. La complejidad de productos en una sociedad moderna ya no hace posible el viejo ideal anarquista del consumo libre, «el tomar del montón».

Debe ajustarse el consumo a las posibilidades de la producción pero encontrar un medio para que no sea un atentado a la libertad individual, como sería el racionamiento generalizado. Leval acepta la necesidad de un signo monetario, lo que supone un cambio radical respecto a su obra «Precisiones sobre el anarquismo».

Reconoce que existe un peligro de atesoramiento pero evitable, ya que individualmente no se pueden instalar fábricas ni construir casas para alquiler y es la sociedad la que tiene el control de las materias primas de producción. Por cierto, serían las municipalidades las que se encargarían del alquiler de viviendas.

La moneda de la que habla Leval no tiene finalidad de intercambio, sino facilitar y reglar la distribución. La sociedad libertaria emitiría anualmente un equivalente de bonos de compra al volumen de mercancías y servicios. Tales bonos serían distribuidos a prorrata de los individuos y familias, de acuerdo con ciertos baremos: edad, número de hijos, oficio, etc. La institución para distribuir este poder de compra es la municipalidad. El instituto de emisión, en función del número de habitantes, enviará la suma de dinero (bonos) que se distribuirá a cada hogar o individuo. En consecuencia, esta distribución evita la pretensión de unos trabajadores de cobrar más que otros y quiebra la desigualdad de retribución. La distribución del poder de comprar revestiría un carácter humano, no profesional y tendría una naturaleza igualitaria.

El dinero pagado por los consumidores a los centros de distribución sería devuelto por éstos al instituto emisor.

Leval considera que puede existir alguna etapa de transición conservando cierto tiempo la moneda actual, lo que daría igual a cierta desigualdad temporal pero corregida por la lucha contra privilegios e injusticias. Una vez más el pragmatismo revolucionario está presente.

La agricultura

En esta área, las ideas claves son evitar el enfrentamiento entre obreros y campesinos, la desconfianza en los intermediarios que se manifiesta en las enormes diferencias de precio entre el agricultor que vende y el último vendedor —cuestión que sigue siendo muy actual— y la irracionalidad del sistema mediante excedentes de ciertos productos y subvenciones estatales o europeas como ocurre en la Unión Europea hoy en día.

En este sector Leval tiene muy presente el recuerdo del modelo de la revolución española durante la Guerra Civil, es decir, las colectividades libertarias en los pueblos agrícolas de Aragón, Levante y parte de Cataluña.

En su preocupación por no forzar la relación con los campesinos y recordando la mentalidad de estos, Leval propondrá algunas etapas intermedias, e incluso recuerda que en las colectividades libertarias españolas, las familias mantenían un trozo de tierra propio para sus cultivos y animales domésticos.

En el caso de las grandes propiedades, la expropiación debe ser inmediata y constituirse comités de gestión en ellas, elegidos en asambleas de trabajadores del campo, que luego se federen por regiones de carácter agrícola.

En cada municipio se creará un centro cooperativo al que también se adhieran pequeños propietarios individuales a los que se respete la condición de tales.

Los centros de abastecimiento de las ciudades se relacionarán con tales centros cooperativos para obtener los productos agrícolas necesarios para el consumo, a cambio de productos industriales o del signo monetario establecido.

En un segundo escalón, las comisiones interregionales de los diferentes productos, trigo, vino, leche, etc. se integrarán en Federaciones Nacionales de cada producción. Todas las federaciones, a su vez, formarían parte de una Confederación General de la Agricultura, encargada de ordenar la producción agrícola.

En esta materia Leval subraya la importancia de la lección cooperativa, y su papel para la educación y la práctica de la ayuda mutua y la solidaridad. También el posibilismo revolucionario se manifiesta de forma destacada en el campo, ya que según el modelo presente en los pueblos un tercio o la mitad de la tierra, se explotaría en común mediante agricultura intensiva e industrializada, y el resto estaría en manos de pequeños propietarios, vinculados cooperativamente.

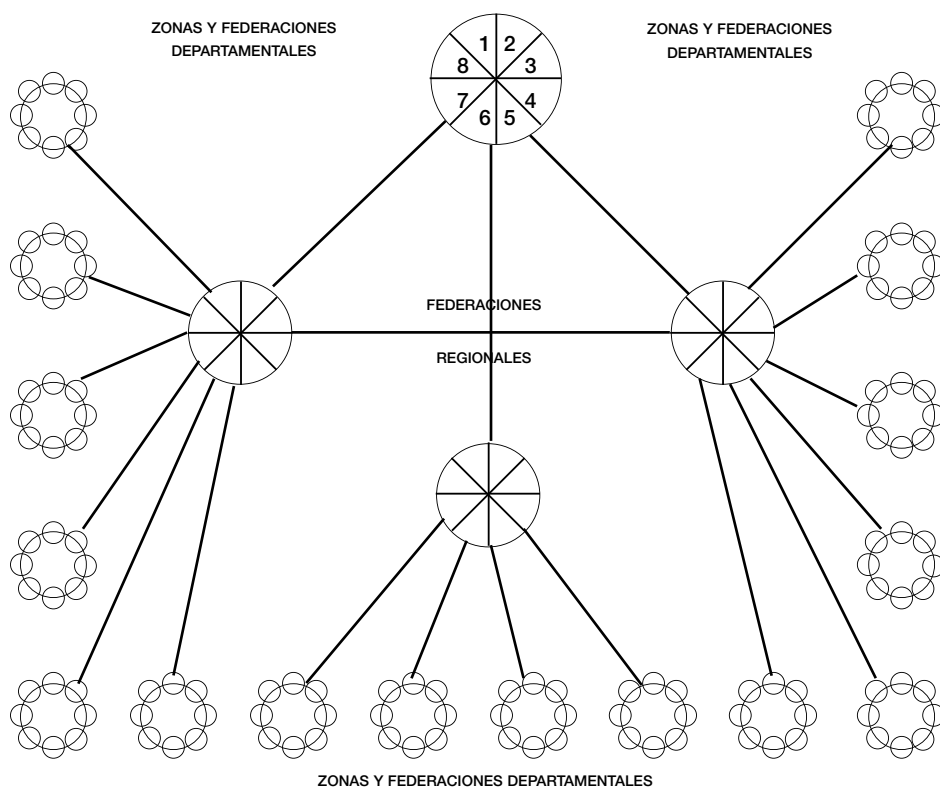
Los servicios públicos

Como tales se entienden los de enseñanza, sanidad y transporte-comunicaciones. Leval recuerda que los funcionarios y profesionales de éstos serán retribuidos también con los bonos del poder de compra. Una vez más se refiere a una posible etapa transitoria donde se mantenga cierta estructura del Estado anterior para asegurar la continuidad de tales servicios públicos.

ESQUEMA 3

Organización General de la Agricultura

- | | |
|-----------------|------------------------|
| 1. Producción | 2. Distribución |
| 3. Contabilidad | 4. Reservas |
| 5. Abonos | 6. Herramientas |
| 7. Técnica | 8. Edafología (suelos) |



Enseñanza

La misma estará coordinada por los profesores y descentralizada en cada municipio mediante comisiones en las que participen maestros, responsables municipales, padres y antiguos alumnos, mediante sus correspondientes representantes.

En las grandes ciudades esta organización funcionará por barrios, y respecto a la Universidad, primará el principio de autogobierno.

Los costes serán mínimos ya que los profesores y administrativos serán retribuidos por los bonos de compra y los libros y material escolar serán facilitados por los talleres de las federaciones respectivas.

Sanidad

La Federación Nacional de este servicio estará constituida por tantas secciones como ramas de especialistas que agruparían a todos los profesionales relacionados

Esta coordinación no supone centralización ya que el servicio de salud debe estar dirigido por la iniciativa local y la higiene y medicina preventiva tener una base municipal. La coordinación supone una planificación federalista y una vez más Leval recuerda la revolución libertaria española, los recursos sanitarios en cada pueblo y las redes de pequeños hospitales y clínicas comarcales, hasta los hospitales quirúrgicos en las ciudades. En este caso se demostró que era posible una socialización sanitaria, sin Estado,

En esta materia resulta evidente la necesidad de coordinación y, por tanto, el papel de una Federación Nacional de transportes que aplique el principio federativo a la realización y coordinación de trenes, carreteras, barcos, aviación, etc.

ESQUEMA 4

CONFEDERACIÓN GENERAL DE LA ECONOMÍA

CONF. DE LA AGRI.

CONF. DE LA IND.

TRANSPORTE

SANIDAD

ENSEÑANZA

SERVICIOS PÚBLICOS

COMITÉS FEDERALES DE AGRICULTURA

COMITÉS FEDERALES DE INDUSTRIA

El posibilismo revolucionario y la exigencia de sacrificio

Los últimos apartados de su obra demuestran que para Leval el diseño de la sociedad libertaria no es una simple técnica de organización económica y social radicalmente distinta en su aspecto material, sino que debe dirigirse a la conciencia de todos los participantes.

Una vez más insiste en la revisión y adaptación a las circunstancias de cambio, ese posibilismo que tanto le reprocharán los dogmáticos.

Se dirige a los obreros en exigencia de sacrificio. Quiere ahuyentar toda demagogia, ya que sólo con esfuerzo duro podrá sobrevivir un proyecto revolucionario. Les llama la atención sobre confundir la eliminación de las injusticias y los abusos con la comodidad de mejoras inmediatas, sin trabajo. Ello sólo puede abocar la revolución al fracaso. Si se redujera la producción en cantidad y calidad la población padecería penurias muy graves. Ante la pregunta de algunos trabajadores de que valor tenía una empresa comunitaria, si era necesario trabajar tanto en ella como en el taller del patrón, Leval contesta que la revolución no se justifica por la eliminación del beneficio capitalista —otros gastos pueden incluso superarle: ejércitos permanentes, burocracia del Estado, etc.—, sino por un cambio de mentalidad en donde se eliminen gastos superfluos, industrias de lujo para consumir lo que no se necesita, mediante un derroche de energía y materias primas, y falsean las costumbres y aumentan las profesiones parasitarias.

El socialismo libertario no se limita a los problemas de la producción y la distribución. La justificación económica es la primera característica, ya que implica también un carácter moral de gran valor, pero es necesario —señala Leval— un grado de ética, de cultura, de sociabilidad, que las instituciones de apoyo mutuo, como las cooperativas, desarrollan.

El socialismo libertario es una reorganización material de la sociedad pero quizá antes es la creación de un

estado de espíritu mejor. Hacer al hombre más dichoso no sólo porque disponga de más bienes materiales, sino sobre todo porque es más digno, más libre y responsable solidariamente. Leval apunta como ejemplo el caso de un huelguista revolucionario que luego se emborracha y pegase a su mujer y sus hijos. Quien no es capaz de elevarse, permanece en esta sociedad aunque se aplique las etiquetas más subversivas posibles.

Se puede crear una comunidad superior por el domino de la cultura, de la moral, aplicadas a las relaciones materiales. Será el fundamento de realizaciones prácticas cuando la ocasión se presente. No es seguro al contrario. No es seguro que la transformación económica engendre automáticamente la transformación moral, la actitud para superar la sociedad de clases y el Estado.

Si este cambio de mentalidad no se logra, el socialismo libertario jamás se realizará.

CONCLUSIÓN

Este es el testimonio de un pensador libertario que ahuyenta la imagen tópica del anarquista. El rigor de su método, la exactitud de los datos que maneja, hacen de él un científico social preciso. Aporta un modelo de organización social «creíble», por más que en la hora presente de tibieza y debilidades no podrá escapar al sambenito de utópico, aunque deja en evidencia la ambigüedad o la indefinición cómoda de otros constructores sociales.

Leval, por otra parte, no es ajeno a la tradición del pensamiento libertario y a los aportes de la corriente comunista y municipalista dentro de este movimiento.³

Sus advertencias sobre el peligro de todas las formas de concentración del poder y el necesario papel ético de los protagonistas de una auténtica transformación social, tienen vigencia más allá de cualquier coyuntura histórica concreta. □

3. Colomer Viadel, Antonio. *Autogestión, democracia y cooperación para el desarrollo*, Acción Cultural Cristiana, Salamanca, 2002. Véase en particular el Cap. III, «La clave revolucionaria y libertaria de la autogestión».

DIOS, HOMBRE, SOCIEDAD

■ JOSÉ MARÍA VEGAS
C.M.F.



1. EL ANARQUISMO COMO ASPIRACIÓN Y PROTESTA

El anarquismo puede entenderse como una de las extremas expresiones de la voluntad emancipadora de la conciencia moderna, que protesta y reacciona contra toda forma de opresión contra el hombre. De las diversas formas de opresión a que está sometido el hombre, la más relevante, también para el anarquismo, es la que procede de la sociedad y, especialmente, de las estructuras políticas de la misma, sobre todo el Estado. La opresión procedente de la naturaleza física se confía que podrá ser progresivamente superada gracias al avance de la ciencia y la técnica, aunque aquí siempre se ha dado y dará un equilibrio relativo de fuerzas: desde las más rudimentarias técnicas a los medios más poderosos que quepa imaginar, el hombre tratará de encauzar las fuerzas naturales en su propio beneficio sin lograrlo nunca del todo. Respecto de la opresión procedente, digamos «de arriba», de la religión, se puede decir que, siendo ésta un reflejo de la opresión social, resuelta esta última, se supone que desaparecerá también el reflejo: sin estado ni patrón tampoco habrá la abstracción fantástica de uno y otro que responde al nombre de Dios. La cuestión, pues, está en la crítica del poder político. Para esta crítica, el anarquismo ha elegido bien su propia denominación. El poder oprime desde arriba y exige sumisión y hace del individuo concreto apéndice derivado, corolario de un *principio* superior. Es decir, el anarquismo parte del carácter opresor por definición de los *principios*. La liberación no puede ser sino anarquismo, impugnación y eliminación de todo principio.

El supuesto necesario del anarquismo es la intuición de un cierto absoluto de la persona. Es ese carácter absoluto el que genera la protesta, a veces virulentamente airada, contra su negación. En esto no puede

dejar de percibirse un hálito de autenticidad y de justicia. Que la persona es un absoluto significa que ella misma es principio. En consecuencia no puede ser ni medio, ni conclusión dependiente de otros principios. Su carácter absoluto, que hace de ella principio, depende de su libertad: por la voluntad libre el hombre se propone fines y arbitra para ellos medios. Pero ella misma no puede ser medio (puesto que los genera al proponerse fines), luego es fin en sí. Este carácter absoluto de la persona que deriva de su dignidad y prohíbe que se la reduzca a medio (en eso consiste la opresión) querría decir que el ser humano, la persona, es principio de sí misma, es principio sin principio. Con ello está dado el anarquismo y la base de la sociedad de los libres y los iguales. Sin embargo, el anarquismo, como todos los hiperhumanismos de las utopías modernas, olvida que esta extraña criatura humana, natural y espiritual, sensible y racional, condicionada y libre, es absoluta pero de modo relativo, pues el valor absoluto que porta en sí no se lo ha dado ella a sí misma, sino que es un carácter cobrado.

Todo esto nos plantea el problema, por un lado, de cuál es el modo específico y propio de ser *principio* que caracteriza al hombre por relación con la naturaleza, consigo mismo y con los demás; y, por el otro, más radicalmente, de dónde procede esta cualidad humana de ser *principio* de sus actos, de sus relaciones con la naturaleza y con sus semejantes. De esta forma definimos plenamente, por relación al (o con la excusa del) anarquismo, el tema que nos ocupa: hombre, sociedad y Dios. Para la reflexión ulterior nos apoyaremos en las penetrantes ideas del filósofo ruso Vladimir Soloviov que, a la distancia de un siglo, tiene mucho que decirnos.

2. LOS PRINCIPIOS FUNDANTES DE LA MORALIDAD

Si el hombre protesta contra la opresión natural es porque se percibe a sí mismo como superior a la naturaleza de la que, por otro lado, es parte integrante. Precisamente en esta paradójica situación del ser humano pone Soloviov el punto de partida de su condición moral, que se expresa en el *sentimiento de pudor*.

«Existe un sentimiento que en absoluto está al servicio de ninguna utilidad social, del que carecen por completo los animales más evolucionados y que, sin embargo, se encuentra en las razas humanas más primitivas. En virtud de este sentimiento el más salvaje y primitivo de los hombres se *avergüenza*, es decir, reconoce como *indebido* y oculta el acto fisiológico que no solo satisface su propia inclinación y necesidad, sino que además es útil y necesario para la conservación de la especie. En relación directa con esto se encuentra el deseo de no permanecer en la desnudez natural, que inspira la invención del *vestido* incluso en aquellos pueblos primitivos en los que el clima y la simplicidad de la vida cotidiana no la requieren en absoluto.¹

El sentimiento de pudor es *exclusivo* de los seres humanos y, al tiempo, es originario e irreductible a cualquier consideración de utilidad social, regulación de la función sexual, etc.² No tiene función biológica o social alguna, sino que es simplemente el sentimiento de saberse superior e irreductible a la mera naturaleza material y sus funciones, es la vergüenza de poder quedar reducido a ella y, de esta forma, es la afirmación implícita, presentida, de la dignidad superior del hombre como persona. Así pues, el problema fundamental del hombre con relación a la naturaleza consiste en que el principio personal del hombre domine a su naturaleza física en vez de dejarse dominar por ella. En la solución de este problema

decide el hombre vivir de acuerdo con su dignidad de persona o renunciar a ella.

Cuando la razón se hace cargo de esta situación, vagamente intuitiva en el sentimiento de pudor, se eleva al principio o norma universal del ascetismo, que no implica una valoración negativa del mundo material, sino sólo la exigencia de que el ser personal no se reduzca a ella, de que preserve su dignidad espiritual, no por la vía de la negación de la naturaleza, sino del dominio de la misma, de manera que la «animalidad» no domine al hombre, sino le sirva. Y es que el hombre no puede «salirse» de la naturaleza física a la que pertenece, pero no debe reducirse a ella, porque la supera por su dignidad. En consecuencia, el único modo que tiene el espíritu de protegerse del predominio de la carne es *realizarse en ella*.³ El principio ascético se despliega en exigencias éticas premorales (el dominio de la respiración y el sueño) y otras más estrictamente morales: el dominio de la función alimenticia y la función sexual.

Así pues, la emancipación decisiva del hombre respecto de la naturaleza es una tarea moral que cada uno debe realizar en sí mismo. Sólo así se hace el hombre *principio* para la naturaleza y señor de sí mismo. Pero esta tarea es ante todo una tarea educativa, que debe promoverse para que el hombre como ser espiritual en potencia alcance la plenitud de su autoconciencia y autoposesión y viva de acuerdo con su dignidad de persona. Esto nos hace comprender que los intentos de «liberarse» del sentimiento de pudor (que habría que distinguir de la mojigatería y el miedo a la corporalidad), más que una liberación es el principio de una nueva esclavitud pues, despojado del sentimiento de la propia dignidad y de las exigencias que de ella derivan, el hombre es fácilmente manipulable y puede venderse sin mala conciencia, es más, con la conciencia firme de que hace «lo que le da la gana».

Pero el sentimiento de pudor y lo que de él se deriva no define el orbe entero de la moralidad, pues el hombre ascético puede poner su autodomínio al servicio del mal. No basta dominar la propia naturaleza inferior,

1. VI. Soloviov, *Opravdanie dobra* (La justificación del bien), en VI. Soloviov, *Sochinenia*, t. 1, Moscú, "Mysl", 1988, p. 121.

2. Por la limitación de espacio, no nos es posible entrar en detalle en esta "inutilidad" del sentimiento de pudor. Soloviov discute con diversos intentos de explicar reductivamente (a la biología o a la sociología) el pudor y muestra convincentemente su carácter irreductible y originario. Cf. *ibid.*, pp. 122 y sigs.

3. Cf. *ibid.*, p. 142.

además es preciso establecer una justa relación con el ámbito del ser que se encuentra a su mismo nivel. El principio moral del ascetismo tiene que ser completado y corregido por medio del altruismo que regula las relaciones con los demás.

Junto con este sentimiento moral básico [del pudor] se encuentra en la naturaleza humana otro sentimiento, que forma la raíz de la relación ética no ya con el principio inferior, material de la vida de cada hombre, sino con los otros seres humanos y, en general, con los seres vivos semejantes a él: precisamente el sentimiento de *conmiseración*.⁴

Es precisamente la compasión, y no la complacencia o la congratulación, la raíz natural de la relación moral con los otros. Pues el placer puede ser bueno o malo y, además, por ser fin, no promueve la acción moral. Pero el participar en el padecimiento ajeno, sin importar su origen, nunca puede ser malo, pues no es interesado y, además, incita a la acción (al remedio del padecimiento ajeno), siquiera como tendencia o deseo. Si la mediación de la razón convierte el sentimiento de pudor en la norma del ascetismo, aquí esa misma mediación produce la *exigencia moral del altruismo, o benevolencia*. Al reconocer al otro como semejante a mí reconozco que tiene los mismos derechos que yo y me hago capaz de compadecerle en caso de que esos derechos le sean negados o conculcados. Este principio se articula en la norma negativa de la justicia: no hacer mal; y en la norma positiva de la misericordia: hacer el bien en la medida de lo posible. Al estar fundado en la semejanza entre los seres humanos, este principio dice que en nuestras relaciones humanas (sociales, políticas, etc.) todos somos *co-principios* en pie de igualdad, lo que pone límites absolutos a todo poder y a todo ejercicio del mismo, pues nada ni nadie tiene derecho a reducir al hombre, dotado de dignidad, a la condición de cosa o mero medio. A este propósito, Soloviov subraya la radical falsedad y la injusticia implicada en el egoísmo, que puede revestirse de diversas formas, desde la estrictamente individual, hasta las que abarcan a diversos círculos sociales y que, en nuestros días, tiene en el

nacionalismo una de sus más claras y perversas expresiones.

La universalidad del sentimiento de conmiseración y del correspondiente principio del altruismo (o benevolencia) nos lleva, por fin a elevar la mirada hasta el tercer principio básico e irreductible que compone el orbe de la moralidad humana:

Además de estos dos sentimientos básicos, existe todavía un tercero, irreductible a ellos, tan primario como ellos, y que determina la relación moral del hombre no con la parte inferior de su propia naturaleza, ni con el mundo de los seres semejantes a él, sino con algo especial, que el hombre reconoce como *superior*, de lo que no cabe avergonzarse, ni hacia lo que se puede sentir conmiseración, sino hacia lo que el hombre ha de inclinarse. Este sentimiento de *veneración* (piedad, *pietas*) o reverencia ante lo superior (*reverentia*) conforma en el hombre el fundamento moral de la religión y del orden religioso de la vida.⁵

Las normas de justicia y misericordia, basadas en el sentimiento de conmiseración, aunque abarcan a todos los seres vivos no cubren todas las relaciones morales entre los seres vivos. De hecho, la relación (tan básica e importante para toda la vida humana) de los niños con sus padres no puede ni reducirse a la justicia ni deducirse de la misericordia. El niño percibe intuitivamente la *superioridad* de los padres sobre él y su propia *dependencia* respecto de ellos, lo que produce un relación de *veneración* hacia ellos y la obligación de *obediencia*. Es decir, aquí nos encontramos con una relación de inicial desigualdad, pues el niño no puede sentir conmiseración hacia sus padres, ni puede exigir de los padres reciprocidad, esto es, veneración y obediencia.

El amor infantil a los padres se basa en el sentimiento específico de «*pietas erga parentes*». Se trata de una desigualdad específica, distinta de aquellas formas indebidas de desigualdad establecidas socialmente. Aquí no existe posibilidad de comparación entre ellos y uno mismo, pues el niño no tiene el término de comparación necesario, ya que nunca ha experimentado el

4. *Ibíd.*, p. 127.

5. *Ibíd.*, p. 129.

estado de aquellos cuya superioridad siente de manera inmediata.

Según Soloviov aquí se encuentra el núcleo originario de la relación y la experiencia religiosa. Las teorías que buscan el origen de la religión en el fetichismo o cualesquiera otros objetos (el sol, la luna, la sociedad, los deseos insatisfechos, etc.) olvidan que para «deificarlos» es preciso tener una noción de la divinidad que, como tal, no puede en modo alguno proceder de ellos. Para poder concebir el origen de la religión no hay que partir del hombre adulto, sino del niño y su sentido de dependencia respecto de la madre, después del padre, que posibilita formarse la idea de un ser supremo, la aparición de la veneración, el temor ante la fuerza ilimitada, la confianza del sentimiento de Providencia.

La piedad filial se desarrolla a partir de ese núcleo como culto a los antepasados, del que surgen diversas formas de religión natural, y que se va ampliando hasta abarcar a la humanidad entera, como sujeto de una Providencia por parte de un Dios Padre de todos. *La relación filial* es el verdadero principio de la piedad religiosa, *el principio religioso de la moralidad o el principio moral de la religión*. Este núcleo es innegable, al margen de que se tenga o no fe religiosa; pues el reconocimiento de lo superior a sí no depende de la presencia o no de la fe, sino que es una relación que, en su generalidad, siempre se da en todo hombre, en cuanto dependencia de algo que supera el poder del hombre. Incluso quien niega a Dios, o niega una imagen de Dios en nombre de otra, o niega a Dios para afirmar alguna forma distinta de lo superior.

No obstante, aunque no podemos pararnos aquí a argumentar en detalle, para poder preservar la dignidad superior del ser humano, es capital que la forma de entender ese principio superior sea capaz de fundamentar el carácter personal del hombre y su libertad y autonomía, sin reducirlo a mera parte de un todo que lo engulle (como pasa por igual con el panteísmo y con el materialismo), pero también sin hacer de él un mero «súbdito», como sucede con facilidad en un monoteísmo de corte monárquico. La afirmación de un Dios trascendente, personal y habitado por una relación interna, tal como hace la revelación cristiana del Dios trinitario, permite salvar esa fundamentación de la dignidad superior del hombre, propia de su condición perso-

nal: su superioridad sobre la naturaleza material (sin negar su pertenencia a ella), la igualdad entre todos los seres humanos y, por fin, una dependencia a la divinidad que no lo reduce a súbdito sino que le constituye en imagen de Dios y le abre a la filiación divina. El hecho de que la razón no pueda alcanzar por sí misma una tal representación de Dios no es un argumento decisivo contra ella, pues la fe religiosa como relación dialogal y confiada con Dios es una posibilidad real de la vida humana abierta a todos; y, en cierto sentido, más universal que la ofrecida por el conocimiento filosófico, que está, en verdad, restringido a unos pocos.

La penetrante explicación de los datos básicos de la moralidad que realiza Soloviov ofrece además interesantes claves de interpretación de fenómenos propios de nuestro tiempo. Minar el sentimiento de pudor en nombre de una falsa liberación del hombre y poner en solfa las bases verdaderas del principio de autoridad (especialmente en la familia, pero también en la escuela y, desde luego, en el ámbito de la genuina experiencia religiosa) son tendencias reales de la cultura contemporánea, que parecen dejar en pie sólo el principio de igualdad y benevolencia, hacia el que nuestro tiempo es especialmente sensible. Sin embargo, cabe preguntarse si, en virtud de la solidaridad intrínseca de todos los principios morales, será posible mantener incólume esta exigencia real de respeto y ayuda a los demás, cuando se han perdido los referentes fundamentales del autorrespeto y del dominio de sí, así como la confianza básica, de raíces religiosas, de que el universo tiene sentido y de que la aventura en la que el hombre está embarcado sin haberlo pedido no es sólo una broma pesada del destino ciego, el callejón sin salida de una evolución carente de todo valor intrínseco. Sin querer reducir el discurso solidario contemporáneo a una retórica vacua (lo que sería una exageración y una injusticia) no podemos dejar de mirar con inquietud a fenómenos crecientes (entre los que la extensión y justificación siempre mayor del aborto, la eutanasia, la elevación del suicidio a «derecho», ocupan un lugar muy relevante) que indican que los derechos humanos, propios de la dignidad del hombre, tienden a reducirse a una concesión lujosa que unos hombres hacen (o deniegan) a otros, más que a ser cualidades universales e inalienables propias de la condición humana. □

DIÁLOGO DEL PERSONALISMO CON EL ANARQUISMO

■ LUIS FERREIRO

Director de *Acontecimiento*

Todo diálogo debe comenzar por el deseo sincero de descubrir lo mejor del interlocutor. Mal comienzo sería para un cristiano que se le recordase antes que nada las cruzadas o la inquisición. Tampoco iría muy lejos quien, queriendo dialogar con anarquistas, les recordase el terrorismo de los que practicaban la «propaganda por el hecho». Aquí queremos buscar lo mejor del anarquismo teórico, sabiendo que sus degeneraciones han hecho sufrir a quienes con buena voluntad se proclamaban anarquistas y no se reconocían en quienes usaban indignamente ese nombre para ellos santo. Con este espíritu planteamos doce tesis para el diálogo que resumen lo que nos parece fundamental del anarquismo clásico, expresando nuestras coincidencias sin reservas, nuestras aceptaciones matizadas y las impugnaciones a elementos doctrinales que no asumimos.

1. EL ANARQUISMO, MÁS QUE COMO UNA TEORÍA, PUEDE DEFINIRSE COMO FUENTE DE INSPIRACIÓN PARA LA TEORÍA Y LA PRAXIS, QUE SE PUEDE PRESENTAR COMO UNA FEDERACIÓN DE TEORÍAS LIBREMENTE UNIDAS

Si Mounier definió el personalismo como perspectiva, método y exigencia, lo mismo puede decirse del anarquismo. La inspiración básica de ambos se dispersa en una pluralidad de teorías. Ninguno de los dos son sistemas cerrados y bloqueados, ambos rechazan el



dogmatismo, lo cual no significa ausencia de dogmas. Un conjunto de temas se concitan en diversas confederaciones teóricas, que varían entre ellas por los diversos acentos en cada tema. De ambas inspiraciones surgen dos movimientos con un núcleo teórico esencial, que configura una identidad básica, alrededor de la cual se permiten e, incluso, se alientan formas diversas, pues ambos sienten horror por la uniformidad, pero se engañaría quien los viera como amorfos por la ausencia de límites nítidos que delimitan y terminan encerrando el pensamiento y la acción. Así lo reconocía Gorelik: *Siendo la anarquía una doctrina de libertad y de crítica que no reconoce dogmas ni autoridad, deja libertad de pensamiento y acción a sus partidarios según las disposiciones intelectuales y morales de cada uno y las circunstancias externas de cada cual. Hay anarquistas colectivistas e individualistas, antirreligiosos y religiosos, a favor de un aparato organizativo, y en su contra. Cien criterios diversos y a menudo contradictorios los dividen en las cuestiones de táctica. Pero en medio de las divergencias y divisiones, una idea común caracteriza a todos los anarquistas: la negación de la tiranía*¹.

Siendo el federalismo una de las nociones esenciales del anarquismo², podemos representar también la teoría anarquista como una federación de teorías, en las que está permitido, por no ser dogmático, desenganchar algunos elementos teóricos no esenciales, resultando la esencial diversidad anarquista. No por mucho decirse anarquista se es anarquista. Quienes han hecho del anarquismo un bloque teórico compacto e inflexible no han sido fieles a su espíritu, frente a estos, recordamos a Mounier: «desbloquear el espíritu político, he ahí la tarea personalista por excelencia».

1. Citado por Carlos Díaz, 1978, p. 29.

2. *Quien dice libertad, dice federación o no dice nada, quien dice república, dice federación o no dice nada, quien dice socialismo, dice federación o no dice nada* (Proudhon, en C. Díaz, 1978, 63-64).

2. EL ANARQUISMO TIENE CARÁCTER META POLÍTICO: MÍSTICA DE IZQUIERDA E IMPERATIVO DE PUREZA

El anarquismo nunca coincide consigo mismo, es un movimiento de continua superación dialéctica, *el destino del anarquismo está en no realizarse nunca como tal anarquismo, sino en alentar en los movimientos de izquierda para llevarles siempre más a la izquierda. Pensamos que es la conclusión necesaria dada su forma de plantear la dialéctica, que siempre la consideraron abierta y ajena a síntesis totalizadora, y también de su forma de entender la utopía como motor del movimiento militante*³. Por eso, podemos decir que el anarquismo es una mística, en el sentido en que lo entendía Mounier, siguiendo a Péguy: *una doctrina, un movimiento de acción en la integridad de su inspiración y del fervor de su juventud espiritual, viviente en corazones vivos, cuando la vivencia del ideal lleva a entregar la vida*. En tanto que una política era la degeneración de una mística, cuando se explota el ideal para vivir de él.

Mounier describe los temperamentos de derecha como más sensibles a lo espiritual de estructura y de orden, mientras los temperamentos de 'izquierda' son más sensibles a lo espiritual de progreso y de justicia; defienden la causa de la aventura humana, científica y social, la causa de las rupturas necesarias, de los gobernados y los oprimidos, la causa de la libertad, del individuo, de la democracia⁴. El anarquismo no es tanto protesta y reivindicación como generosidad, con un optimismo que es la antesala de una esperanza que no piensa más que en efusiones y paz universal por encima de todo. El anarquismo es una utopía dialéctica, que se resiste a una cristalización definitiva e inmutable, bajo un imperativo de Pureza: *el reino del anarquismo no es de este mundo. Esta es su debilidad, pero también su fuerza... excesivamente puro, nunca implantado, nunca desgastado; y no olvidemos que el purismo es más un defecto que una virtud... Si Mounier estuvo tan cerca —y lo estuvo más como cristiano— fue por la terrible proximidad del utopismo cristiano y del utopismo anarquista. Para ambas cosmovisiones una política es siempre el producto de descomposición de una mística*⁵. También es una descomposición de la mística

cristiana la actitud de ciertos cristianos —un poco cantamañanas— con *tendencia a izquierdizar lo espiritual antes que a espiritualizar la izquierda*.

3. EL ANARQUISMO TIENE VOCACIÓN DE FRATERNIDAD EN MEDIO DEL PUEBLO: IMPERATIVO DE PRESENCIA

Esta mística de izquierdas conduce a estar con los oprimidos, de ahí la popularidad del anarquismo. El mayor anhelo siempre fue conquistar el corazón del pueblo, nunca dominarlo, por ello se esforzó en una presencia y un acercamiento íntimo hacia él. Nada de astucias, sólo testimonio directo de lo que creía verdadero, predicando a tiempo y a destiempo la idea a los más humildes. Nada de cátedras para impartir doctrinas desde lo alto, sino descenso a los infiernos sociales, compartiendo la vida con los condenados de la tierra, extendiendo la sed de justicia y afrontando la persecución consecuente. El anarquista, desde el más eximio al más insignificante, era carne de presidio, jamás rehuía la cárcel, más bien hacía de ella su segunda residencia. Nada de gabinetes ni tufos de biblioteca, sino ateneos para la promoción del pueblo y, llegado el caso, barricadas. Nada de profesionales de la revolución, ni de castas intelectuales que marquen pautas, sino compañeros del pueblo.

No hay teoría pura anarquista, es la vida hecha teoría y la teoría probada en la vida, inspirados por un amor que debe vivirse desde abajo: *En la humanidad, la cooperación (forzosa o voluntaria) ha sido el solo medio de progreso, de perfeccionamiento, de seguridad, mientras que la lucha (resto atávico) ha sido absolutamente incapaz de favorecer el bienestar de los individuos y ha causado el mal de todos, vencidos y vencedores. La experiencia acumulada y transmitida de generación en generación, ha enseñado al hombre que, uniéndose a sus iguales, su conservación está mejor asegurada y su bienestar aumenta... han hecho que la vida social sea el ambiente necesario del individuo, que no puede vivir fuera de él, y cae, si así vive, en el estado de bestialidad. Y al afirmarse la sensibilidad con la multiplicación de las relaciones por la costumbre impresa en la especie,*

3. C. Díaz, 1976, p. 83.

4. Mounier, IV, p. 69.

5. C. Díaz, 1976, p. 74.

*merced a la transmisión hereditaria en millones de siglos, esta necesidad de la vida social, de cambio de pensamiento y de afectos entre hombre y hombre, se ha convertido en una manera de ser necesaria de nuestro organismo, se ha metamorfoseado en simpatía, en amistad, en amor, y subsiste independientemente de las ventajas materiales debidas a la asociación, tanto que para satisfacerla se aportan mil sufrimientos y hasta la muerte*⁶. De este modo, intuye Malatesta que la evolución del hombre culmina en el amor y la tarea del anarquismo sería quitar los obstáculos que obstruyen el camino del hombre.

4. EL OBJETIVO FUNDAMENTAL DEL ANARQUISMO ES TRANSFORMAR LA SOCIEDAD PARA QUE SEA POSIBLE LA LIBERACIÓN DE LA MISERIA ECONÓMICA Y LA CONQUISTA DE LA DIGNIDAD DE TODA PERSONA

El anarquismo, heredero de la Revolución Francesa y del positivismo, fue consciente de que la sociedad es mutable. Con su característico optimismo aspiró a dirigir el cambio para elevar la condición del pueblo, pero, al contrario que otros movimientos revolucionarios, quiso respetar el protagonismo del pueblo. El programa anarquista consistía en dinamizar al pueblo para que se liberase a sí mismo. Ha sabido resistir la tentación de la eficacia, que llevó a otros a tomar la sociedad como un objeto manipulable a placer. Rechazó la tentación de la ingeniería social y optó por la autogestión obrera, para que el pueblo mismo fuera el agente de su propia liberación. Por eso, su principal instrumento fue la demopedia, la educación en la acción de la clase obrera. Lejos de la estrategia leninista, se propuso formar militantes revolucionarios, nunca profesionales de la revolución.

El objetivo del anarquismo era formar un hombre nuevo, económicamente libre y moralmente superior. Para ello aspiraba a una revolución económica y moral al mismo tiempo. Como dirá Bakunin, *es preciso ante todo moralizar la misma sociedad. Nada más inmoral, decía Proudhon, que el bienestar sin educación, que embrutece*

*al pueblo y le vuelve insolente*⁷. Los anarquistas sabían que el bienestar compra muy barata la renuncia a dignidad de los hombres. Los medios tendrían que ser compatibles con los fines, el hombre moral solo llega a serlo moralmente, se llega a ser un hombre libre sólo actuando libremente. La revolución no puede disociar medios y fines, pues en una revolución sólo se consigue lo que ya se tiene, aunque sea en germen, antes de la revolución.

5. PARA EL ANARQUISMO LO JUSTO ES LA EXALTACIÓN SIMULTÁNEA Y SOLIDARIA DEL INDIVIDUO Y DE LA SOCIEDAD

Para los anarquistas *la anarquía es orden, apoyo solidario e innato entre los hombres. Como fuese en un momento desviado, se trata de restituirlo mediante la abolición de las causas que han posibilitado esa desnaturalización. En su comienzo y en su término, la humanidad está constituida por el apoyo mutuo: nació de él, y tiende a él. Para verlo realizado hay que tomar parte contra el desorden*⁸. El anarquismo tiene al individualismo como el peor enemigo. No cabe confundirlo con el liberalismo que rechaza el Estado por interés egoísta. Ya en el siglo XIX, Max Stirner buscaba la abolición del Estado para desarrollar el egoísmo propio sin trabas. El anarquismo, por el contrario, buscaba la abolición del Estado como condición necesaria para instaurar la solidaridad.

El ideal comunitario anarquista, como el personalista, defiende una sociedad basada en el apoyo mutuo. El *apoyo mutuo* era, para Kropotkin, una *ley de la naturaleza y un factor principal de la evolución*, por lo cual resaltó, citando a Darwin, *que aquellas comunidades que encierran la mayor cantidad de miembros que simpatizan entre sí florecerán mejor y dejarán una mayor cantidad de descendientes*⁹. La lucha es un modo de conquistar el medio, para ello, la cooperación en esa lucha es una condición del éxito. La utopía anarquista es una sociedad de personas libres unidas solidariamente en grupos humanos, que se unen, a su vez, en una federación, mediante por compromisos libres, que

6. Malatesta, citado por C. Díaz, 1978, p. 35.

7. Citado por C. Díaz, 1978, p. 90.

8. Citado por C. Díaz, 1978, p. 38.

9. Kropotkin, p. 40ss.

darán lugar a una sociedad con una estructura rica y variada. Se trata de regenerar la sociedad en medio de la fraternidad. La máxima exaltación del individuo es indisociable de la máxima afirmación de la sociedad, de ahí que las dos perversiones mayores que denuncia el anarquismo sean el individualismo insolidario y el falso socialismo que anula a la persona reduciéndola a un átomo de una uniforme e informe masa social.

6. EL VALOR SUPREMO DEL ANARQUISMO ES LA LIBERTAD EN LA IGUALDAD

El anarquismo es un canto a la libertad, he ahí su belleza y su irresistible encanto. En todos los anarquistas encontramos una exaltación de la libertad como lo que es divino en el hombre. En esta intuición el anarquismo ha adivinado la suprema dignidad del hombre, en lo cual hay una convergencia con el cristianismo, incluso si no lo quiere reconocer. ¿Cómo no estar de acuerdo con Bakunin?: *Sólo soy verdaderamente libre cuando todos los seres humanos que me rodean, hombres y mujeres son igualmente libres. La libertad de otro, lejos de ser un límite o la negación de mi libertad, es, al contrario, su condición necesaria y su confirmación. No me hago libre verdaderamente sino por la libertad de los otros, de suerte que, cuanto más numerosos son los hombres libres que me rodean y más vasta es su libertad, más extensa, más profunda y más amplia se hace mi libertad. Es, al contrario, la esclavitud de los hombres la que pone una barrera a mi libertad, o lo que es lo mismo, su animalidad es una negación de mi humanidad... la libertad... es una cosa muy positiva, muy compleja y sobre todo eminentemente social, porque únicamente puede ser realizada por la sociedad y en la más estrecha igualdad y solidaridad de cada uno con todos*¹⁰. Bakunin entiende el concepto de libertad de forma indisoluble con el de igualdad: *la ley de la solidaridad social es la primera ley humana; la libertad es la segunda ley. Ambas leyes se interpenetran, y siendo inseparables, constituyen la esencia de la humanidad*.

Sin embargo, aunque la libertad es central en la praxis anarquista, a su teoría hay que objetarle un voluntarismo que se pliega al fatalismo, reduciendo la libertad a la

obediencia a las leyes de la naturaleza. No se explica cómo surge la libertad a partir de una naturaleza regida por un legalismo determinista. A pesar de ello, por un salto de la voluntad, el anarquismo se empeña en una libertad que, a veces, se reduce a pura negación de la sumisión a cualquier absoluto. Por otra parte, cuando acentúa la libertad positiva, con frecuencia la ve confirmada en la disponibilidad de múltiples opciones dadas a la voluntad humana indiferente ante ellas (libre arbitrio), e independiente de una inclinación preferente hacia el bien que guíe a esa libertad, al modo de San Agustín: *ama y haz lo que quieras*.

7. EL ANARQUISMO RECHAZA TODO ABSOLUTO DISTINTO DEL HOMBRE, CONFUNDIENDO A VECES EL PODERÍO DEL ORDEN ESTABLECIDO, CON EL PODER Y LA AUTORIDAD

El antiautoritarismo del anarquismo es, con frecuencia, altisonante y desafiante, así, dirá Bakunin: *Rechazamos toda legislación, toda autoridad y toda influencia privilegiadas, patentadas, oficiales y legales, aunque salgan del sufragio universal, convencidos de que no podrán actuar sino en provecho de una minoría dominante y explotadora contra los intereses de una inmensa mayoría sometida. He aquí en qué sentido somos anarquistas*¹¹. Incluso en esta declaración se observa que la autoridad o el poder objeto de rechazo lo es en cuanto se caracteriza por el privilegio. Este rechazo está más matizado aún en el mismo Bakunin, que se pregunta: *¿Se desprende de esto que rechazo toda autoridad? Lejos de mí este pensamiento. Cuando se trata de zapatos prefiero la autoridad del zapatero; si se trata de una casa, de un canal o de un ferrocarril, consulto la del arquitecto o del ingeniero*. En otros anarquistas clásicos, como Proudhon, se aceptan explícitamente dos principios en equilibrio: autoridad y libertad.

El personalismo distingue aquí entre autoridad, poder y poderío. La **autoridad** equivale a *un ascendiente personal, a una preeminencia, descansa en valores espirituales* y es el auténtico fundamento del poder. El **poder** es *el instrumento visible de la autoridad, de la que toma su valor y la ley de su ejercicio*, incluye la fuerza para realizar los valores, aunque tiende a minimizarla. El ejercicio legítimo del poder requiere el fundamento en los valores

10. Bakunin, IV, págs. 155-6.

11. Citado por C. Díaz, 1978, p. 147.

y el consentimiento de aquellos sobre quienes se ejerce. El **poderío** es la degradación del poder cuando se ejerce sin fundamento en la autoridad moral, sin el consentimiento de quienes lo padecen, o ambas cosas a la vez. La crítica del personalismo coincide con la del anarquismo en cuanto ésta se refiere al poderío. En cambio, se acepta la existencia de la autoridad, cuyo verdadero sentido es el que expresa la palabra *auctoritas* (del verbo latino *augeo, auxi, auctum*): *aumentar la humanidad* de quienes están en su jurisdicción, estando *al servicio de la libertad ontológica de las personas*, lo cual supone el poder de contrariar libertades caprichosas e insolidarias que destruyen la sociedad¹².

8. EL PODERÍO DEL ESTADO HA DE SER SUSTITUIDO POR EL PODER DE LA SOCIEDAD AUTOGESTIONADA

*El poder-poderío cuando se institucionaliza crea el Estado. Como para el marxismo, todo Estado es Estado de clase dominante. No es que haya abuso de poder estatal; es el poder estatal quien por naturaleza es abusivo*¹³. Los anarquistas denuncian el hecho de que a la sociedad se le ha sustraído el poder que le era consustancial. Ese poder innato a la sociedad ha sido usurpado por unos pocos privilegiados que han constituido dos aparatos de poder segregados de la sociedad, que la oprimen salvajemente: el Estado y el capitalismo. Ambos han de ser destruidos. Pero es importante comprender que el sentido de esta destrucción es una reconstrucción: la de una nueva sociedad solidaria que reasume de nuevo el poder que le había sido enajenado, para ejercerlo por todas las personas que la componen en igualdad. Para Bakunin, el Estado es una *institución histórica transitoria, una forma pasajera de la sociedad. Pero la sociedad, la comunidad, es anterior y a la vez sobrevive a cada individuo humano, como la naturaleza misma; es eterna como ésta, y durará tanto como ella. Una revuelta contra la sociedad sería tan imposible para el hombre como una revuelta contra la naturaleza*¹⁴. El no al Estado es, sobre todo, un sí a la sociedad. Es el Estado el que, en caso de ser necesario, debe subordinarse a la sociedad, y no al revés. El Estado

ha de morir para que surja una sociedad con una estructura rica en relaciones humanas de todos los tipos, una federación de asociaciones libres que agrupen a personas libres que consientan en ellas. Se trata de crear *el tejido celular «sociedad»*, es decir, *una agrupación para vivir, una convivencia humana dotada de amplia autonomía y que se forma y reforma desde su interior*¹⁵.

9. EL ANARQUISMO PERSIGUE EL FIN DEL CAPITALISMO PARA SALIR DE LA MISERIA POR MEDIO DE UNA ECONOMÍA SOCIETARIA

El anarquismo niega la propiedad capitalista, que es producto de la expropiación de la sociedad por los privilegiados. *Es evidente que la propiedad privada capitalista está basada en el desorden estructural, y ha podido decirse que la propiedad es un robo, que la riqueza de unos es la miseria de otros. En este sentido llama el anarquismo 'propiedad' a la suma de abusos. Frente a este tipo de propiedad, escribe el paleoanarquista Proudhon: «La propiedad en cuanto a su principio o contenido, que es la personalidad humana, no debe jamás perecer»*¹⁶. Esa propiedad capitalista abusiva fruto del robo debe ser restituida a la sociedad para implantar una propiedad humana, de esa manera la sociedad empobrecida podrá disfrutar de la riqueza compartida, gracias a lo cual ya no habrá poseedores y desposeídos. Para ello, dice Malatesta, los anarquistas *presentamos un nuevo método: la libre iniciativa de todos y el pacto libre después de que, abolida la propiedad privada revolucionariamente, todos estén en posición de igualdad de condiciones para disponer de la riqueza social. Este método, no dejando lugar a la reconstrucción de la propiedad privada, debe conducir, por medio de la libre asociación, al triunfo del principio de solidaridad*¹⁷.

10. EL ANARQUISMO, SIENDO ESENCIALMENTE RELIGIOSO, HA PRACTICADO UN ANTITEÍSMO GRATUITO Y SUPERFLUO

El ateísmo anarquista es el de la izquierda hegeliana y el marxismo: la existencia de Dios, por sí misma, aliena al

12. Mounier, I, págs. 786-792.

13. C. Díaz, 1978, p. 148.

14. Citado por C. Díaz, 1978, págs. 33-34.

15. Buber, págs. 25-26.

16. C. Díaz, 1978, p. 150.

17. Citado por C. Díaz, 1978, p. 29.

hombre, el ser superior hace al hombre un ser inferior, por lo que resulta disminuido y humillado. Bakunin postula su ateísmo bajo un dilema: *Dios existe, entonces el hombre es esclavo. El hombre es inteligente, justo, libre, en consecuencia Dios no existe*. Si negamos el optimismo anarquista —¿verdaderamente es inteligente, justo y libre el hombre?—, el argumento se vuelve contra la conclusión que pretende extraer Bakunin, quien, además, declara que *si Dios existiese realmente, habría que hacerlo desaparecer*. Habría que oponer un *non serviam* a Dios, bajo la suposición de que Dios quiere la servidumbre del hombre. Mounier ha visto, con razón, que aquí hay *un rechazo más fundamental que las razones... una decisión radical de la voluntad*. No hay fundamento racional en este ateísmo, que, por otro lado, creemos que tampoco aporta gran cosa a la opción anarquista, por muy dogmáticamente que lo afirmen algunos anarquistas. Por el contrario, creemos que el anarquismo habría ganado mucho si hubiera visto que «*todo el movimiento del cristianismo se dirige a distender la fuerza bajo el ascendiente del amor, a penetrar la autoridad de servicio y el servicio de amistad*»¹⁸.

11. EL ANARQUISMO HA CAÍDO FRECUENTEMENTE EN LA SUPERSTICIÓN CIENTIFISTA

Los anarquistas han confiado, por lo general, en el cientifismo naturalista y han profesado la fe en el progreso de la razón científica, bajo la influencia de filósofos y científicos como Spencer, Darwin, Comte y la Ilustración enciclopédica. Este cientifismo presupone al universo regido por la necesidad y absolutamente determinado, haciendo posible su conocimiento progresivo. A esto se une el optimismo anarquista para postular una tendencia natural del universo hacia lo mejor. La misma moral del apoyo mutuo estaría inscrita en la naturaleza. El rechazo del anarquista a la autoridad no incluye a la ciencia. En este sentido, no en otros, al anarquismo epistemológico de Feyerabend no le falta razón: *La ciencia no es nuestra tirana; nosotros no debemos ser sus súbditos*. Después de rechazar al

Estado y a Dios no es coherente admitir un poder, una iglesia o un sacerdocio de la ciencia.

12. EL ANARQUISMO SE HA DECLARADO CASI SIEMPRE, E INNECESARIAMENTE, MATERIALISTA

Para Mounier el materialismo de Bakunin es, *en su intención profunda, un realismo espiritual torpemente revestido de materialismo y su crítica del espíritu es la crítica de un materialismo con rostro espiritualista*¹⁹. El materialismo del anarquismo, propio del siglo XIX, es incongruente con su afán de libertad, pues no puede explicar cómo surgiría la libertad a partir de una materia regida por leyes estrictamente deterministas. Para el personalismo el *verdadero espíritu abarca la materia y la subsume hacia lo alto sin separarse de ella, sin alienarla... el espíritu tiene un solo lugar: el amor*²⁰, y sólo el amor crea libertad.

CONCLUSIÓN

No podemos estar de acuerdo con estas tres últimas tesis, pero respetando a quienes las profesan, entendemos que su exclusión no dañaría la coherencia del anarquismo y, por el contrario, su mantenimiento a toda costa lo llevaría a un dogmatismo impropio de él, que terminaría por bloquear la sana dialéctica que le salvaría de la esclerosis intelectual, permitiendo la creatividad que lo ha caracterizado en sus mejores momentos. Con estas excepciones, podemos decir que hay un espacio muy amplio de encuentro entre anarquismo y personalismo. □

BIBLIOGRAFÍA:

- ❖ Mijail Bakunin. *Obras Completas, I-V*. Madrid, 1979.
- ❖ Martin Buber. *Caminos de utopía*. México, 1978.
- ❖ Carlos Díaz, Félix García. *16 tesis sobre el anarquismo*. ZYX. Madrid, 1976.
- ❖ Carlos Díaz. *El anarquismo como fenómeno político moral*. ZYX. Madrid, 1978.
- ❖ Pedro Kropotkin. *El apoyo mutuo*. Móstoles, 1989.

18. Mounier, I, págs. 777-9, 791.

19. Mounier, I, p. 818

20. C. Díaz, 1978, p. 152.

TERESA DE ÁVILA. UNA MUJER LIBRE EN EL SIGLO XVI

En la mesa redonda sobre Actualidad o inactualidad del planteamiento libertario sobre la mujer

■ CARMEN HERRANDO

Miembro del Instituto E. Mounier Zaragoza



¿P or qué hablar de hace cinco siglos en un *Aula de verano* que es actual, que busca comprender lo actual y persigue una reflexión atenta sobre el presente?

Porque se trata de destacar un valor moral, la libertad, que está estrechamente ligado al ser humano de todos los tiempos, pues forma parte de la esencia misma de éste; porque en la libertad reside lo que al hombre le hace hombre, ser humano, lo que le define como persona moral y libre, que es como decir la misma cosa, pues se es moral porque se tiene la capacidad de ser libre, y en la libertad misma consiste la moralidad.

Poco puedo decir sobre el planteamiento libertario referido a la mujer, y poco también podría decir, desde fuera, sobre la mujer, si no es algo que provenga de mi vivencia personal de ser mujer, **persona femenina**, que diría Julián Marías, pues como es sabido, Marías se refiere a la «persona masculina» y a la «persona femenina» como dos maneras distintas y complementarias de ser persona.¹

Y si he de referirme a cuestiones feministas, ahora que éstas están tan vigentes o tan «de moda» —no sabría decir, pues hasta en los estudios de Filosofía se contempla cada vez con más intensidad la posibilidad de estudiar algo así como «pensamiento feminista» como asignatura principal—, he de confesar que en lo

poco que he podido aproximarme al planteamiento de estas cuestiones, mi experiencia ha sido la siguiente: tratar de entrar en el discurso feminista y no entender nada, ha sido todo uno; es decir, que cuanto más me adentro en el discurso feminista, menos suelo entender lo que en él se dice, pues ya sólo el lenguaje me resulta hostil y lejano, artificial y político donde los haya. Aunque, insisto en ello, es mi experiencia personal.

Ignoro si el planteamiento libertario sobre la mujer tiene que ver o no con lo que hoy se entiende por feminismo; supongo que habrá sus relaciones. Pero de lo que sí estoy, o creo estar, segura, es de que en el centro de un planteamiento libertario no puede haber sino un protagonista, que es la libertad. Y a la libertad he querido asirme, como cuestión verdaderamente humana y personal por excelencia. Y al buscar el emparejamiento entre mujer (insisto en la idea de Marías, «persona mujer») y libertad, enseguida me vino a las mentes la figura de Teresa de Ávila, porque en ella quedan perfectamente unidas libertad y «persona femenina». Además, su lenguaje sí lo entiendo, no como me sucede con el enrevesado lenguaje oficial del feminismo actual, tan particular y elitista, a mi modo de ver. Si me parecerá «enrevesado» el lenguaje de las nuevas teorías feministas, que este intento de aproximación me ha hecho pensar en el viejo Tucídides y

1. «Hay dos versiones de cuanto se hace con significación moral —escribe Marías—, pero ambas lo son del mismo núcleo personal: el varón es persona masculina, la mujer, persona *femenina*; el error puede consistir tanto en la omisión del común carácter personal como en la esencial y recíproca diferencia». (Julián Marías, *Tratado de lo mejor. La moral y las formas de vida*, Alianza, Madrid, 1995, p. 156). Puede verse también, de este autor, su *Mapa del mundo personal* (Alianza, Madrid, 1993).

aquel planteamiento suyo, por otra parte tan verdadero, de que hay que empezar por cambiar el lenguaje para conquistar y dominar una sociedad...

En Teresa de Ávila, las cosas no son así. No sé si se puede afirmar que hable tan claro como suele atribuírsele, en un mundo en el que también dominaban las dobleces, los cuchicheos y la sospechas, pues ella era consciente de aquella realidad con más de una cara, y no podía hacer las cosas de manera insensata. Pero, desde luego, lo que Teresa escribía hace cinco siglos se entiende hoy, igual que se entendía entonces.

Y lo que más llama la atención en ella es, precisamente, la libertad, y una libertad conquistada. Como figuraba en una estampa de esas de «paisaje con frase», cuyo mensaje me impactó hace años: «La libertad es un don, pero un don que se conquista». Pues eso mismo es lo que me ha llamado la atención en esta mujer libre del siglo xvi, Teresa de Jesús: su capacidad para conquistar esa libertad suya, su valor para acoger el don, para cultivarlo y recoger sus frutos, aunque muchos de esos frutos ni siquiera llegara a sospecharlos.

En un mundo donde la cuestión de la honra era capital, a fuerza de libertad interior supo Teresa centrar su vida en la verdadera honra, la que queda edificada sobre la coherencia de la persona y sobre las virtudes que a ésta engrandecen, y no en la honra que sus contemporáneos llegaron a entender como reputación construida sobre el aparentar lo que entonces se consideraba honroso, que no era otra cosa, en realidad, que ser *cristiano viejo*, en aquella sociedad donde abundaban los conversos. Y bien tuvo que vivir Teresa estas cuestiones en el seno de su familia, porque era una familia de conversos (su abuelo, Juan Sánchez, que vivía en Toledo y era un próspero comerciante, confesó ante la Inquisición que había *judaizado*, es decir, que había vuelto a practicar la religión de sus mayores, el judaísmo, y por esto le fue impuesta la penitencia de llevar la lobilla o sambenito por las calles de Toledo, a la vista de todo el mundo, durante siete viernes; esa fue la razón por la que la familia se trasladó a Ávila, donde nació Teresa). La familia de Juan Sánchez perdió la honra, y para «recuperarla», para volver a figurar como cristianos viejos a los ojos de las gentes de aquella

sociedad, llegaron a comprar un título de hidalguía, y se vieron obligados a aparentar lo que ya no eran, a relacionarse con los más pudientes de Ávila, a mantener buenos caballos, a vestir ostentosamente... Así se arruinaría don Alonso, el padre de Teresa, y en tal ambiente de falsos brillos vivió Teresa, a quien no le quedaba más destino que un buen casamiento. Pero Teresa sabía lo que podría suponer aquello. Como escribirá a sus monjas en *Camino de perfección*, era bien consciente de las servidumbres del matrimonio:

Así como dicen ha de hacer la mujer, para ser bien casada, con su marido, si él está triste ella se ha de mostrar triste también, y si está alegre, aunque ella nunca lo esté, debe mostrarse alegre (mirad de qué sujeción os habéis librado, hermanas), esto con verdad sin fingimiento hace el Señor con nosotros: que Él se hace el sujeto, y quiere seáis vos la señora, y andar Él a vuestra voluntad. Si estáis alegre, miradle resucitado; que sólo imaginar cómo salió del sepulcro os alegrará (...) Si estáis con trabajos o tristes, miradle camino del huerto (...) O miradle atado a la columna, lleno de dolores, todas las carnes hechas pedazos, por lo mucho que os ama, tanto padecer, perseguido de unos, escupido de otros, negado de sus amigos, desamparado de ellos, sin nadie que vuelva por Él, helado de frío, puesto en tanta soledad, que el uno con el otro os podéis consolar. O miradle cargado con la cruz, que aun no le dejaban hartar de huelgo. Miraros ha Él con unos ojos tan hermosos y piadosos, llenos de lágrimas, y olvidará sus dolores por consolar los vuestros, sólo porque os vais vos con Él a consolar y volváis la cabeza a mirarle.²

Cuando el 2 de noviembre de 1535, Teresa dejó la casa paterna, a escondidas, muy de mañana para que no se enterase su padre —que estaba en contra de aquella determinación—, sabía que emprendía un camino difícil, pero en el que, al menos, podría tener intimidad, leer, estar en soledad, y conservar la dignidad personal delante del mundo, sin que mediasen todos aquellos tejemanejes de la honra. Sabía que optaba por

2. Teresa de Jesús, *Camino de perfección*, capítulo 26, 4 y 5.

la libertad, si no de movimientos —pues entraba en un monasterio donde, en principio, habría de residir durante toda la vida—, sí una libertad interior, la que de verdad le importaba. Y esta libertad que debió de concebir al principio como una intuición, se le presentaría pronto como un gran descubrimiento y toda una tarea de vida, como una verdadera **aventura personal**.

Para empezar, como se acaba de apuntar, en el monasterio podría leer, ella que era gran lectora (recordemos que su madre era muy aficionada a la lectura de las novelas de moda en la época, que eran los libros de caballería, y que Teresa, desde niña, también encontró gusto por estos relatos que solía leer con su hermano Rodrigo). **En los libros** hallaría Teresa todo un mundo. Al año de pronunciar sus votos, cayó gravemente enferma, y como no se curaba, su padre decidió llevarla hasta Becedas, donde había una curandera con mucha fama. De camino hacia Becedas, se detuvieron en Hortigosa, donde vivía el hermano de don Alonso, Pedro de Cepeda, un cristiano piadoso que, tras enviudar, se preparaba para profesar en los jerónimos. Don Pedro ya había dado a leer a su sobrina, años atrás, las *Epístolas* de san Jerónimo; y esta vez le recomendó un libro que marcaría del todo la vida de la joven monja, el *Tercer Abecedario* de Francisco de Osuna (editado en 1527, y que luego, en 1559, sería puesto en el índice de libros prohibidos por la Inquisición, junto con alguna otra obra de espiritualidad, de las que también marcarían a Teresa, y que, por fortuna, pudo leer antes de que estuviesen prohibidas).

En el *Tercer Abecedario*, Teresa halló un método para realizar su propia vida, pues ahí se encontró con la propuesta de un itinerario de vida interior que no sólo

podía llevar a una verdadera conquista de la libertad personal, sino también al descubrimiento del significado profundo y auténtico de la fe. Para una monja como era Teresa, este libro supuso una liberación, en muchos aspectos de la vida, pues acostumbrada como estaba a vivir por miedo al infierno o por el anhelo de hallar un paraíso bien diferente de lo que era el mundo cotidiano

—que esa era la manera más común de plantear la fe entonces—, en el libro de Osuna encontró afirmaciones como «el perfecto amor quita el temor», que le descubrieron un mundo nuevo en sus propios adentros. Éste y otros libros fueron importantes en la vida de Teresa de Ávila. Pero luego llegarían sus propios libros, los que escribiría ella misma para sus monjas y para quienes estuvieran interesados en vivir un camino interior. Y en el ejercicio personal de su escritura ejerció de manera admirable esa libertad que fue adquiriendo poco a poco, en medio de grandes sospechas, pues figuraba de continuo en el punto de mira de la

ortodoxia, en aquel mundo de apariencias y dobleces, donde, naturalmente, no podía faltar la persecución del mismo tribunal de la Inquisición, que requisó una de las copias del *Libro de la vida* que circulaban por España. Sólo la libertad de espíritu que fue conquistando en sus adentros podía hacer posible para Teresa de Ávila una **vida permanentemente confrontada con el riesgo** como fue la suya.

Tal vez hoy resulte difícil imaginar lo que supondría, en el siglo xvi, que una mujer llevase una vida de **oración mental**, pues si en España todo eran sospechas, debido



a la importante cuestión de los conversos (no olvidemos que Teresa pertenecía a una familia de conversos, y que ella lo sabía —de ahí, tantos silencios elocuentes en sus obras—), no fueron menos importantes las repercusiones de la reciente Reforma luterana, que venían a agudizar aún más intrigas y sospechas (en 1559 tuvieron lugar los procesos contra los luteranos de Valladolid y de Sevilla, algunos de los cuales murieron en la hoguera...), o los numerosos casos de alumbrados, entre los que abundaban las mujeres, y que tenían en vilo a la Santa Inquisición.

En la mentalidad de muchas personas, especialmente hombres de letras, y más si éstos eran eclesiásticos, la relación entre mujer y pecado estaba servida... La idea de que la mujer dio lugar al pecado, por el cual todos morimos, consta en la Sagrada Escritura, y desde antiguo se venía considerando inferior a la mujer, como un ser débil, y cuya debilidad, además, era terreno abonado para las intervenciones del Maligno... Esto podía constatare en casos concretos de los que se hablaba en días de Teresa; por ejemplo, el de la abadesa de las Clarisas de Córdoba, Magdalena de la Cruz, que resultó ser una simuladora, y llegó a confesarlo. Para muchos clérigos de entonces, no dejaba de ser una prueba del peligro que entrañaba la práctica de la oración mental, sobre todo si la practicaban las mujeres. Por eso Teresa buscó siempre buenos confesores, hombres de letras, y de buenas letras, y no les ocultaba nada de sus vivencias de oración, pues desde que tuvo lugar su «conversión», cuando estaba cerca de cumplir cuarenta años, su vida de fe se convirtió para ella en un don precioso, y estaba dispuesta a defender con firmeza algo que sentía venir de Dios, y que veía, además, expresado en aquellos libros que tanto le ayudaron. Así, buscó la comprensión y la ayuda de Juan de Ávila, gran maestro espiritual que trabajaba en Andalucía, y le hizo llegar su *Libro de la vida*. Juan de Ávila reconocía que Dios puede hablar directamente al alma, aunque había que ser cautelosos ante posibles ilusiones y excesos en este terreno delicado. Ella había leído con gran provecho el *Audi filia* de Juan de Ávila (*Avisos y reglas cristianas sobre aquel verso de David: audi, filia*), antes de que fuera puesto en el Índice de 1559. Y ya que se ha hecho mención de los «elocuen-

tes» silencios de Teresa, aquí tenemos uno, pues nunca mencionaría en sus escritos este libro del maestro Ávila, porque cuando ella comenzó a escribir, en 1562, ya constaba aquél en el Índice; no era Teresa, desde luego, mujer imprudente.

Con la reforma del Carmelo, Teresa pretendía, además de una vuelta a la vida de perfección evangélica, «encerrar —para defenderla de los muchos enemigos que tenía en la Iglesia— el tesoro de la oración mental, de la experiencia interior, en el fondo de un convento de clausura absoluta».³ Es decir, preservar el gran regalo de la oración de recogimiento, en la que tantas riquezas y tanta libertad interior estaba encontrando, y tratar de vivirlo en común, aunque cada monja lo viviera de manera singularísima, respetando los ritmos propios y las vivencias personales de cada carmelita. En *Camino de perfección* escribía para sus monjas: «hay otra cosa más preciosa, sin ninguna comparación, que lo que vemos por de fuera», y las invitaba a no imaginarse «huecas en lo interior», presentándoles así el tema del alma como profundidad que merece la pena explorar, a través del conocimiento de los propios adentros. Si estamos hechos a imagen y semejanza de Dios, es fundamental el conocimiento de uno mismo, por amor por este Dios y por amor de este Dios que nos amó primero. Se tratará, ante todo, de saber quién somos cada uno ante Dios, es decir, de una búsqueda de la propia identidad, que no es sino la tarea de **descubrir ese YO personal** que nos singulariza, que nos hace únicos a los ojos de Dios, y al que, como expresaría en su tiempo Kierkegaard, tanto miedo le tiene cualquier poder de este mundo. Pero descubrir este YO, que equivale a hallar nuestro propio quehacer en la vida y el particular sentido de ésta, supone asimismo la destrucción de ese otro «yo» acorazado y mundano, que se deja poseer por las personas y por las cosas... De éste, precisamente, es del que libera la vida interior, y de manera particular la **oración de recogimiento**. Teresa quería hacer de sus monjas «mujeres orantes», mujeres libres...

Los Carmelos reformados admitían mujeres de familias de conversos, como sucedió, por ejemplo, en el de Toledo, con lo que esto debió de suponer en aquel mundo donde estaban vigentes los estatutos de limpie-

3. Rosa Rossi, *Teresa de Ávila*. Biografía de una escritora, Icaria, Barcelona, 1984, p. 73.

za de sangre. Muchos amigos de Teresa se expresaron abiertamente en contra de los estatutos de limpieza de sangre (Juan de Ávila, fray Luis de Granada o Bernardino de Carleval, entre otros), porque los consideraban anticristianos; mas, por prudencia, ella no llegó a manifestar oposición abierta, porque bien sabía que era una mujer y que aquéllos eran tiempos poco «feministas». Pero nunca dejaría de relacionarse con estas personas hostiles a lo establecido, pese a que el trato con ellas no dejó de acarrearle dificultades; y es que los consideraba verdaderos **espirituales**, y para sus conventillos quería enseñanzas y aliento de verdaderos hombres de Dios.

La mujer Teresa de Jesús, prudente en su trato con el mundo, no tuvo inconveniente en pedir ayuda a los poderosos cuando tuvo necesidad de recurrir a ellos, y así, mujer en tiempos hostiles para las mujeres, acudió al mismísimo Felipe II... Tan alta y profunda era la consideración de su propia dignidad personal, como escribirla a su hermano Lorenzo en 1570:

El Señor los dé luz, que acá y allá hay harta desventura, que como ando en tantas partes y me hablan muchas personas, no sé muchas veces qué decir, sino que somos peores que bestias, pues no entendemos la gran dignidad de nuestra alma, y cómo la apocamos con cosas tan apocadas como son las de la tierra. Denos el Señor luz.⁴

Muchísimo más se podría decir de esta mujer que alcanzó gran libertad de espíritu. Bástenos lo considerado en esta breve exposición para extraer algunas conclusiones, entre las que podrían señalarse las siguientes:

—En primer lugar, que la libertad es posible, aun cuando corran «tiempos recios», como decía Teresa. Que es una cuestión, sobre todo, de los adentros, una tarea que ha de realizar la persona, teniendo en cuenta la dignidad de su yo, que es una «particularidad» querida por Dios, pues como dice el Evangelio, hasta los cabellos tenemos contados...

—Teresa luchó, y cómo, por la libertad de las mujeres de su tiempo, representadas en este caso por sus carmelitas, para quienes, en primer lugar, preparó espacios de libertad, y no cejó en su empeño de instruir las acerca de la libertad interior, verdadera llamada de toda persona, sea masculina o femenina. Tampoco vaciló ante los poderosos, segura como estaba de su dignidad y de la riqueza de su aventura espiritual, aunque tampoco fue una imprudente. «Pisaba tierra», se atenía a la realidad, como paso crucial para vivir en verdad.

—Era consciente de las particularidades de las mujeres, por el hecho de ser mujeres, personas femeninas... Y me parece principal subrayar aquí, ante la creciente presión social que vivimos hoy, debida a la nueva vigencia política de las ideas de madame de Beauvoir sobre la no diferenciación de sexos y otras patrañas como la de que «el sexo se elige», la importancia de destacar las diferencias entre *persona mujer* y *persona varón* —*persona femenina* y *persona masculina*, que diría Julián Marías—. Estas palabras de Teresa, dirigidas al carmelita Ambrosio Mariano, a propósito del comportamiento de un padre jesuita ante la recomendación de una novicia para el Carmelo, son reveladoras de la conciencia que tenía esta mujer libre que es Teresa de Jesús de su ser persona femenina, de su ser mujer, distinta, desde luego, de los varones, quienes, con tanta frecuencia, entienden tan poco del ser y del hacer de las mujeres; pero precisamente en destacar la diferencia y la vida en complementariedad está la clave, o parte de ella:

En gracia me ha caído el decir vuestra reverencia que en viéndola la conocerá. ¡No somos tan fáciles de conocer las mujeres, que muchos años las confiesan y después ellos mismos se espantan de lo poco que han entendido. Y es porque aun ellas no se entienden para decir sus faltas y ellos juzgan por lo que les dicen!⁵ □

4. Santa Teresa, *Cartas*, Monte Carmelo, Burgos, 1983 (3ª), p. 18.

5. *Ibid.*, p. 500.

SEVERN CULLIS-SUZUKI

■ **SONSOLES SALTO**
Estudiante de E.S.O.



Severn Cullis-Suzuki es activista ambiental, licenciada en biología evolutiva y ecología por la Universidad de Yale. Ayudó a crear el *think-tank* «The Skyfish Project» y participó en la comisión asesora especial de Kofi Annan para cuestiones de medioambiente. A los 10 años fundó ECO (*Environmental Children's Organization*) con un grupo de amigos en Vancouver y fue con ellos con quien se desplazó en el año 1992, cuando apenas tenía 12 años, al «Earth Summit» en Río de Janeiro; donde en presencia de altos cargos mundiales y representantes de la ONU pronunció el famoso discurso pleno de sentido común que asombró a los políticos presentes.

Sonsoles Salto de 13 años, a propuesta de la ponente Concha Serrano, leyó en las aulas el citado discurso del que extraemos algunos párrafos:

Hola, soy Severn Suzuki representante de ECO... Nosotros mismos recaudamos el dinero para venir aquí, y deciros a vosotros, adultos, que tenéis que cambiar vuestra forma de actuar...

Estoy aquí para hablar en nombre de todas las generaciones por venir. Estoy aquí para hablar en defensa de los niños hambrientos del mundo cuyos lloros siguen sin oírse. Estoy aquí para hablar por los incontables animales que mueren en este planeta porque no les queda ningún lugar adonde ir. No podemos soportar no ser oídos...

En mi país derrochamos tanto... Compramos y despilfarramos, y aún así los países del Norte no comparten con los necesitados. Incluso teniendo más que suficiente, tenemos miedo de perder parte de nuestros bienes, tenemos miedo de compartir...

En Canadá vivimos una vida privilegiada, plena de comida, agua y protección. Tenemos relojes,

bicicletas, ordenadores y televisión. Hace dos días, aquí en Brasil, nos sorprendimos cuando pasamos algún tiempo con unos niños que viven en la calle. Y uno de esos niños nos dijo: «Desearía ser rico, y si lo fuera, daría a todos los niños de la calle comida, ropas, medicinas, hogares y amor y afecto».

Si un niño de la calle que no tiene nada está deseoso de compartir, ¿por qué somos nosotros, que lo tenemos todo, tan codiciosos?

No puedo dejar de pensar que esos niños tienen mi edad, que el lugar donde naces marca una diferencia tremenda, que podría ser uno de esos niños que viven en las favelas de Río; que podría ser un niño muriéndose de hambre en Somalia; una víctima de la guerra en Oriente Medio o un mendigo en India.

Aún soy solo una niña y sé que si todo el dinero gastado en guerras se utilizara para acabar con la pobreza y buscar soluciones medioambientales, qué lugar maravilloso sería la Tierra.

En la escuela, incluso en el jardín de infancia, nos enseñan a comportarnos en el mundo. Ustedes nos enseñan a no pelear con otros, a arreglar las cosas, a respetarnos, a enmendar nuestras acciones, a no herir a otras criaturas, a compartir y no ser codiciosos.

¿Entonces por qué salen fuera y se dedican a hacer las cosas que nos dicen que no hagamos?...

...Bueno, lo que ustedes hacen me hace llorar por las noches. Ustedes, adultos, dicen que nos quieren. Os desafío: por favor, haced que vuestras acciones reflejen vuestras palabras. Gracias. □

ÁFRICA, LA TERCERA COLONIZACIÓN

Gerardo González Calvo, *Mundo Negro*, Madrid, 2008

■ **RAFAEL FLETA**

Sacerdote y profesor de Teología Bíblica

El autor del libro, Gerardo González Calvo, ha sido hasta su jubilación en Marzo de 2008, redactor jefe de la revista *Mundo Negro*. Durante muchos años ha conocido de primera mano la realidad africana, recorriendo y escribiendo sobre este continente tan cercano y tan desconocido para nosotros.

La revista *Mundo Negro*, publicada por los Misioneros Combonianos, quizá sea una de las mejores publicaciones en español para conocer la realidad africana, y no sólo en lo que se refiere a las misiones católicas, sino también a la política, sociedad, economía y conflictos que se producen en todos los países africanos.

La editorial *Mundo Negro* ofrece una serie de publicaciones sobre la realidad africana, desde cuentos tradicionales, pasando por historia, arte y religión, hasta llegar a realidades políticas y sociales actuales, desde la situación política y la emigración, a la nueva colonización del continente africano.

El autor de este libro, como bien recoge el título, trata el tema de la colonización de África, pero de la tercera, pues hubo otras antes. La primera colonización fue hecha por Europa en el siglo XIX, en la conferencia de Berlín, con el consiguiente reparto de África entre distintos países europeos. La segunda se produjo desde Occidente, después de conceder la independencia a los países africanos. Después de la independencia, siguieron tutelados por los países occidentales. La tercera y más reciente es la que llevan a cabo Occidente más los países asiáticos (China e India principalmente) y latinoamericanos (Brasil).

África vuelve a ser objeto de codicia por sus cuantiosos recursos de minerales y de hidrocarburos. Por ello se está produciendo un asalto al continente africano que fomenta la explotación intensiva de materias primas. Ante este asalto al continente, son pocos los dirigentes africanos que detectan el peligro en toda su amplitud, y menos aún quienes luchan por exigir unas nuevas reglas comerciales entre el Norte y el Sur que conlleven la implantación de empresas de transformación de productos en el continente.

Hay una guerra soterrada entre Estados Unidos y Francia por el control del petróleo y materias primas en África. Pero ha aparecido un tercer país en discordia: China. Ningún dirigente del mundo ha visitado tantas veces África como el presidente chino Hu Jintao, al que no parecen importar nada los derechos humanos (apoyó a Sudán en la ONU a pesar del genocidio de Darfur) con tal de conseguir las materias primas.

Porque África es un continente rico con países pobres, destinado sólo a abastecer de materias primas al resto del mundo. Los países africanos han pasado de estar colonizados por países occidentales, a estarlo por las multinacionales. Y cuando quieren competir con su agricultura, se encuentran con que la UE y EE UU subvencionan la suya, por lo que no hay competencia posible.

De la riqueza de África hablan sus datos: El continente es muy rico en recursos naturales: El 11% de la bauxita de todo el mundo, el 52% del cromo, el 41% del cobalto, el 53% de diamantes brutos, el 53% del oro, el





36% de manganeso, el 10% del petróleo, el 17% del uranio... Incluso el Congo es un «escándalo geológico», lo que provocó a los 11 días de su independencia la secesión de Katanga, azuzada por la compañía belga Unión Minera del Alto Katanga, además de la guerra que padeció de nuevo el Congo, entre Agosto de 1998 y 2003, con cuatro millones de muertos que se silenciaron. Y de la invasión por 20.000 soldados ruandeses, ugandeses y burundeses para robar sus recursos.

Además, a partir de 1998 comenzó a conocerse el coltán (columbio-tántalo), mineral estratégico para fabricar nuevas tecnologías, y, sobre todo, imprescindible para los teléfonos móviles de nueva generación. En el año 2000 su precio pasó de 90 a 450 dólares el kilo. Y el 88 por ciento de los yacimientos de tántalo están en África; sumando los dos Congos, el 80 por ciento.

Las agresiones medioambientales son continuas y los bosques tropicales de África Central se están degradando y deforestando. Hay un apetito voraz por las maderas nobles. Los países, para pagar la deuda externa y beneficiarse, explotaron todas sus materias primas, pero a un ritmo acelerado. Así, por ejemplo, en Guinea Ecuatorial, la avaricia maderera es ya insostenible para el país y, a este paso, en el año 2012 pueden verse agotados sus recursos. Actualmente África pierde unos cuatro millones de hectáreas de bosque al año. La segunda región de bosque tropical del mundo, la Cuenca del Congo, se deforesta a razón del 0,7 por ciento de su superficie al año. En el África Central queda menos del 60 por ciento de la cubierta forestal original. A esto hay que añadir la agricultura, que va acabando también con los bosques.

El autor del libro ve cinco jinetes desbocados que están llevando a África a la ruina: Las *guerras* (en ninguna parte del mundo ha habido después de la II Guerra Mundial tantas guerras y tan devastadoras como en África), los *refugiados* (África ha acogido en los últimos cuarenta años a la mitad de los refugiados del planeta), la *explosión demográfica* (África tiene el índice de crecimiento demográfico más alto del mundo, pero la demografía no es la causa de la pobreza, ya que África no está densamente poblada y tiene suficientes recursos para alimentar a su población, por lo que el problema no es de recursos ni de población, sino de mal reparto), la *tala de árboles* (la explotación se está haciendo con muy poco control porque las licencias las conceden los jefes de Estado a las compañías madereras, naturalmente a cambio de dinero que va a sus cuentas particulares) y la *desertización* (en África se encuentra el mayor desierto del mundo: el Sáhara, que se extiende hacia las zonas húmedas del sur debido a la deforestación).

Pero, definitivamente, África no parece importar. Es escenario de luchas entre países occidentales, como Francia y Estados Unidos, que se enfrentaron por los recursos de la zona de los Grandes Lagos: Ruanda y Congo. Estados Unidos apoyaba a los tutsis y Francia a



los hutus. Las consecuencias fueron quinientos mil hutus y tutsis muertos en pocas semanas. Se calificó de conflicto étnico, pero fue una pantalla para ocultar las verdaderas intenciones: el poder militar de la zona pasó a manos de Estados Unidos. Y todavía sigue sin respuesta la pregunta: ¿Quién disparó el misil SAM 7/14 de fabricación soviética que derribó el avión en el que



viajaban el presidente de Ruanda y el de Burundi, ambos hutus? El presidente de Uganda declinó ir. ¿Sabía lo que pasaba? Este misil fue confiscado a Irak durante la guerra del Golfo y llevado a Uganda por EE UU. Este hecho fue el que desencadenó la posterior tragedia.

A pesar de tanta tragedia, el autor también afirma que hay razones para la esperanza. Incluir a la mujer en el desempeño de la toma de decisiones políticas y económicas. Los países africanos deberían poder explotar sus propios recursos, aunque fuera con la colaboración de compañías internacionales, en beneficio de la población. Tendrían que impedir también la sangría de recursos forestales, la biopiratería y también impedir que con los transgénicos se cree una dependencia de las multinacionales. Hay que conseguir una progresiva potabilización del agua. Frenar la venta de armas, compradas con

diamantes y petróleo, y dar noticia sobre la violencia que allí ocurre (hizo falta llegar a los cuatro millones de muertos en el Congo para que el conflicto se hiciera «visible»). Condonar la deuda externa de África, el continente más endeudado del mundo (el 50 por ciento del PIB de toda África se destina cada año al pago de la deuda. Recuperar a los más de 300.000 intelectuales y científicos africanos que viven fuera de África. Eliminar el azote de enfermedades endémicas.

También, señala el autor, es indispensable el auge de la sociedad civil, el protagonismo de las mujeres, pues ellas son en África el motor de la economía informal. La escuela debe ser también una gran protagonista en este desarrollo. Los niños en África quieren saber y aprender (casi al contrario que en nuestro país), pero carecen de medios para conseguirlo. Muchos son analfabetos a su pesar. Y ser analfabeto es la antesala de la pobreza y la marginación. En muchas ocasiones hay que recorrer varios kilómetros para ir a la escuela, sin ni siquiera un cuaderno, y a una escuela con suelo de barro. Muchos de estos niños ni siquiera podrán ir a la escuela porque tendrán que trabajar. Los medios de comunicación social, que tienen pocos medios económicos y están en gran parte sometidos a los poderes políticos, deberán hacer un gran esfuerzo.

En resumen, *África, la tercera colonización* es un libro interesante para conocer cuáles son los males de África en nuestro tiempo y cómo las potencias extranjeras intentan que este continente sea un mero proveedor de materias primas, sin interesarles su desarrollo ni su futuro. Pero también, cómo el pueblo africano tiene posibilidades y quiere salir de esa situación de postración. El libro acaba con unos anexos interesantes donde se trata la religión en África y el efecto de la emigración. □